

2
281

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL CONCEPTO DE VIDA COTIDIANA

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
PRESENTA
ROSA LETICIA ANCHONDO Y GAYTAN

MEXICO, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	<u>PAG.</u>
INTRODUCCION-----	1
CONSIDERACIONES PRELIMINARES-----	18
1. PRIMER MOMENTO ARTICULACION DE LOS SUJETOS EN UN SOLO MOVIMIENTO-----	33
2. SEGUNDO MOMENTO ARTICULACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL-----	47
2.1 EL CARACTER HETEROGENEO DE LA VIDA COTIDIANA-----	48
2.1.2 EL CARACTER DE LA OBJETIVACION EN LA VIDA COTIDIANA-----	71
2.2 LA PERSONALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA-----	79
2.3 EL PENSAMIENTO COTIDIANO-----	82
2.3.1 LA ESTRUCTURA DE LA VIDA COTIDIANA-----	85
2.3.2 CONTENIDO Y FUNCION DEL PENSAMIENTO COTIDIANO	91
2.3.3 CARACTERES ESPECIFICOS DEL PENSAMIENTO COTIDIANO-----	94
2.4 EL MARCO ESTRUCTURAL DE LA VIDA COTIDIANA----	103
3. TERCER MOMENTO ARTICULACION DE LA PRODUCCION EN EL CONTENIDO HISTORICO-----	119
3.1 HISTORIA Y VIDA COTIDIANA-----	123
3.1.1 REPRODUCCION DEL SUJETO Y REPRODUCCION DE LA SOCIEDAD-----	151
3.1.2 VIDA COTIDIANA Y CONTENIDO DE VALOR-----	177
3.2 VIDA COTIDIANA Y OBJETIVACIONES-----	193

	<u>PAG.</u>
3.2.1 EL PROCESO DE HOMOGENEIZACION-----	218
CONCLUSIONES-----	226
BIBLIOGRAFIA-----	234

INTRODUCCION

No pretendemos utilizar este espacio introductorio para hacer una justificación del problema sino una sustentación - de principio: la elección de la vida cotidiana como tema de tesis constituye en sí misma un pronunciamiento que, con respecto al tipo específico de práctica sociológica que nos anima, puede ser observado desde varios ángulos de interpretación.

El primero de ellos radica en el hecho de que el problema de la vida cotidiana ha sido fundamentalmente tratado por áreas del conocimiento como la filosofía social, la antropología y hasta cierto punto la historia. Raramente ha despertado interés en la sociología. Con esto queremos indicar - que nuestra elección intenta proponer a la vida cotidiana como fenómeno de la realidad social que amerita una aproximación desde nuestra disciplina.

Unido a lo anterior y antes de introducirnos al significado de la vida cotidiana como espacio analítico, debemos señalar otro ángulo que incide en la afirmación inicial. El quehacer sociológico admite diversas posturas ante la realidad (o formas de asumir o entender la realidad) que se traducen de manera concreta en el desarrollo de la práctica profesional. En este sentido creemos conducente explicitar que - la proposición del problema de lo cotidiano como tema sociológico se sustenta en una postura que ante la realidad se compromete -con todas las limitaciones del caso- con el proyecto de su transformación, al concebirla como totalidad en

movimiento y no exenta de contradicciones. Ello nos permite decir que el tratamiento que hacemos del tema se orienta por los principios que rigen el pensamiento marxista, según la interpretación de Agnes Heller, quien, seguidora de la tradición Lukácsiana ofrece de entrada, más que otra cosa, un camino que partiendo del manejo filosófico de un conjunto de categorías en Marx, intenta captar el movimiento y estructura de la realidad social a través de una reconstrucción conceptual que implica una visión crítica. Podríamos decir que en la construcción de conceptos que propone, la autora da cuenta de problemas de la realidad social que, aunque elaborados filosóficamente, muestra su pertinencia a la teorización sociológica que se orienta en ese sentido.

Tal es el caso, por ejemplo, de la categoría filosófica de "objetivaciones genéricas", utilizada para designar los resultados concretos de la actividad humana -de la praxis- a través de la historia, y cuya existencia y función se definen a partir de las necesidades generadas en el proceso de reproducción de los hombres. Esta categoría aparece dotada de un movimiento que entraña la continuidad histórica de una sociedad dada, puede a la vez que representar también la posibilidad de su transformación radical.

La reflexión que desarrollamos en torno al concepto de vida cotidiana formulado por Heller representa así un esfuerzo de lectura sociológica del plano filosófico, matriz conceptual al interior de la cual surgen las nociones centrales

de Heller.

A la luz de las anteriores consideraciones, que constituyen las condiciones básicas de las que parte nuestra reflexión, nos acercamos a abordar lo que puede interpretarse como justificación del tema propuesto y que se centra en lo que a nuestro entender encierra, a grandes rasgos, el concepto de vida cotidiana.

Previamente, sin embargo, debemos reconocer en el planteamiento mismo del problema un traslapamiento; al tratarse de "el concepto de vida cotidiana" se pone en juego el alcance epistemológico de la noción, por un lado, y el problema concreto de la vida cotidiana como fenómeno de la realidad social, por el otro. Consecuentemente, el significado de nuestra proposición inicial es resultante de la manera en que es captado y reconstruido conceptualmente dicho fenómeno. Podríamos decir que precisamente por la manera en que es manejado por Heller, la cotidianeidad se revela como una problemática que no debiera ser pasada por alto y que por lo contrario, se demuestra fundamental para la explicación entre otras cosas, del movimiento de la sociedad.

Es preciso reconocer que la adopción de la perspectiva helleriana a este respecto responde a las implicaciones que trae aparejada nuestra postura al interior de la práctica sociológica, (aludimos a una posición crítica ante la realidad que se anima en un esfuerzo permanente de congruencia a diferentes niveles, incluido el teórico) y también, por otra par

te a que el tratamiento específico que Heller hace del tema de la cotidianidad -por su consistencia y complejidad- llegó a constituirse en una inquietud que quizá merece este primer esfuerzo de interpretación y análisis.

En estos términos podemos señalar que la pertinencia de abordar la problemática planteada es consecuente con la idea de una participación activa en el plano mismo de la investigación teórica. Con esto queremos apuntar a que el conocimiento que arroja el concepto de vida cotidiana entraña un compromiso -más manifiesto aquí en el orden intelectual- con la realidad, con su transformación. Y en esta perspectiva, la vida cotidiana puede representar una respuesta a quienes guiados por esa preocupación se enfrentan a la permanencia del orden social establecido. Es decir, la vida cotidiana, que existe como hecho ineludible para todos nosotros, abre un campo en que puede observarse la manera -quizá la más elemental- en que cada uno de los integrantes de una sociedad interpreta la realidad social en sus determinaciones y condiciones vigentes. Puesto que todo hombre la vive, la cotidianidad representa un proceso común, en el que de manera activa se expresan las más diversas cristalizaciones del movimiento histórico social, posibilitando una aproximación a la eficacia de ciertos mecanismos, tanto estructurales como superestructurales, que en cualquier formación social persiguen lograr una continuidad y estabilidad específicos.

Al mismo tiempo, sin embargo, ese espacio cotidiano - permite también detectar las posibilidades que, partiendo - de las condiciones históricamente determinadas, apuntan hacia un virtual desarrollo de la sociedad en direcciones diferenciadas. Así, el concepto de vida cotidiana puede ejercer una doble función, al menos analíticamente.

Respecto a la vida cotidiana como crónica, puede reportar descriptivamente los efectos de la estructura global de la sociedad en la vida personal de cada sujeto constituyendo un espacio rico de análisis coyuntural. Asimismo, al interior de este ámbito, puede introspeccionarse en los planos de articulación de los procesos macro y microsociales - señalando la dinámica de una pluralidad de mediaciones, pretendiendo responder a la cuestión de cómo se consolida un sistema social en un momento particular de su historia. En este sentido, la vida cotidiana representa una biografía de la sociedad que pone de manifiesto el conjunto de elementos de la realidad social que se conservan vigentes, por ser activados o puestos en práctica en la rutina de la vida individual. Y a la vez, señala aquellos otros que, al no representar ya una solución a las necesidades de los sujetos, - pierden actualidad convirtiéndose en caducos.

Pasando de la vida cotidiana en su función descriptiva de lo dado a la crítica de lo existente, la orientación analítica seguiría una trayectoria tendiente a detectar las zonas que partiendo de las condiciones de existencia, expre -

san el contraste del proyecto establecido y promovido por la sociedad, con aquellos otros que aspiran a su transformación.

Cumpliendo una u/y otra función ~~descriptiva~~ y/o crítica- la vida cotidiana posibilita una recuperación del sujeto desde la dimensión social y rescata consecuentemente el problema de la subjetividad, a la que posibilita como resultado de la relación que establece el hombre con el mundo, reconociendo como punto de partida de la misma la determinación de la vida material y las condiciones objetivas de existencia que corresponden a un momento histórico preciso.

En presencia de la relevancia de muchas estas cuestiones, implícitas o explícitas en la especificidad del fenómeno de lo cotidiano, se hace evidente que su espacio constituye un terreno de encuentro entre diversas disciplinas. Parece que, por la naturaleza de los problemas de los que intenta dar cuenta, la vida cotidiana sumara una aproximación de los límites, al menos de la antropología, filosofía y psicología en los marcos referenciales de la historia. Esta circunstancia acentúa la importancia de considerar la existencia de problemas en la realidad social, cuya comprensión exige la intervención simultánea desde varias disciplinas, poniendo de manifiesto la inoperancia de concebir al conocimiento -en el terreno de las ciencias sociales- como circunscrito a campos cerrados, limitados por partes formales que implícitamente validan la consideración de una ciencia como

aislada o aislable de las demás. Podríamos aquí incluso -aventurarnos en la reflexión y afirmar que, en el terreno -analítico que se desprende de la actividad humana, no ha -bría de ser una ciencia específica la que definiera su ámbito de competencia, parcelando la realidad en nombre de la -apropiación de su campo, sino ésta, la realidad misma en la complejidad de su movimiento, la que habría de guiar el que hacer científico en la reconstrucción conceptual o apropiación de su especificidad concreta. Y ello, buscando a través de una articulación de enfoques de índole diversa, dar cuenta de los fenómenos que -en su realidad- no presentan -su aspecto sociológico aislado del psicológico, filosófico o histórico.

Quizá la especificidad del fenómeno radica precisamente en la manera concreta en que se articulan los diversos -procesos que lo componen. En todo caso, la vida cotidiana parece, siguiendo este principio, abrir su espacio a la intervención de diversas disciplinas y dar como resultado un producto analítico complejo y de mayor profundidad.

Podemos detectar este sentido haciendo, a grandes rasgos, un seguimiento del problema de la subjetividad. Esta -última puede ser observada como momento integrante y fundamental de la realidad en la que expresa su especificidad social, ante todo en los espacios reservados a la promoción -institucional de la cultura y en una escala que incluye a -los valores morales, los hábitos, las costumbres y sistemas

de representación social. Desde este plano -social- se propone entender históricamente tanto el lugar, como la función y el significado de la subjetividad, cuyo análisis, por otra parte, sólo adquiere sentido en relación a la vida material de la sociedad. El seguimiento de la dinámica de la subjetividad conduce necesariamente al sujeto que, cotidianamente, se constituye al interior de los espacios subjetivos de su sociedad concreta.

La recuperación de la subjetividad en el sujeto, que se conforma en el proceso de apropiación de la realidad objetiva y que se cumple al interior de los parámetros de la cotidianidad, involucra una reconstrucción de los procesos sociales en los que éste participa activamente partiendo del lugar que ocupa en la división del trabajo. La labor analítica centrada en la cotidianidad tiene así acceso a una reconstrucción sociológica de los procesos (de diversa índole) que vive cada hombre, indicando su grado de determinación, articulándola con el proceso de la historia y todo ello, sin abandonar el ámbito específico de la reproducción de los hombres en cuyos parámetros se encierra el lugar que ocupa la vida cotidiana al interior del proceso productivo.

Creemos que el tipo de análisis que genera la concepción de Heller pone en juego, desde cualquiera de sus ángulos de aproximación, una articulación de los diferentes procesos que se expresan en el momento sociológico, psicológico e histórico, en cuya conjunción se define el problema de la

cotidianidad, dando como resultado una comprensión integral - de su especificidad.

Con estos datos hemos deseado perfilar el plano que se desprende del manejo filosófico helleriano y que sirve de base a nuestro intento de recuperación sociológica. Consideramos que esta labor pone a prueba nuestra capacidad exegética, permitiendo, simultáneamente, evaluar la flexibilidad de los propios conceptos hellerianos en los alcances y límites que su contenido permite dar a nuestra interpretación.

Aquí cabría señalar que nuestro contacto con la producción de Heller se inició con la obra "Historia y Vida Cotidiana", en la cual encontramos, un acercamiento al problema de la vida cotidiana al interior de una concepción de la historia que proponía al hombre particular como punto de articulación. Esta perspectiva, que suscitaba el desarrollo de una serie de elementos implicados, nos hizo seguir más de cerca la trayectoria de la autora. Así, descubrimos en "Hipótesis para una Teoría Marxista de los Valores" el instrumento fundamental del que Heller se valía para imprimir una dirección precisa a su formulación conceptual referida al sujeto y a la historia, respecto de los cuales la vida cotidiana representaba un espacio mediador de la praxis. Aludimos a la axiología marxista, cuya reconstrucción en Heller nos permitió evaluar sus alcances en los conceptos dirigidos a captar el movimiento histórico que puede ser observado, en el orden individual y en el de la humanidad como totalidad, a tra

vés de una consideración de los valores producidos a través del tiempo. Posteriormente, "Sociología de la Vida Cotidiana" se constituyó en un tema que exigía una labor de interpretación y análisis más sistematizada por encontrarse en ella una serie de conceptos que de alguna manera incluían o abarcaban los elementos vertidos en las obras anteriores. Podríamos decir que los contenidos revisados hasta entonces, adquirieron un significado más claro y puntual. Debemos reconocer que en un principio nos movió a leer esta última obra un sentido crítico, ya que la línea argumentativa dejaba fuera elementos importantes, a nuestro entender, que no obedecía al manejo 'tradicional' de temas marxistas en la sociología. Sin embargo, conforme avanzamos en la profundización y esclarecimiento de las implicaciones marcadas en cada concepto que Heller ofrecía, descubrimos una fecunda aproximación innovadora que ponía ante nuestros ojos el resultado conceptual que se derivaba del manejo de categorías poco usadas, a través de las cuales Heller lograba recuperar problemas importantes para las ciencias sociales, tanto para su desarrollo teórico, como para el plano de la investigación.

Consideramos que esta obra, en la serie de conceptos que contiene, ofrece una síntesis de trabajos anteriores, razón por la cual nos apoyamos en otros trabajos de la misma autora para poder tener un acceso más claro a sus implicaciones. Así encontramos en "La revolución de la vida co-

tidiana" y "Para cambiar la vida" un conjunto de elementos - que conllevan a una explicitación de la postura política de Heller y el significado global que puede tener su pensamiento.

Cuando nos iniciamos en esta labor de análisis, buscando orientación en quienes habían establecido contacto con su trabajo, encontramos una diversidad de opiniones que la juzgaban como "muy abstracta", "hermética" o "muy encerrada en la filosofía" en su incursión a los terrenos de la sociología. Pensamos que la naturaleza de los temas a los que dirige su elaboración quizás impone ese carácter abstracto, hermético y centrado en la filosofía; pero no por ello deja de ser significativa y valiosa su aportación, misma que aquí - tratamos de recuperar por significar ante todo no sólo el - rescate de cuestiones dejadas de lado por la sociología y - disciplinas similares en su campo, sino también porque Heller recupera el sentido del hombre en la historia a través de su actividad en espacios concretos de la sociedad. Para ello - se vale de poner en juego una reelaboración de las categorías marxistas, que demuestran su eficacia al enriquecer la perspectiva analítica con nuevos elementos y con una manera específica de reconstrucción conceptual. Vista así, la obra de Heller no sólo recupera campos de interés para las ciencias del hombre, sino que también rescata del pensamiento de Marx elementos importantes que demuestran su riqueza en la - nueva elaboración conceptual que ofrece.

Lo anterior puede ilustrarse someramente en la manera en que Heller enriquece la concepción marxista de la historia, al poner en juego los propios contenidos axiológicos que en ella se encuentran depositados. A este respecto, Heller propone entender a la historia como un proceso de "la continuidad de los valores" que reconoce en su dinámica "una tendencia del desarrollo". Sobre la base de esta elaboración, Heller puede operar con el concepto de 'esencia humana' cuyo contenido es de por sí histórico y, que a través del tiempo, siguen un proceso de la paulatina realización de sus componentes -o valores- constitutivos.

Estos elementos que parecen ocupar un lugar perceptiblemente alejado del contexto sociológico que orienta nuestra lectura, constituyen una base referencial de la explicación del hombre que se conforma sólo a nivel cotidiano y de aquél que trascendiendo este nivel, orienta su vida en dirección al desarrollo de sus facultades individuales, integrándose así al movimiento histórico de la humanidad en su contradictorio proceso de desarrollo. La acepción axiológica de la historia y su tendencia al desarrollo, permite explicar la naturaleza misma de la cotidianidad en relación a la dimensión no cotidiana, y también sobre su base es posible observar el orden particular -el del sujeto- articulado con la praxis de la humanidad total en el proceso de avance hacia formas más elaboradas de sociedad y de individualidad.

Mencionar estos aspectos centrales de la reflexión de -

Heller persigue el propósito de anticipar que, en la perspectiva que resulta de su articulación, advertimos las bases de una aproximación crítica al proceso de constitución social del sujeto. Y si bien nuestro trabajo de tesis se concentra en el análisis del concepto de vida cotidiana, creemos pertinente ubicar su sustentación en esta perspectiva que corresponde a marcos más amplios del pensamiento helleriano.

Aunque por la necesidad de delimitar nuestra exposición - estos parámetros permanecen aquí en calidad de supuestos, sus implicaciones pueden quizá ser detectadas a lo largo de nuestro análisis que en el presente caso -reiteramos- se orienta a rescatar el contenido sociológico de la reflexión filosófica que suscita el problema de la cotidianidad.

Llegados a este punto deseamos hacer hincapié en que el presente trabajo constituye un análisis preliminar que, por desarrollarse en áreas que -aunque no del todo ajenas a la nuestra- implican un mayor grado de dificultad, responde en parte a un seguimiento intuitivo.

Si bien, a partir de la realización de este trabajo, aspiramos a un proyecto de mayor alcance que se traduzca en una investigación sometemos a consideración este avance, conscientes de la necesidad de la ardua elaboración teórica que requiere la realización de aquel proyecto.

Por otra parte, es preciso explicitar que el presente trabajo -de índole teórica (exegética)- se circunscribe a la reflexión de A. Heller en los términos y grado de elaboración -

que aparecen en su discurso expositivo. Con esto queremos - decir que si bien estamos conscientes de que el arsenal conceptual que conforma su pensamiento es resultado de un amplio historial bibliográfico que reconoce una diversidad de fuentes, dado que no nos movemos en una aproximación filosófica sino fundamentalmente sociológica, dejamos fuera de esta discusión el seguimiento de sus antecedentes, guiando nuestra labor por el intento de encontrar en Heller elementos conceptuales que alimenten nuestra actual preocupación. Ello puede interpretarse como una necesaria delimitación que impone una lectura sociológica a la filosofía social. De igual forma, nuestro acopio bibliográfico se remite casi exclusivamente a aquellas obras de Heller que apuntan en nuestra dirección, recurriendo eventualmente a algunas obras de Marx en la medida necesaria para lograr una mayor dilucidación en las implicaciones de algunos puntos desarrollados por la autora. Cabe añadir que la adopción de esta línea busca no complicar más la ya de por sí difícil interpretación conceptual proveniente de un manejo específico del análisis filosófico y también adherirnos a lo que constituye un rasgo caracterizante de la trayectoria de Heller al interior de la Escuela de Budapest, al considerar que:

"si bien no se puede extraer inmediatamente de Marx ninguna respuesta a las cuestiones del presente, los problemas suscitados por éste sólo pueden hallar una solución práctica y teórica con el auxilio del redescubrimiento del sentido originario de su teoría que las posiciones 'tradicionales' han deformado."*

*Agnes Heller. "La revolución de la vida cotidiana" Presentación de Enric Pérez Nadal y G. Vilar. Ed. Materiales Barcelona. 1979. p. 13.

Ahora sólo queda anticipar el contenido de nuestro trabajo, que se desarrolla organizando la discusión en tres momentos centrales de análisis que se desprenden de la manera en que Heller formula su noción de vida cotidiana. Los rubros que abre cada uno de ellos indican una forma de articulación que, a cargo de la vida cotidiana, se sustenta en el proceso de autorreproducción, concebido por principio como momento del proceso productivo de la sociedad.

El primer momento se remite a señalar el movimiento que une a todo hombre en el conjunto de actividades que ha de desarrollar para mantenerse vivo, poniendo de relieve el carácter ineludible e impostergable de la vida cotidiana al concebirla como ámbito privilegiado de la reproducción de los hombres particulares.

El segundo momento analítico abre la discusión en la búsqueda de la especificidad de la cotidianidad que, dándose en términos de la articulación de los diversos y diferenciados niveles de la estructura social, hace resaltar la heterogeneidad como su principal rasgo caracterizante. Esta propiedad es captada desde varios ángulos, observando sus implicaciones en la connotación particular del hombre, como sujeto de la cotidianidad, quien efectúa un conjunto de actividades sobre la base de una estructura específica de la dimensión cotidiana poniendo en juego un tipo de pensamiento que le es correlativo. En esta aproximación concedemos atención a la relación de la vida cotidiana con su marco referencial

inmediato representado por la estructura social, en una ubicación general tal que da oportunidad de hacer manifiesta la noción axiológica de la historia y conduce al tercer momento del análisis.

Este último se inscribe en un acercamiento a la relación de la vida cotidiana con la historia en una tercera articulación. Esta enfatiza el lugar y significado de la vida cotidiana ceñida al momento de la continuidad histórica. Desde esta perspectiva, misma que explicita los límites del proceso cotidiano, abordamos la distinción de la reproducción de los hombres particulares y del proceso de reproducción de la sociedad, recuperando brevemente una reflexión sobre el contenido axiológico que se da socialmente determinado. Los dos últimos puntos de la exposición se dedican a establecer la demarcación de la dimensión cotidiana con respecto de la no cotidiana, haciendo alusión al carácter de las objetivaciones que cada una de ellas contiene, señalando, para concluir, el proceso que constituye la vía de salida de la cotidianidad y que se sitúa en oposición a la heterogeneidad.

Cerramos este apartado introductorio esperando lograr validar este esfuerzo que significa un punto de partida en la labor que hemos emprendido en el campo de la sociología y que intenta continuar en la línea que hemos pretendido explicitar representando un pronunciamiento en los términos señalados. Sobre el papel queda el producto de nuestra comprensión del problema, la cual ha tratado de ajustarse a la lógica de la -

autora en el marco y uso de sus categorías, respetando el -
contenido teórico en un intento de sistematizar su presenta
ción desde la problemática sociológica que nos ocupa.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Consideramos que la opción por un punto de partida en la exposición de cualquier análisis realizado es de por sí problemático. El deseo de hacer este señalamiento, producto de incontables intentos de iniciar esta redacción, pretende hacer explícitas las condiciones que enfrentamos en la labor emprendida. Antes que nada y a este respecto, es necesario reconocer que la preocupación central que nos ha guiado hasta este punto representa ahora, más que otra cosa, un resultado. De ahí la dificultad de su enunciación.

Con esto queremos decir que el punto de partida de la investigación teórica en la que hemos trabajado, no coincide con aquél del que arranca esta presentación. El planteamiento central se expresa en la idea que propone entender, en la teoría de las objetivaciones genéricas, las bases para una aproximación crítica al proceso de constitución del sujeto.

Acceder a la comprensión de este problema conlleva diversas explicaciones por lo que, previa a su entrada, surge la necesidad de reconstruir lo que en diversos momentos aquel planteamiento incluye. Es esta la perspectiva que orienta la lógica de nuestra exposición.

Podemos entonces decir que en el intento de comprender la constitución del sujeto en base a las objetivaciones genéricas, subyace la necesidad de establecer el contenido de

lo que en la óptica de Agnes Heller se entiende por "hombre". Sin embargo, no constituye éste nuestro punto de partida, - puesto que la elucidación de lo que designa dicha noción nos remite a su propio proceso de construcción.

Dicho proceso reconoce como fuente fundamental el problemático campo que ofrece la vida cotidiana. Es aquí donde - concentramos el esfuerzo por alcanzar desde el análisis de - su concepto, la claridad y sistematicidad requeridas en la - delimitación de nuestra reflexión.

La vida cotidiana emerge entonces como el punto de par - tida de la exposición, punto en el que se inicia el recorri - do que conduce al proceso de constitución del sujeto.

Podemos incluso decir aquí que, en la óptica de Agnes - Heller, no es posible comprender al hombre desligado de la - vida cotidiana. Y es esta la perspectiva desde la que propo - nemos el análisis de la vida cotidiana como primera aproxi - mación al sujeto, considerándola como el foro o contexto del movimiento en que el hombre deviene ser social.

En otras palabras, la vida cotidiana, cuyo resultado y - punto de partida es la actividad humana concreta, es propuesta como la dimensión analítica central desde la cual es posi - ble observar la relación específica que el hombre, como ser particular, establece con los diversos procesos que confor - man su mundo social.

Y en tanto esta relación parte de condiciones dadas en -

un momento específico del desarrollo de una sociedad determinada, la participación activa del hombre en su mundo queda - enmarcada en el proceso de la historia. En su interior, la vida cotidiana ofrece la posibilidad de reconstruir diversos momentos en los que los procesos sociales expresan su grado de incidencia en la conformación de la cotidianidad, mostrándose a la vez indispensables en la constitución de sujeto.

En este sentido consideramos el estudio de la vida cotidiana como una vía de acceso al sujeto en su devenir social. En la noción que formula A. Heller se reconoce el intento - por explicitar el nexo real entre la totalidad de los procesos sociales y el hombre en su vida personal. En base a - ello, pretendemos a la vez entender la vida cotidiana como - un fenómeno social que por sus implicaciones no puede pasar inadvertido a quienes se ocupan de analizar el problema de - la constitución del sujeto desde la perspectiva de la historia, al menos dentro de los marcos del pensamiento de Marx.

La intención de iniciar nuestra exposición por el análisis del concepto de vida cotidiana de Heller, busca el objetivo de fijar las bases de las que se parte para comprender al sujeto.

Este trabajo está orientado entonces por la necesidad - de conocer algunas nociones básicas vertidas por la autora, nociones que pensamos que, en conjunto, permiten caracterizar a la vida cotidiana.

Puesto que en esta tarea nos enfrentamos a un vasto mate

rial que presenta facetas de diversa índole, hemos optado - por presentar la discusión organizada al interior del problema de la reproducción, ángulo que se justifica a partir de la misma definición que Heller ofrece de la vida cotidiana.

Anticipadamente, consideramos preciso explicitar nuestro recorrido y los objetivos que se persiguen. A este respecto deseamos expresar una preocupación que ha servido de guía para la elaboración de este apartado. En una primera lectura al problema de la vida cotidiana en la obra de Heller, es posible advertir en el tratamiento del tema una clara omisión en el orden de la exposición que concierne a los procesos económicos. Esta omisión pudiera interpretarse como una falla o debilidad teórica, dada la importancia que en la metodología marxista se concede al ordenamiento de cualquier fenómeno de la realidad sobre la base de esta categoría fundamental.

Puesto que esta observación pudiera ser utilizada como elemento crítico, nos ha parecido de suma importancia e interés el hacer resaltar la relación de la vida cotidiana con los procesos socio-económicos en un grado de determinación consecuente con la teoría marxista, pero poniendo de manifiesto que en Heller esta base permanece como supuesto y no como punto central que demuestre una preocupación teórico-metodológica.

Es decir, desde la óptica que aquí se maneja, la impor-

tancia de la determinación o lugar fundamental que ocupan los procesos socio-económicos con respecto a la vida cotidiana es asumido sin lugar a dudas como supuesto dado. La misma definición del concepto en cuestión es resultado de esta consideración y pensamos que el análisis de sus implicaciones va liberando paulatinamente este principio.

Con este objetivo, al interior y respetando el discurso helleriano en su línea expositiva, nos ajustamos a los pasos que propone, sin alterar el sentido de su trayectoria en la reconstrucción del concepto ni del contenido teórico que sustenta.

Por esta razón, a la vez que intentamos explicitar la relación de la vida cotidiana con los procesos socio-económicos a nivel global, intentamos presentar la recuperación que de ellos hace Heller en el tratamiento específico de la vida cotidiana.

A este respecto consideramos de suma importancia advertir que la lectura de la vida cotidiana abre un espacio analítico fundamental al problema del hombre en su existencia como ser particular y pensamos que es precisamente desde este punto que Heller ofrece la posibilidad de reconstruir el movimiento de las categorías económicas.

El procedimiento entonces parece reordenar la lectura al proporcionar un ángulo de aproximación que concede mayor énfasis al sujeto en la específica manera de expresar la articulación de aquellos procesos en el terreno de su -

cotidianidad. Podemos decir que las categorías son las mismas y que su aproximación o punto de partida es el resultado: el individuo en su proceso de reproducción. Proceso - que articula de determinada manera a las categorías fundamentales de la realidad con una manera particular de vivirlas.

Se trata consecuentemente de una lectura que pone en un primer plano al sujeto en su actividad cotidiana, en la que se revela de forma específica su nexos con los procesos fundantes de la realidad y del sujeto mismo. Los límites del alcance de este análisis provienen de aquello que designa - la noción de lo no cotidiano, cuya naturaleza es puesta de manifiesto conforme la autora nos introduce en la comprensión del concepto de vida cotidiana.

Con el propósito pues de clarificar el contenido del - análisis de este concepto, hemos dispuesto la exposición - del pensamiento de Heller en torno a tres momentos centrales suscitados a partir de su reflexión en el terreno de la relación con el problema de la reproducción simple en Marx. Estos tres momentos desempeñan aquí el papel de un recurso organizativo y no un punto de discusión en sí mismos.

Pudiera ser necesario advertir igualmente que la ampli tud en el tratamiento de cada uno de ellos, manteniendo como punto referencial el problema de la vida cotidiana, obedece a los cortes que arroja el material mismo de Heller, - razón por la que no es posible aspirar a una extensión homo

génea en cada uno de los tres momentos propuestos para el análisis.

Planteado el problema en estos términos, se hace preciso fijar anticipadamente los marcos en que se resuelve la relación entre el hombre particular y los procesos sociales en la vida cotidiana. Esta relación en una primera aproximación aparece enmarcada en lo que constituye el proceso de reproducción de la vida personal del sujeto y el de la sociedad a que pertenece.

Este preámbulo, que pretende anticipar el contenido conceptual de la vida cotidiana dado por el proceso de reproducción (entendido como momento de la producción social), intenta afianzar el análisis que se desprenda del hombre en la vida cotidiana, sobre la misma base del proceso productivo. Actuamos en este sentido, como ya hemos señalado, siguiendo niveles de la reflexión que a partir de Heller alcanzan un alto grado de abstracción y nos conducen de lleno al problema de la constitución subjetiva del hombre. Consideramos que el análisis del problema de la subjetividad tiene sentido a partir de la realidad objetiva, de la producción del mundo material. Por ello, la definición de la vida cotidiana, tal como es presentada por A. Heller a nuestro parecer requiere de este rodeo a través del cual intentamos adelantar algunas precisiones necesarias para una mayor comprensión de sus implicaciones.

Agnes Heller propone su concepción de la vida cotidiana

como:

"el conjunto de actividades que caracteriza la reproducción de hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social." (1)

Conforme a este planteamiento, la vida cotidiana parece hacer de la reproducción individual y social el terreno de su competencia. No obstante, como hemos anticipado, antes de introducirnos en el análisis de estos dos momentos - consideramos clarificador detenernos un poco en aquellos - más generales que pueden posibilitar un mejor encuadramiento del alcance implicado en el análisis.

En primer término pensamos que la definición propuesta reconoce como fuente de sustentación la concepción de la reproducción en Marx.

Consideramos que el hecho de establecer a la vida cotidiana al interior del proceso de reproducción la vinculación - aquel plano que da cuenta del conjunto de procesos necesarios e ineludibles para la existencia de toda sociedad humana. En estos términos, la vida cotidiana debe ofrecer una definición aplicable a tal carácter universal y derivar su naturaleza histórica y función específica a partir - del proceso de producción de la vida material.

Las bases que nos permiten pensar que la noción de vida cotidiana formulada se inspira en la concepción de la reproducción de Marx son puestas de relieve por el mismo autor:

(1) A. Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. 1977. p. 10

"Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible dejar de producir. Por tanto, considerando desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo incesante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción." (2)

Inserta la vida cotidiana en la reproducción, aparece - como un espacio que si bien es diferenciado, parte de la necesidad de la sociedad -cualquiera que sea su modo de producción- de producir y, al ser este proceso de producción el que define la misma forma de existencia de la sociedad, la vida cotidiana existe como una parte constitutiva de toda so ciedad, en cualquier lugar y época histórica.

Sin embargo, puesto que se define al interior de la reproducción, la vida cotidiana se desarrolla sobre la base de condiciones que fija el proceso productivo, puesto que:

"las condiciones de la producción son, a la vez las de la reproducción." (3)

Consecuentemente, si la producción asume la forma capitalista, la vida cotidiana no podrá ser otra que la correspondiente a una sociedad capitalista. La vida cotidiana se deriva siempre de las condiciones de existencia que cualquier sociedad produzca. La cotidianidad es así un momento interior de una sociedad determinada históricamente por la forma en que produce su vida material.

(2) C. Marx. El Capital. Vol. II. Tomo I p. 695.

(3) Ibidem.

En la misma línea podemos advertir que Marx alude a la reproducción simple como "meramente la reiteración del proceso de producción en la misma escala..." Este sentido, pensamos es recuperado en la noción de cotidianidad, asimilándola al momento de la continuidad social. Desde esta óptica, tal rasgo adquiere mayor relevancia, sin dejar de considerar que la reproducción se incorpora al proceso productivo y aunque es constitutiva de él, sigue una dinámica que le es propia. La dinámica de la reproducción, sin embargo, se desarrolla siempre al interior de la lógica establecida y, puesto que de ella se derivan sus propias condiciones, la vida cotidiana en tanto reproducción no puede generarse fuera de los límites que le imponga el orden productivo. Esta consideración establece para la vida cotidiana un carácter fundamentalmente receptivo, poniendo en evidencia los límites que de hecho determinan su lugar y su función.

Dado que la vida cotidiana abarca no sólo las implicaciones de la reproducción en el orden económico -a lo que Marx concede mayor atención en el capítulo sobre la reproducción simple- el discurso helleriano, si bien parte de las determinaciones correspondientes a este supuesto, se avoca a clarificar la especificidad de lo cotidiano sin perder de vista sus condiciones generales y su punto de partida que derivan de la producción en general. Esto redundando en una visión totalizadora de la reproducción, la

cual desde lo cotidiano engloba tanto las implicaciones de la reproducción, como los diferentes aspectos que se expresan en el consumo productivo y en el consumo individual.

La noción de la vida cotidiana que Heller propone, se desenvuelve así, pretendiendo recuperar el ámbito del hombre singular en el sentido más amplio que concede el margen de su movimiento reproductor. De esta manera, el consumo productivo y el individual -que apuntalan el enfrentamiento de clases entre el capitalista y el obrero- al caer ambos en las actividades cotidianas del sujeto, no son abordados directamente en el análisis del concepto que aquí nos ocupa, si bien son retomados en lo que atañen a la esfera del trabajo y en el papel que este cumple al interior de la cotidianidad.

En este nivel de la reflexión, la cotidianidad mantiene como eje central la reproducción del hombre particular concreto. Tal punto de partida encuentra sus bases en un tema marxiano:

"Esta constante reproducción o perpetuación del obrero es la conditio sine qua non de la producción capitalista." (4)

Sobre esta cita, si bien en ella Marx se refiere específicamente al obrero, el discurso de Heller cuya dimensión analítica es la vida cotidiana, hace del hombre particular

(4) Marx. El Capital. Tomo I. Vol. II p. 702.

el protagonista central del proceso de reproducción. Lo que interesa es poner de relieve el lugar esencial que ocupa la necesidad de la autorreproducción, en tanto base del proceso productivo de una sociedad.

Al establecer a la vida cotidiana como ámbito en el que se cumple la reproducción del hombre particular, la óptica abarca el espacio en que el hombre -al interior de su sociedad-, desarrolla una serie de actividades cotidianas que se sitúan en la base del proceso de producción, señalando a estas actividades como su condición ineludible y fundamental.

El hecho de optar por situar el concepto de cotidianidad en su mayor nivel de generalidad, esto es, refiriéndose al hombre particular como sujeto de la cotidianidad o de la reproducción, pensamos que posibilita el análisis de la expresión concreta de la cotidianidad en las diversas formas históricas de la sociedad, así como el de las diferentes formas históricas de individualidad que dicha sociedad genera.

De la misma manera, consideramos que la vida cotidiana, -la cual conlleva la noción del hombre como ser particular- se significa como aquél ámbito que da cuenta de la reproducción de los hombres que son condición de la producción de la vida social.

A través de este concepto de vida cotidiana es posible advertir que se pone en juego una dimensión que, dado el carácter de las actividades que comprende, reúne a todo hom -

bre a todo sujeto, en tanto éste debe autorreproducirse articulado con el movimiento global de la producción social.

A este respecto y desde la óptica económico-social de la reproducción como momento referido al proceso productivo deseamos introducir una reflexión que, indentifica la idea de la continuidad histórica con el proceso de la reproducción en la línea del pensamiento de Marx sobre la reproducción simple, y establece la articulación de la reproducción con diversos aspectos que permiten poner en evidencia las implicaciones del concepto de la vida cotidiana. Formulamos esta reflexión en tres momentos centrales.

1. El primero se refiere a:

"la conexión de los diferentes sujetos económicos (...) que en realidad constituyen un único entrelazamiento o único movimiento.." (5)

A este momento se asimila de entrada la idea que manejamos en torno al hombre particular como sujeto de la cotidianidad en el conjunto de actividades reproductoras que ha de desarrollar cada hombre en su singularidad. Desde la vida cotidiana se recupera entonces esta primera articulación que proviene de un análisis de la reproducción incorporada al proceso productivo. En el desarrollo que procede retomaremos algunos elementos que permiten observar la manera específica en que desde la cotidianidad se expresa esta primera conexión.

2. El segundo momento en que se abre el análisis se refiere a:

"la conexión de los diferentes núcleos de la estructura social porque la reproducción implica la permanencia de las condiciones económicas del proceso de producción..." (5)

3. El tercer momento plantea que:

"la reproducción asegura la propia continuidad sucesiva de la producción que está en la base de todo el resto." (5)

(5) Luis Althusser y E. Balibar. Para leer El Capital p. 281-282.

1. PRIMER MOMENTO

ARTICULACION DE LOS SUJETOS EN UN SOLO MOVIMIENTO

Según lo ya formulado, en esta primera articulación que plantea la conexión de los sujetos económicos por obra de la reproducción, la vida cotidiana se revela como una dimensión en la que se reúnen los hombres particulares, participando de la ineludible actividad cotidiana de su propia autorreproducción.

Habiendo quedado establecido en primer plano al hombre particular como el sujeto de la reproducción cotidiana, podemos advertir, en consideración de que las condiciones generales de la producción abarcan el conjunto social, que la vida cotidiana ofrece un espacio que permite reconstruir en el hombre particular, inmerso en el movimiento de la sociedad en su conjunto, los procesos sociales de los que él es resultado y que a su vez resultan de su propia actividad.

Dicha reconstrucción se dirige de manera significativa a ese movimiento en que adquiere mayor relevancia la dialéctica de los procesos objetivos y subjetivos en la conformación del sujeto. No se trata entonces del exámen de un resultado

acabado, sino del de un proceso en que interviene el momento de la apropiación de la realidad por el hombre y del de su objetivación a través del conjunto de actividades que cada sujeto desarrolla partiendo de condiciones dadas.

Esta aproximación -que parte de los hombres particulares, como foro de tal movimiento, abre un campo de observación que eleva a un primer plano la vida personal de todo sujeto. Ambito en el que, aún siendo común a todos, se funda una apropiación específica de las condiciones dadas socialmente y una exteriorización de ellas en la misma forma de ser del sujeto, quien adquiriendo expresión objetiva, surge a su vez del mismo modo de ser de la sociedad. Como condición de la existencia particular del sujeto, la sociedad misma resulta a su vez definida en cada forma histórica de individualidad. Así lo expresa Lúcahs en la presentación de "Sociología de la Vida Cotidiana":

"Por consiguiente, ya que los hombres que trabajan, que consumen los productos del trabajo, en una palabra, la mayoría de los hombres que forman parte inmediatamente de la sociedad que así funciona sobre base económica, por consiguiente, estos, en la mayoría de sus modos particulares de reaccionar a las pretensiones de la propia socialidad, reaccionan en cuanto hombres particulares de manera particular; el ser de cada sociedad surge de la totalidad de tales acciones y reacciones." (6)

En esta primera conexión de la reproducción que unifica a todos los sujetos en una actividad económica, para un

(6) A. Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. p. 10.

planteamiento analítico que parte de la vida cotidiana el énfasis ha de recaer en los hombres particulares, quienes insertos en su sociedad desempeñan un conjunto de actividades que expresan su propio modo de vida y el modo de ser de su sociedad. A la vez que dicha articulación apunta hacia la existencia de un sólo entrelazamiento o único movimiento entre los diversos sujetos, desde la lectura de Heller revela así mismo una concepción del hombre a partir de su noción de vida cotidiana.

Desde este ángulo, la aproximación al sujeto involucra la dialéctica objetivo-subjetiva de la realidad en la medida en que toma en cuenta la internalización-objetivación de los procesos sociales en el individuo, manifestando entonces que la concepción del sujeto no se conforma con una visión de los elementos dados, sino que supone también la existencia de aquél continente latente de potencialidades que encierra la misma realidad objetiva.

Es decir, esta concepción del sujeto parece entrañar una validez que trasciende los límites de la cotidianidad ya que abarca no sólo las actividades que desempeña el sujeto, sino también aquello que omite y que se encuentra potencialmente dado en sus circunstancias concretas.

Esa posibilidad de desarrollarlas (a las potencialidades) interviene en el análisis apuntando a la conformación

cualitativa del sujeto. En otras palabras, lo que en dicha conformación se expresa, no descuida la correlación con el contexto más amplio en que tal sujeto se conforma, considerando de manera prioritaria las condiciones de desarrollo de la sociedad como entidad en la que se resuelve todo proceso de subjetivación-objetivación. Pensamos que sólo en estos términos puede el modo de ser de la sociedad ser expresado y captado analíticamente en cada hombre particular.

En este primer momento de aproximación, podemos observar que la concepción del hombre surge enriquecida por este contexto, recuperando al mismo tiempo la noción del ser social en su expresión más compleja y concreta aquella que concierne al hombre como sujeto particular, puesto que:

"todo hombre singular es un ser singular particular." (7)

En la idea de la singularidad se confirma la socialidad, abarcando no solo lo social objetivo sino también su potencialidad. En el ser particular se sintetiza dicha composición.

La vida cotidiana emerge entonces como el ámbito de acción del hombre como ser social particular. En sus actividades concretas que unen los procesos sociales con su propia vida individual el sujeto se conforma como una síntesis.

Podría tenerse a la vida cotidiana como espacio desde el que intenta responderse cómo se resuelve esa síntesis, cómo se expresa el ser social en el hombre particular.

(7) A. Heller. Ibid. p. 35

En su proceso de autoconformación, el sujeto cuenta, como punto de partida, con una realidad acabada a la que pertenece de manera inmediata y de la cual tiene que apropiarse en un primer momento para poder vivir en ella.

La comprensión de este proceso nos lleva a retomar los términos en que ha quedado propuesta la noción de la vida cotidiana, puesto que se trata del proceso de devenir sujeto social partiendo de la consideración de dos momentos fundamentales que ahí se expresan. Nos referimos a que al ubicar a la vida cotidiana en el plano de la reproducción, Heller distingue el momento de la actividad de los hombres particulares y su relación -como posibilidad- con la reproducción social. Consideramos que esta distinción obedece a la intención de enfatizar la presencia del hombre particular en el proceso reproductivo de la sociedad, cuya base se determina desde el proceso global de la producción.

Se trata entonces de un sólo proceso a cuyo interior se privilegia el movimiento que corresponde a la autorreproducción, dicho movimiento al interior de la dinámica social es el depositario de su continuidad estructural puesto que, como hemos indicado en palabras de Marx, la reproducción de los sujetos (obreros en el caso de la sociedad capitalista) constituye la condición de la producción social.

Atendiendo a la lectura de esta consideración en Heller (quien, repetimos, recupera las categorías económicas desde la cotidianidad y su sujeto: el particular) podemos detec -

tar en la riqueza de la reproducción la presencia de los momentos fundamentales, a saber, el de la continuidad y el de la transformación de la sociedad. Consideramos que ambos se inscriben en el concepto de cotidianidad al aludir a la reproducción social. Dicha sutileza nos parece claramente intencional y como podrá verse a lo largo de la exposición representa un señalamiento al que si bien no se le dedica un exámen específico es importante tomarlo en cuenta conforme avanzamos en la reflexión.

Retornando al punto de la reproducción tenemos como protagonista central de este movimiento al hombre particular, en cuyas actividades se cumple la articulación de distintos momentos y niveles de la vida social, incluyendo aquellos de orden no económico. Sin embargo, ante tal amplitud se hace necesario buscar la especificidad de lo cotidiano en la idea de que en la reproducción como base del proceso productivo se ponen en movimiento la diversidad de niveles y procesos que se conjugan en el todo social.

Como elemento de carácter general que puede conducirnos en la búsqueda de tal especificidad, recurrimos a explicitar el carácter histórico del proceso de reproducción como momento que expresa la presencia de procesos superestructurales que participan con un grado de importancia no inadvertido:

"La repetición de la producción es la base y la condición del consumo regular y por ello, de la existencia cultural de la sociedad humana, en to-

das sus formas históricas. En este sentido, la no-
ción de reproducción contiene un elemento históri-
co-cultural". (8)

La inserción de la vida cotidiana en el proceso de la historia, surge desde la consideración en el sentido más am
plio de la reproducción, concebida como base y condición de los procesos estructurales y superestructurales de toda so-
ciedad. Al constituirse los hombres particulares en los ac
tores de dicha reproducción, su actividad queda así compren
dida en los marcos históricos y no sólo en atención a su -
componente estructural, sino también en tanto expresión y -
viabilización de los procesos culturales inscritos en su au
torreproducción y en su trascendencia social.

La comprensión de esta articulación en la vida cotidia
na, adquiere desde la óptica de Heller una circunstancia es
pecífica, ya que recuperando aquí la idea de que los dife -
rentes sujetos económicos se encuentran reunidos -por obra
de la reproducción- en un sólo movimiento que pertenece a -
la historia, implica considerar que:

"la historia es la sustancia de la sociedad. La -
sociedad no dispone de sustancia alguna que no -
sea el hombre, pues los hombres son los portado -
res de la objetividad social y sólo a ellos compe
te su transmisión." (9)

De esta cita pueden rescatarse tres ideas que, centra-
das en el espacio de la cotidianidad, expresan el conteni

(8) R. Luxemburgo en Para Leer El Capital. p. 282

(9) A. Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 21

do esencial del proceso de reproducción desde la perspectiva de su movimiento en el hombre particular. La primera - identifica al hombre como sustancia social de la historia, la segunda justifica tal señalamiento en razón de ver en el sujeto la existencia de la objetividad social y la tercera, en la misma línea, subraya como solo inherente al hombre, la función de transmitir dicha objetividad.

Estos lineamientos nos sitúan ante un proceso en el que, habiendo destacado su carácter histórico, señala al sujeto particular asumiendo de entrada la objetividad de su realidad social a través del conjunto de actividades cotidianas - que desarrolla en el acto primario de su apropiación. El hombre pues, se hace portador de la objetividad social en el conjunto de actividades que desarrolla para mantenerse con vida.

Es decir la objetividad social adquiere existencia en y por cada individuo que al nacer en una sociedad determinada la asume como primer momento en su contacto con la realidad. Cada individuo es expresión de ella y en ese sentido es su portador. La ha internalizado por la necesidad que tiene de mantenerse en esa sociedad con vida.

En la medida en que el hombre posee o se ha apropiado de su realidad circundante - momento al que subyace un carácter fundamentalmente receptivo - confirma la existencia objetiva de su mundo y la suya propia.

Pensamos que Heller apunta en este proceso a la dialéc-

tica objetividad-apropiación (interiorización)-objetivación, como depositario de la articulación del hombre con su mundo social. Y en ella, a la vez que no es posible deslindar ninguno de los tres términos en la aproximación a la reproducción del hombre particular, se recupera su carácter histórico al plantear al hombre como sustancia de la historia.

Atendiendo al énfasis concedido a la transmisión, ésta (que compete sólo a los hombres particulares como poseedores y como expresión concreta de la objetividad social internalizada) parecería responder al momento de la consumación - de este proceso permanente, en tanto involucra una actividad en la que se exterioriza sólo la porción de la objetividad social que ha sido asimilada por cada cual.

Delineada así la reproducción desde la cotidianidad del hombre particular, el cumplimiento de su proceso abarca a todo individuo de quien a su vez surge la misma objetividad social que es transmitida de manera particular a través de las generaciones.

En este punto es preciso poner de relieve que se trata de un proceso común a todo hombre, en el que todo sujeto participa de manera individual y que lo hace en tanto condición inherente a la vida cotidiana de la cual no es posible escapar.

En esta línea Heller apunta que:

"la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual sin excepción alguna cualquiera sea

el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico." (10)

De aquí se desprende que la transmisión de la objetividad social de la que cada persona es portadora lleva el encargo de reproducir sus propias condiciones de existencia, mismas que conforman la división del trabajo en su lugar y momento determinados, puesto que es desde ellas y ellas mismas las que se asumen en su apropiación y transmisión de la objetividad social. En esta dirección y accediendo a una delimitación más específica de la cotidianidad, A. Heller establece de manera contundente que:

"la vida cotidiana es la reproducción del hombre particular." (11)

Por ello podemos establecer a la vida cotidiana como el conjunto de actividades que desarrolla el hombre particular para reproducirse partiendo de condiciones dadas. En tanto éstas constituyen el punto desde el cual el hombre asume su realidad objetiva, apropiándose y transmitiéndolas, son estas condiciones las que son reproducidas (reconstruidas cotidianamente) al ser determinantes para continuar con vida.

Vivida de manera individual, este proceso que se desarrolla en la base de la estructura de la sociedad obedeciendo al lugar que asigna la división del trabajo - nutre y desemboca en el proceso de la historia, reconociéndolo -

(10) A. Heller. Ibid. p. 39

(11) A. Heller. Sociología de la vida cotidiana. p. 21.

también como su cuna.

En este sentido podemos pensar a la reproducción de los hombres particulares como proceso en el que se resuelve la continuidad histórica de la sociedad. En dicha continuidad, la vida cotidiana abre un espacio analítico fundamental que enfatiza el lugar del hombre singular como punto de articulación de la objetividad social, su subjetivación (o apropiación) y transmisión, recuperando todo ello en la inserción del sujeto en sus condiciones concretas, siendo estas condiciones a las que debe dar continuidad como premisa de su propia existencia. Las determinantes de este proceso se presentan arraigadas a la estructura global de la sociedad, por lo que ésta se vé involucrada como principio.

Teniendo en mente las nociones hasta aquí revisadas, - que pudieran sintetizarse en: a) la vida cotidiana como lugar común en que se reúne la actividad individual de todo hombre en su proceso de reproducción, partiendo de condiciones dadas, b) el carácter histórico de dicho proceso y, por ende, de la cotidianidad; y c) la naturaleza social de las actividades cotidianas que se articulan en la base de la sociedad, pasamos al segundo momento analítico para avanzar en el esclarecimiento y profundización de estos aspectos que ha dado cabida el análisis de la vida cotidiana y la reproducción. Manteniendo esta perspectiva, nos adentramos en lo que sigue en un mayor grado de complejización de

los aspectos señalados, teniendo oportunidad de observar paulatinamente la manera en que se expresan los dos momentos que se distinguen en el concepto de la vida cotidiana y que se refieren al momento de la reproducción del hombre particular y aquél otro que pertenece al movimiento de la sociedad. Debemos reconocer, sin embargo, que este aspecto ocupa un lugar subordinado en el análisis y es abordado de manera implícita en el subsiguiente desarrollo.

Antes de adentrarnos en el segundo momento, consideramos relevante adelantar el contenido de la discusión dada su extensión. Advertimos entonces que a la luz de este segundo momento del análisis nos es posible recuperar una serie de elementos conceptuales que en conjunto revelan la especificidad de la vida cotidiana.

Respetando el lugar que en el discurso de Heller ocupan los diversos tópicos que aquí vertimos, nos centraremos primeramente en un rasgo que penetra de lleno en la cotidianidad y que a través suyo se ponen al descubierto importantes nociones, nos referimos al carácter de heterogeneidad que reviste la composición de la vida cotidiana y que Heller hace extensivo a la propia estructura social y a la historia. En el orden de manejo, abordaremos al interior de este componente básico el problema del proceso de apropiación-transmisión de la realidad en el sujeto, en cuya dinámica se conforma la personalidad del mismo. A propósito de este punto, dedicamos atención a lo que Heller concie

be como la objetivación de la vida cotidiana, procediendo a revisar el carácter de las actividades y del pensamiento correlativo. Implicada en este paso se encuentra una somera revisión de lo que constituye la estructura cotidiana. Como último tópico dentro de este desarrollo presentamos lo que a ojos de Heller constituye el marco estructural de la vida cotidiana y que se da referido a una consideración de la estructura de la sociedad desde la vida cotidiana.

2. SEGUNDO MOMENTO

ARTICULACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

El planteamiento de que la reproducción asegura:

"la conexión de los diferentes niveles de la estructura social, porque la reproducción implica la permanencia de las condiciones no económicas del proceso de producción.." (12)

Puede formularse en otras palabras. Podemos hablar de una articulación de los diferentes niveles que componen la - estructura social y señalar que en la primera afirmación subyace el presupuesto de que la estructura social tiene una composición heterogénea que se presenta articulada de una manera determinada en el movimiento global de la reproducción.

La segunda afirmación a su vez nos permite especificar - esa heterogeneidad (de la estructura social), reconociendo y - subrayando en ella la presencia de las condiciones no económicas involucradas en el movimiento reproductor que permite la permanencia y continuidad de la producción.

La idea central que recogemos de este segundo enunciado es precisamente el de la heterogeneidad, ya que desde la vida cotidiana se concibe como su propiedad básica.

En estos términos proceemos a ubicar en el contexto de la vida cotidiana el cumplimiento de esta segunda articula - ción, observando la manera en que es captado e interpretado en la reflexión de Heller, y sin olvidar que su propuesta original proviene del análisis de la reproducción en el

(12) L. Althusser y E. Balibar. Para Leer El Capital. p.28

contexto de los procesos económicos.

Dada la naturaleza e importancia de la heterogeneidad - como rasgo definitorio de la vida cotidiana, emprendemos - la discusión manteniendo a la heterogeneidad como eje central que impone ser detectado desde los diversos ángulos - de sus implicaciones.

2.1 El carácter heterogéneo de la vida cotidiana.

Retomando el movimiento que desata esa 'conexión articulada' de los diferentes niveles y momentos de la estructura social al interior de la reproducción, podemos - privilegiar -recuperando lo establecido en el punto analítico dejado atrás- el momento de la continuidad estructural y su correlato básico: el proceso de continuidad de la historia. Tal reflexión tiene cabida al considerar con - Heller que:

"La sustancia no contiene sólo lo esencial sino también la continuidad de toda la heterogénea estructura social, la continuidad de los valores. Consiguientemente la sustancia no puede ser sino la historia misma." (13)

Esta idea -más valiosa en sus implicaciones que por explicitación- creemos que ofrece una reconstrucción de los elementos vertidos en el planteamiento inicial incorporados en una perspectiva más amplia.

Heller aquí recoge a la sustancia identificada con la historia, y es desde este ángulo que advierte o reconoce -

(13) A. Heller. Historia y vida cotidiana. p. 21

los "diferentes niveles" que componen la estructura social, cuando el movimiento de la continuidad histórica se concibe involucrando a la heterogénea composición del todo social estructurado, que comprende no sólo las condiciones económicas.

A nuestro entender esto significa que el movimiento de la continuidad, a cargo del proceso de reproducción, se sitúa como un momento al interior de la historia (sustancia) y que se activa con la necesaria presencia de no sólo los procesos esenciales (económicos), sino también y expresamente, con los que tienen a su cargo la continuidad de los valores.

Esta clara alusión nos permite captar de manera más concreta lo que Heller entiende por aquellos elementos no esenciales, marcando una convergencia con la consideración de los elementos o condiciones no económicas presentes en la reproducción.

Heller subraya:

"Esa sustancia es estructurada y ampliamente heterogénea." (14)

De esta manera la heterogeneidad aparece como propiedad de la historia que se extiende a las distintas dimensiones e instancias que conforman la vida de la sociedad en su conjunto. Consecuentemente, en el movimiento de la historia en su continuidad, la estructura social -

(14) Idem

que es abarcada en esta dinámica expresa esta propiedad a través de sus componentes económicos y no económicos.

Podemos inferir también que, ubicada en el proceso histórico, Heller intenta romper la identificación de la estructura social exclusivamente con los procesos esenciales que apuntan a la producción de la vida material de la sociedad, abriendo un espacio a la consideración de otros procesos de variada índole, a los que rescata en su presencia y significación, haciéndolos intervenir en el todo social estructurado que se reproduce.

Con estos elementos y manteniendo en un primer plano la idea de la heterogeneidad como rasgo constitutivo de la estructura social que, en el proceso de la historia en su continuidad, hace resaltar la importancia de procesos no económicos o no esenciales, procedemos a recorrer el camino que nos conduce al papel de la vida cotidiana y a su carácter.

Consideramos que Heller parte de esta perspectiva para llegar a la vida cotidiana. Es decir, estableciendo a la heterogeneidad como propiedad de la historia y de la estructura social, la vida cotidiana como momento que se inscribe al interior de la historia y como dimensión que expresa un movimiento específico de la estructura social en la reproducción de los hombres, se constituye en el campo que permite un mayor acercamiento a esa heterogeneidad en la práctica de todo hombre.

Si como hemos visto la continuidad histórica se engarza con el proceso de reproducción, en el juego del hombre - particular que se reproduce articuladamente, entra una gama de esferas de variada índole que expresan la heterogeneidad de la estructura social en el campo específico de la vida - cotidiana.

En este punto, merece atención la manera en que Heller concibe esa composición heterogénea de la estructura social. Así, en la explicitación de las diferentes esferas que la componen, reconoce a:

"... la producción, relaciones de producción, estructura política, vida cotidiana, moral, ciencia, arte, etc." (14)

Como puede observarse, en la puntualización de las esferas (momentos o niveles) que conforman heterogéneamente a la estructura social, la vida cotidiana ocupa un lugar al lado de procesos socio-económicos (producción, relaciones de producción, estructura política) y de otros en que se sitúan los procesos culturales o de representación social (moral, ciencia, arte).

Aquí es posible captar que tal formulación es resultado de una lectura de la estructura social desde la historia (sustancia). En ella la vida cotidiana se señala como un componente que, en conexión con otros, es constitutiva de la heterogeneidad de dicha estructura social.

Por otra parte, al hacer la lectura desde el ángulo de la propia vida cotidiana, Heller desea establecer la hetero

(14) Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 40

geneidad como un rasgo distintivo de la cotidianidad confiéndole así mayor especificidad. Al respecto, y sin dejar de reconocer en el orden de determinaciones la intervención fundamental de los procesos socio-económicos al interior de la heterogénea estructura social, apunta:

"La vida cotidiana es heterogénea. Su partes orgánicas son la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación. La significación de la vida cotidiana es heterogénea y jerárquica y esta jerarquía se modifica según las diferentes estructuras económico-sociales." (15)

De todo ello podemos percibir la intención en Heller - de subrayar la composición variada de la estructura social, en tanto constituida por procesos socio-económicos y no socio-económicos. Es decir, en su concepción de la estructura social hace intervenir a la par que el momento de la base (estructura), el momento de la superestructura, recuperando en esto una visión totalizadora. Dicha aproximación es desarrollada -como hemos acotado- teniendo como punto referencial los marcos de la historia.

Por otra parte, al reconocer en la vida cotidiana una composición también heterogénea, a la vez que implica considerar su espacio como una esfera que -como las demás- admite una organización y dinámica propias, rescata el proceso socio-económico como componente fundamental de la es

(15) A. Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 40.

estructura social, haciéndolo responsable de la jerarquía - que guardan las heterogéneas partes orgánicas de la vida cotidiana.

Ahora bien, recuperando a partir de este segundo momento analítico el encargo de asegurar la articulación de los heterogéneos componentes de la estructura social por parte de la vida cotidiana, cabe hacer algunas consideraciones.

Habiendo partido de señalar la heterogeneidad como inherente a la sustancia, a la historia, en su interior la vida cotidiana como momento, como dimensión específica de la vida social, verifica su movimiento sobre la base de esa heterogeneidad, asimilando de tal manera esta característica estructural que la hace aparecer como propiedad básica y definitoria del ritmo cotidiano de las actividades de reproducción. Es decir, por la dinámica que le es inherente, con respecto de la estructura social, la vida cotidiana - acentúa ese carácter heterogéneo que está en la base de la reproducción de los hombres particulares, y con respecto de su propia especificidad define su estructura particular a partir de esa heterogeneidad.

Guiándonos ahora por el propósito de descifrar el tipo o naturaleza de la articulación de esa heterogeneidad estructural producida en y por la vida cotidiana, podemos reconocer en primer término que el campo de la vida cotidiana que se define y alcanza solamente el proceso de re -

producción de los hombres particulares, logrará la articulación de aquellos procesos, que siendo constitutivos de la estructura de la sociedad, responden y son relevantes a la necesidad global de mantener y continuar la existencia de los miembros de una sociedad. De aquí inferimos que el carácter de esa articulación en la cotidianidad, se define en la especificidad de las actividades de reproducción de los hombres particulares. Por lo tanto, la articulación de la heterogeneidad efectuada cotidianamente no rebasa ese límite de significación.

De ahí desprendemos que la vida cotidiana articula una diversidad de procesos de índole económica (esenciales) que están involucrados en la continuidad histórica del hombre y de la sociedad. Evidentemente, los procesos sociales que participan en la vida cotidiana alcanzan diversos grados y formas de expresión. Así, la heterogeneidad designa no sólo una pluralidad de procesos, sino también su distinto grado de incidencia en el proceso de reproducción de los hombres. La articulación de los diferentes niveles y momentos de la heterogénea estructura social opera en ambas direcciones y se verifica en el campo básico de la cotidianidad considerado en su aspecto más general.

Si por otra parte partimos del sujeto, podemos observar que su actuar en ese complejo campo cotidiano de determinaciones, revela una aproximación más concreta a la significación de esa articulación que en cada hombre se expre

sa de manera particularizada. Es decir, pensamos que la conformación del sujeto a nivel de la cotidianidad, significa en sí misma una articulación de niveles que se manifiesta objetiva y subjetivamente, que supone la presencia de procesos de variada índole y con grados distintos de desarrollo. Con esto queremos apuntar que la heterogénea gama de actividades que conlleva la autorreproducción implica una articulación específica de niveles y modalidades concretas de conformación humana. A través del desarrollo de estas actividades -cotidianas de autorreproducción- cada hombre reproduce la heterogeneidad de la base social sobre la que actúa y también y a un tiempo, se reproduce articulando esa diversidad en la estructuración de su individualidad.

Nos interesa destacar este aspecto, dada la importancia que analíticamente se concede, desde la concepción de vida cotidiana en Heller, al campo del sujeto y también a la relevancia que en este segundo momento de la discusión adquiere la presencia de las condiciones no económicas, considerando que ellas comprenden el ámbito de la subjetividad no solamente en su existencia social sino también y prioritariamente en su movimiento, es decir, en el ámbito del sujeto.

Desde este ángulo entonces, la articulación correspondiente a esta discusión, define su naturaleza también a partir del sujeto, entendiendo que la conformación

de la individualidad que se efectúa cotidianamente conserva el rasgo de la heterogeneidad articulada en formas tan diversas como formas hay de individualidad en una sociedad determinada. De estas formas diversas de conformación personal debe reconocerse como punto de partida aquellas condiciones objetivas y subjetivas que componen a la estructura social, y que se encuentran configurando los rasgos comunes a toda persona que comparte la misma organización social. Al mismo tiempo debe tenerse presente que si bien existe esa base social de la que parte la conformación de toda personalidad individual, la articulación de procesos que conlleva revela distintos grados y formas de asimilación y expresión, ello sin embargo, significa poner de relieve que la articulación, o conexión de la heterogeneidad inherente a la función del proceso de reproducción señala al sujeto como su autor activo y cotidiano.

Esta línea argumentativa que se inclina por hacer destacar los elementos no económicos presentes en la segunda articulación que asegura la reproducción, nos conduce al campo de la vida cotidiana que privilegia el acercamiento a la interacción de los procesos que estructuran heterogéneamente la vida social en el sujeto, actor principal que sintetiza en su realidad individual la diversidad de su realidad social.

Con el propósito de internarnos en la significación

de la heterogeneidad como rasgo definitorio de la vida cotidiana, proponemos el ámbito del sujeto como vía fundamental que permite recuperar en su movimiento de apropiación de la realidad, la presencia de las condiciones no económicas que participan en la permanencia de la sociedad, en la continuidad de su existencia.

2.1.1 Aproximación al sujeto en la vida cotidiana. (El proceso subjetivación-objetivación)

Atendiendo al hombre particular en el conjunto de actividades que desarrolla para su reproducción en la vida cotidiana, Heller acota su significación en términos descriptivos:

"Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente independientemente de él. Este mundo se le presenta ya 'constituído' y aquí el debe conservarse y dar cuenta de su capacidad vital. El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas. Ante todo debe aprender a usar las cosas, apropiarse de los sistemas de usos y de los sistemas de expectativas, esto es, debe conservarse exactamente en el modo necesario y posible en una época determinada en el ámbito de un estrato social dado." (16)

Puesta así la lectura del proceso de reproducción del hombre particular, advertimos que Heller principia por señalar el momento de la objetividad social que frente al hombre asume una existencia propia e independiente. Con ello pretende recalcar el carácter consumado de esa realidad en la que nace el hombre y que le impone, en calidad de entidad dada, pre-establecida, un conjunto de condicio-

(16) A. Heller. Sociología de la vida cotidiana. p. 21-22

nes concretas. Es decir, a partir del reconocimiento de la objetividad social como hecho cuya existencia es independiente del hombre, Heller señala como momento consecutivo la necesidad de la autoconservación. Puesto que la resolución de esta necesidad es prioritaria, el sujeto, sobre la base de condiciones históricamente determinadas, se dedica en consecuencia, a construir su cotidianidad como campo que encierra el conjunto de actividades que le permiten sobre vivir en ese mundo acabado y en el que se inicia poniendo en práctica la capacidad vital de apropiación.

Cabe advertir que, sin descuidar la existencia de la realidad objetiva como independiente del sujeto, Heller reconstruye en ella la significación de la vida cotidiana, y aparece entonces como aquella dimensión de la realidad concreta en la que intervienen las actividades necesarias para que el hombre se mantenga con vida, reconociendo en su conjunto una composición heterogénea, además de una jerarquización que varía según los procesos socio-económicos que rigen el momento histórico de la sociedad en que nace.

De manera evidente, este encuadramiento del hombre al interior de su mundo social lo señala enfrentando un conglomerado de elementos que encuentra ya dispuestos en su entorno. De este enfrentamiento surge la necesidad inmediata de apropiárselos, internalizando, tanto la presencia física de cada elemento, como las modalidades que represente su manejo. Podríamos decir que de esta capacidad de interioriza -

ción en cada hombre depende la posibilidad de su reproducción.

De aquí es posible desprender que la labor cotidiana se caracteriza fundamentalmente por la necesaria interiorización en el hombre de los elementos comprendidos en su realidad social concreta, llevándose a cabo en este mismo proceso individual, una construcción específica de su subjetividad.

Dicha subjetividad -enmarcada por la actividad de la autorreproducción- puede verse como resultado de la relación permanente del sujeto con las cosas, instituciones, hábitos, creencias, etc., que internaliza -al apropiárselos- con el único fin impostergable de continuar con vida en su sociedad.

Cabe advertir además, que este proceso permanente tiene como punto de partida el lugar específico que el particular ocupa en su sociedad. Por ello, el conjunto de elementos de los que se ha apropiado y que representan su subjetividad expresan no sólo a la sociedad a la que pertenece el sujeto, sino también y fundamentalmente la manera y el lugar en que se ha cumplido este proceso individual. Podemos decir que la interiorización de la realidad concreta en cada individuo, se desarrolla mediada por el lugar al que pertenece en la escala de clases de su sociedad.

De esta manera, tenemos que la reproducción implica un permanente apropiarse de las condiciones sociales, de cu

ya dinámica resulta la conformación social de la subjetividad en cada sujeto. Por ser particular, dicha constitución, admite tantas versiones como individuos; sin embargo, lejos de tener sólo validez individual, cada versión remite a las condiciones sociales establecidas por la sociedad, que posibilitaron de determinada manera y según el lugar asignado por la división social del trabajo, una apropiación individual específica de los elementos que conforman la realidad social.

De ello resulta que en cada conformación particular de la subjetividad se expresa una forma histórica de la personalidad humana.

Esto es ostensible al quedar dicha constitución circunscrita al ámbito de un estrato dado y en una época determinada.

Cabe aquí por otra parte, una observación; al nivel cotidiano, la constitución de la subjetividad corresponde y se conforma en relación exclusiva al conjunto de actividades desarrolladas para la autoconservación del hombre particular.

Ahora bien, nos hemos detenido en una consideración de la construcción subjetiva del sujeto al nivel cotidiano, porque pensamos que a través del proceso subjetivación (apropiación)-objetivación de la realidad, pueden recuperarse desde el hombre particular, el conjunto de rasgos -entre ellos y prioritariamente el de la heterogeneidad-

que caracteriza a la vida cotidiana. Es decir, tratamos - aquí de relacionar el problema de la cotidianidad con la - conformación del sujeto.

Desde este ángulo se ha esbozado la subjetividad en el momento de constitución que corresponde a la cotidianidad. Esta cotidianidad, que por definirse como espacio - fundamental de la autorreproducción del hombre involucra el momento de la continuidad histórico-social, subraya esta continuidad como resultado de las actividades cotidianas del hombre, a las que es inherente el rasgo de la heterogeneidad.

A este respecto, concebimos que la apropiación de la realidad por el hombre, parte del conjunto de condiciones sociales concretas -históricamente configuradas- asignadas a cada individuo por su sociedad. Es este conjunto de condiciones precisamente el que expresa ya en la conformación de cada individuo, el nivel primario de su constitución social. Es decir, el sujeto parte de la apropiación de sus propias condiciones particulares, para desde ahí aprehender su realidad.

Entendemos que la apropiación de este conjunto de - condiciones dadas, responde a la necesidad de autopreservación en cada sujeto y que estas condiciones ya apropiadas por cada cual, como formas y contenidos cristalizados en - el sujeto, adquieren en conjunto -a un primer nivel de estructuración- la expresión de su propia constitución de -

su personalidad.

Pensamos, consecuentemente, que este nivel primario de estructuración de la personalidad expresa -en la dimensión particular del hombre- el momento de la continuidad social, en tanto que se conforma a partir de la apropiación de las condiciones dadas. Su vigencia es activada en la ineludible tarea de la autopreservación de cada sujeto, y la estructuración resultante expresará de determinada manera el conjunto de condiciones, necesidades y posibilidades de la sociedad en determinado momento de su desarrollo.

Por otra parte, rescatando y haciendo intervenir - desde aquí a la heterogeneidad de la vida cotidiana como ámbito en el que se realiza este primer momento de la estructuración de la personalidad del hombre particular, debemos precisar que la naturaleza específica de la heterogeneidad cotidiana deriva de un marco cuya amplitud y diversidad alcanza al de la estructura de la sociedad. En efecto, los objetos, los sistemas de expectativas, los usos o costumbres y las instituciones son indicadores del estado y desarrollo de la sociedad.

Este espectro, que se vierte del orden estructural al particular, denota una complejidad que presupone una gama indefinida de procesos, cuya articulación indica necesariamente al sujeto como gestor.

Incorporando entonces la heterogeneidad en el proce

so de apropiación de la realidad por el sujeto, entendemos que éste, por su parte, enfrentado al "mundo" debe ejercitarse en la primera tarea que consiste en la apropiación - del mismo tal como se le presenta. En esta labor, desarrolla un conjunto de habilidades y capacidades en función de los requerimientos que le impone su propia autopreservación.

Para el hombre particular, el registro de ese conjunto complejo de sistemas (objetos, expectativas, usos, etc.) que se presenta compuesto por niveles heterogéneos, demanda la realización de actividades igualmente heterogéneas. Ello implica que el hombre debe desarrollar actividades diversas, conjungando en cada una todos los aspectos que lo conforman como persona singular. Si bien sus actividades están dirigidas a una diversidad de referentes (todos orientados a su propia reproducción), el sujeto actúa siempre como totalidad. En este sentido podemos comprender que en la vida cotidiana el hombre particular adquiere el significado de síntesis. En él, de manera activa, se sintetiza la heterogeneidad de la vida cotidiana.

El hombre cotidianamente sintetiza la heterogeneidad de su realidad inmediata en sus actividades de autopreservación.

Lo anterior significa que ese desarrollo cotidiano exige la apropiación de la diversidad del mundo, expresada en instancias designadas por sistemas de objetos, de costumbres o usos, de representaciones y del lenguaje, que -

imponen una interiorización que conjunta o unifica dicha diversidad. Ningún objeto podría conservar y continuar su existencia asimilando sólo una instancia desligada de las demás. Puesto que cada instancia o esfera posee una dinámica propia, el hombre se ve obligado a desarrollar, en grados variables, una serie de capacidades y destrezas, a su vez diferentes, que ponen en ejercicio sus características individuales en el orden de lo físico, de lo intelectual, de lo artístico, etc., a fin de subsistir.

Cada sujeto ha de conjugar en su propio beneficio la diversidad de sus haceres en el transcurso del proceso de apropiación de la realidad, partiendo siempre de condiciones concretas.

Así, el hombre solamente puede sobrevivir a condición de sintetizar el heterogéneo campo de su vida.

El desarrollo heterogéneo de las diferentes capacidades de los hombres varía también a través de la historia. No siempre ha necesitado el hombre para su reproducción efectuar las mismas actividades, ni desarrollar las mismas capacidades. Estas obedecen siempre a lo que la sociedad en su momento establezca como necesario y posible. La división social del trabajo incide de condiciones de las que parte el sujeto para su autorreproducción.

De aquí recogemos entonces que la heterogeneidad de la vida cotidiana se manifiesta en los diferentes períodos históricos de las sociedades, a través de la distinta con-

formación de sujetos que resulta del desarrollo de capacidades y destrezas correspondientes a las condiciones y exigencias sociales que enmarcan su mundo particular. Cabe subrayar que desde el ángulo de la cotidianidad, es posible vislumbrar la conformación de los hombres particulares, pero sólo hasta el nivel de su proceso de reproducción. Es decir, la vida cotidiana arroja como resultado la conformación humana entendida en su límite inferior; aquél que remite a su específica autopreservación. La vida cotidiana da cuenta de la constitución del sujeto en su proceso específico de autorreproducción.

Desde este nivel, si bien es posible distinguir diferentes tipos y grados de desarrollo de capacidades y destrezas en cada hombre, todos estos aspectos se unifican ante el objetivo perseguido: la continuidad de la vida personal. Dicha unificación o articulación de diversos procesos y distintas habilidades señala al hombre particular como entidad que para autopreservarse, pone en ejercicio todos los componentes de su persona.

Esto nos permite decir que ante la heterogénea composición de la vida cotidiana -derivada del mundo social-, que impone el quehacer de actividades igualmente heterogéneas, el hombre particular, sin admitir en su constitución fragmentación alguna, se conforma y actúa como hombre entero.

A este respecto Heller señala que :

"... en las formas de actividad de la vida cotidiana es don de se realiza el hombre entero". (17)

La noción de "hombre entero" intenta subrayar, a nuestro entender, la idea del hombre en una conformación que a nivel particular se realiza unitariamente. Si bien en ella pueden distinguirse niveles variables de desarrollo en las diferentes capacidades y destrezas inherentes a cada hombre, todos los aspectos que lo constituyen se articulan en torno al objetivo que impone la necesidad de la autorreproducción. Este proceso reconoce como espacio de realización a la vida cotidiana.

Por involucrar las actividades heterogéneas de la vida cotidiana la realización del hombre total, éste, conformado por todo un arsenal de afectos, necesidades, capacidades, etc., establece una relación con el mundo del que debe apropiarse mínimamente. Esta relación implica un proceso permanente en el que se expresan todos esos componentes, dando lugar a su constante exteriorización:

"... la vida cotidiana mantiene ocupadas muchas capacidades de diverso tipo: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto y también la habilidad física, el espíritu de observación, la memoria, la sagacidad, la capacidad de reaccionar. Además operan los afectos más diversos: amor, odio, desprecio, compasión, participación, simpatía, antipatía, envidia, deseo, nostalgia, náusea, amistad, repugnancia, veneración, etc." (18)

(17) Ibid. p. 96

(18) Ibid. p. 93

El conjunto de tales capacidades y afectos representa - el instrumental con que cuenta el hombre para construir su vi da cotidiana. La apropiación del mundo inmediato se cumple - ejercitando este conjunto de elementos, por lo tanto, el gra- do de desarrollo de las capacidades mencionadas, se ciñe al - límite que alcanza la autopreservación.

Consiguientemente, los sentidos, los afectos, las capa- cidades en conjunto, intervienen en la medida en que sirven - para orientar al hombre en la apropiación de su mundo inmedia to y esta apropiación se efectúa de manera activa. Es decir, en el permanente proceso de apropiación del mundo, el hombre expresa activamente el conjunto de capacidades y sentidos que lo conforman y dicha expresión representa una permanente exte- riorización de su conformación como hombre entero. Esta ex teriorización de la totalidad del hombre se circunscribe al - ámbito de la cotidianidad como espacio de la reproducción de los hombres particulares. La lectura de la exteriorización - del hombre total se ciñe al nivel de su autorreproducción, y sólo hasta ese límite da cuenta la vida cotidiana.

Sin abandonar el nivel de la reproducción, -de la vida cotidiana-, Heller considera que:

"el hombre, formando su mundo (su ambiente inmedia- to) se forma también a sí mismo."

Esta observación parece poner el acento no ya en la in- teriorización, sino en aquél momento del mismo proceso (de - reproducción) que apunta hacia la permanente exteriori -

zación del hombre en la construcción de la vida cotidiana - (ambiente inmediato) y de sí mismo.

La dirección que se sigue parece recoger la noción - de vida cotidiana comprendida en la totalidad de sus actividades, como un acto conjunto de objetivación. Acto de objetivación que sugiere la integración de la realidad en cada hombre particular y al hombre mismo como resultado objetivado de ese proceso de interpenetración.

En este contexto Heller apunta:

"La vida cotidiana es -como toda otra objetivación- un objetivarse en doble sentido. Por una parte, - como hechos dicho, es el proceso de continua exte - riorización del sujeto; por otra, es también el pe - renne proceso de reproducción del particular. En - el infinito proceso de exteriorización se forma, se objetiva, el mismo particular." (19)

En este punto merece atención distinguir la idea de exteriorización con respecto de la idea de objetivación. - Ubicar tal distinción nos parece relevante en la medida en que se aproxima a delinear el sentido que Heller confiere - el carácter de las objetivaciones, y aunque este tema es ma - yormente desarrollado en el apartado correspondiente, ajustándonos al nivel de análisis por ella propuesto en la lectura de la vida cotidiana, podemos advertir claramente que "exteriorización" no es idéntica a "objetivación".

Con respecto a la exteriorización, observamos que la vida cotidiana se constituye de actividades heterogéneas -

que ponen en juego los sentidos, afectos, cualidades físicas, necesidades, etc., del hombre particular. La totalidad de estos elementos se exteriorizan en el ejercicio permanente de la apropiación de la realidad por el hombre particular. Dicha apropiación se efectúa activamente y en esa práctica, que conlleva la autorreproducción, el hombre desarrolla sus capacidades, físicas y no físicas, asumiendo su entorno en la medida en que es capaz de utilizarlo y orientarlo hacia sí mismo.

Como ser que ante todo debe mantenerse, continuarse, el hombre, ateniéndose a sus características particulares, hace suyos los elementos de su realidad y forma parte del permanente proceso reproductivo. Esta actividad, entonces, se caracteriza por el continuo desarrollo de destrezas y habilidades que exterioriza cada hombre particular. Es decir, en la exteriorización de sus capacidades, el sujeto expresa la realidad de la que se ha apropiado y a sí mismo. La exteriorización expresa entonces la relación del hombre con su realidad específica, en la medida en que responde a sus necesidades de autopreservación. En este movimiento, que pertenece a la cotidianidad, puede comprenderse el nivel de conformación de la personalidad del hombre particular, como resultado de la relación hombre-mundo. De esta relación, en que el hombre exterioriza de manera continua los elementos que lo constituyen, resulta la conformación del nivel primario o básico de su personalidad, puesto que es aquél -

que responde a su autopreservación.

La objetivación por su parte se da referida al continuo exteriorizarse y al conjunto de tal exteriorización. Es te matiz concede a la objetivación un mayor grado de complejidad, en base al cual se puede pensar que la exteriorización de una determinada habilidad no es objetivación. Esta última más bien se relaciona con el continuo y conjunto proceso de exteriorizar un contenido que revela, aún en el nivel más simple, una organización o estructura básica de la manera de ser del hombre particular; su personalidad, que es resultado de la construcción de su mundo inmediato y de sí mismo.

Tal objetivación, cabe reiterar, se da al nivel de la reproducción. Esta acotación marca la especificidad de la vida cotidiana como objetivación. Rebasar tal límite, es decir, incorporar en esta objetivación actividades que no se dirigen a la reproducción del hombre particular, supone trascender la cotidianidad y por lo tanto, perder el carácter específico de su objetivación.

Por otra parte, es preciso considerar la indispensabilidad de los dos aspectos (exteriorización y objetivación):

"El objetivarse como exteriorización continua y la personalidad como objetivación son, por consiguiente, procesos que se requieren mutuamente, que se interactúan recíprocamente, que no es posible separar; o más exactamente, son dos resultados de un único proceso." (20)

Desprendemos de aquí la idea que sugiere entender la personalidad como objetivación de la vida cotidiana. En este sentido, deseamos expresar nuestra reflexión concediendo un mayor énfasis al momento de la exteriorización-objetivación, con el afán de esclarecer lo que en este punto Heller prefiere dejar implícito y que puede quedar inscrito en la preocupación por explicitar el carácter de la objetivación de la vida cotidiana, al interior de la dialéctica interiorización-objetivación de la realidad, sin abandonar al mismo tiempo el problema de la heterogeneidad cotidiana.

2.1.2 El carácter de la objetivación en la vida cotidiana.

Recuperando el pensamiento que sugiere en la objetivación un mayor grado de complejidad respecto al continuo - exteriorizarse, en el curso de la discusión la exteriorización registró su momento de entrada al plantear que en la apropiación de su mundo el hombre actúa con todas sus capacidades. La exteriorización de ellas, como resultado de la interiorización activa de la realidad en el hombre, supone la expresión constante de este primer momento que se registra en el hombre como "la interiorización casi adaptiva de este mundo." (21) Es decir, como vinculado con la exteriorización aparece fundamentalmente el momento de la inserción del sujeto en una realidad, la cual debe ser aprehendida y asumida en las condiciones dadas. Para poder vivir, el su-

(21) Ibid. p. 24

jeto se vale de lo existente y actúa en función de ello. Debe utilizar lo dado en favor de sí mismo; en su cotidianidad tiene acceso a ese mundo incuestionable que le ofrece, partiendo de su inmediatez, lo único al alcance para su conservación. De esta forma, el hombre se exterioriza en las actividades que lo llevan a la apropiación de lo dado.

Ubicada entonces la exteriorización en el proceso de apropiación del mundo, es el hombre entero quien se expresa en ella de manera constante, y en esta interpretación hombre-mundo se revela, en su estar siendo, el modo de ser del sujeto.

Es la vida cotidiana el ámbito donde cobra vigencia este momento, evidenciando por otra parte que en las actividades reproductivas no interviene la mera interiorización. Es decir, el hombre no sólo es objeto de la transmisión del mundo en que nace, paralelamente se convierte en sujeto de tal transmisión. Pero hay que considerar que el hombre solo transmite lo ya apropiado, que la apropiación del mundo se convierte en resultado, al momento de ser transmitido y que en este momento, cuando el hombre se objetiva:

"cuando transmito mi mundo contemporáneo me objetivo también a mí mismo en cuanto me he apropiado ya de este mundo." (22)

De acuerdo a esta afirmación, la objetivación señala su momento de entrada en la transmisión. Esta se desarrolla a través de experiencias en formas verbales y no verbales,

de manera activa. En tanto comunique, su vehiculación asume cualquier vía.

La objetivación entonces, vinculada con la transmisión, comprende y es expresión de la exteriorización del hombre, realizada en la constante apropiación de la realidad.

Al mismo tiempo, la objetivación puede entenderse como un resultado que se encuentra en estado permanente de conformación, pero que es indicativa fundamentalmente de lo ya asimilado, de lo que en alguna forma el sujeto ya ha dominado en el campo de su realidad. En este sentido, en la relación apropiación-transmisión, la objetivación parece quedar vinculada más al segundo momento, al de la transmisión, aunque, como ya dijimos, solo se transmite lo apropiado.

El carácter de la objetivación, más dirigido al momento de la transmisión, sugiere un proceso de mayor complejidad que pudiera estar referido no solo a la presencia de un contenido determinado, sino más bien a un cierto nivel de organización de este contenido -dado por lo apropiado- que permite su transmisión, su comunicación.

Ahora bien, si en la cotidianidad se objetiva el hombre al transmitir el mundo del que se ha apropiado, dicha objetivación supone un grado de organización que se da referido a la conformación de la personalidad del sujeto, que puede ser considerada como más compleja al mero exteriorizarse.

Expresando lo anterior esquemáticamente: la exteriorización del sujeto estaría en juego en el proceso de apropiación de su mundo, en el proceso en que forma su contenido dado. La objetivación por su parte correspondería al momento en que ya se ha alcanzado un nivel estructurado -sin escapar nunca de los límites de la autorreproducción- que posibilite su transmisión.

Este nivel estructurado se da referido al mundo inmediato del sujeto en su vida cotidiana y a su propia personalidad, como resultado de una manera específica de relacionarse el hombre con la realidad al interior del proceso de reproducción.

La personalidad como objetivación es entonces depositaria de la exteriorización como indicativa del 'estar siendo' del hombre en su labor de interiorización del mundo, y también y a un tiempo, de la transmisión de contenidos ya asimilados. La conformación de la personalidad abarca así ambos momentos, los cuales se expresan en la vida cotidiana.

La vida cotidiana, que en conjunto es un acto de objetivación, es el espacio donde se resuelve la realización de un sólo proceso cuyas resultantes -la exteriorización continua del sujeto y la personalidad como su objetivación- se dan referidas al hombre entero que se desarrolla en el conjunto de actividades heterogéneas de cuya ejecución depende la continuidad de su existencia.

Ahora bien, abordar la objetivación en el plano de la cotidianidad una vez establecido su contenido, obliga a delimitarla. Para ello es necesario observar en esta objetivación aquello que confiere a la vida cotidiana su especificidad, y en este sentido, por ser definida como el conjunto de actividades para la reproducción de los hombres particulares, la objetivación de éstos en la vida cotidiana observará siempre este nivel. Es decir, se referirá al mundo de la cotidianidad enmarcado por la inmediatez y expresará la personalidad del sujeto en su desarrollo hasta el punto que alcanza su autorreproducción.

Por otra parte, hay que considerar que la objetivación cotidiana se construye en el conjunto de actividades de la más variada índole en las que interviene el hombre con todas sus capacidades. De este proceso resulta una conformación del mundo y una constitución del sujeto, cuya especificidad -que es siempre histórica- hace resltar el carácter de este tipo de actividades; ser necesarias para la continuidad de la vida del hombre particular.

El rasgo cotidiano de la heterogeneidad por su parte, permite incorporar a este desarrollo una característica más. La personalidad conformada hasta el nivel de la autorreproducción no puede acusar un desarrollo uniforme. Este es posible solamente en el desempeño de actividades que homogeneicen al particular, y estas actividades, por exclusión, se señalan en ámbitos distintos a los cotidianos.

Es decir, la heterogeneidad es inherente a la realidad y también al sujeto que se define en la cotidianidad. La heterogeneidad aparece fuertemente arraigada a la vida cotidiana y se da en las esferas y objetivaciones en las que todo hombre particular desarrolla sus actividades, al igual que en el campo de sus propias capacidades, afectos y habilidades. Por su parte, el proceso de homogeneización tiene lugar sólo cuando:

"un individuo se sumerge en una sola esfera u objetivación, concentra su actividad en una sola esfera objetivamente homogénea." (23)

La vida cotidiana, por su carácter heterogéneo, no ofrece tal campo de acción al sujeto. Este debe actuar en diversidad de actividades no susceptibles de homogeneidad. El campo cotidiano de las objetivaciones, hace que éstas sean de carácter homogéneo por enmarcarse en ellas la reproducción de la vida del sujeto como particular:

"... la vida individual sin las necesarias formas de actividad heterogéneas, no sería una vida cotidiana que se reproduce." (24)

Tenemos entonces que en el concepto de objetivación cotidiana pueden identificarse algunos elementos fundamentales: se remite al mundo inmediato del sujeto; registra un contenido heterogéneo que se refiere, tanto a las capacidades y su desarrollo en el sujeto, como a los elementos de la realidad que se apropia; su significado no trasciende la reproducción del hombre particular y, supone un grado de

(23) Ibid. p. 116

(24) Ibid. p. 117

de complejidad mayor al proceso de exteriorización del sujeto.

Para confirmar el carácter de inmediatez implicado en la objetivación cotidiana, Heller señala:

"Cuando decimos que el particular se objetiva en la vida cotidiana, debemos, una vez más, hacer una precisión: el particular forma su mundo como su ambiente inmediato. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato. El ámbito cotidiano de un rey no es el reino, sino la corte. Todas las objetivaciones que no se refieren al particular o a su ambiente inmediato, trascienden lo cotidiano." (25)

Este señalamiento está dirigido a recalcar el ámbito del movimiento cotidiano. Elementos imprescindibles de su definición son el particular y la inmediatez de su mundo. De su coparticipación resulta el tipo cotidiano de las objetivaciones, y en su apropiación y transmisión el hombre se objetiva a sí mismo.

La inmediatez responde a la indispensabilidad de las actividades que ha de desarrollar el sujeto, partiendo siempre de las condiciones existentes -de lo dado- como aquello con lo que establece una relación también inmediata por no poder posponer su proceso de autopreservación. En el curso de dicho proceso las repercusiones de los rasgos cotidianos de las objetivaciones alcanzar no solo al mundo que construye el sujeto en su entorno, sino también a la objetivación de su persona.

En el primer caso, el espacio que acusa la apropiación -

(25) Ibid. p. 25

ción de lo dado es también aquél en que se revierte su resultado; el hombre particular antes que nada construye un mundo en el que organizará los diversos recursos a su disposición que le garanticen continuidad, esto de acuerdo - siempre a su lugar dentro de la división del trabajo.

En el segundo caso, puesto que la constitución de la subjetividad se realiza en tal interjuego, en dirección al mismo objetivo y teniendo como referencia el mismo espacio (que contiene el conjunto de objetos, hábitos, representaciones, sistemas de comunicación, etc. de los que el particular se ha apropiado y que representan el material que nutre su personalidad), ésta como objetivación del hombre en el proceso de construcción de su mundo, supone ser depositaria también del mismo nivel de inmediatez de sus acciones.

Caracterizado así el alcance de la objetivación cotidiana, es preciso recalcar que se le concibe como un solo proceso del cual el mundo y la personalidad del hombre son resultados recíprocamente necesarios:

"...en la vida cotidiana la actividad con la que 'formamos el mundo' y aquella con la que 'nos formamos a nosotros mismos' coinciden. La fisonomía específica del particular, la estructura fundamental de su personalidad llegan a ser a través de la apropiación de la respectiva socialidad concreta, a través de la participación activa de ésta." (26)

2.2 La personalidad en la vida cotidiana.

Concentrándonos ahora en la personalidad como objetivación de la vida cotidiana, observamos que ha sido construida sobre una base heterogénea que queda enmarcada en la inmediatez de las actividades que el hombre particular ha de efectuar para mantenerse a sí mismo en el mundo tal como lo encuentra.

En virtud de las condicionantes cotidianas: heterogeneidad, inmediatez y autopreservación, la personalidad acusa sólo cierto nivel de desarrollo. Es decir, la cotidianidad actúa en el hombre definiendo la estructura básica de su personalidad, y este momento fundamental, determinante de su conformación total como individuo, es resultado de la relación activa que el hombre establece con su mundo inmediato para continuar viviendo.

La conformación de la personalidad, resultante de la vida cotidiana, responde entonces al conjunto de actividades heterogéneas y de carácter inmediato que el hombre realiza para resolver el problema de su continuidad en el mundo en que nace.

Considerando la continuidad entraña por principio una simple adecuación problemática, es decir una validación de lo dado y la inclinación en su dinámica a seguir la tendencia dominante de la sociedad, la personalidad a nivel cotidiano queda adscrita al momento de la continuidad al objetivarse circunstancias en cada hombre particular.

Por ello cabe considerar que la constitución de la personalidad no se agota en la vida cotidiana. A ésta corresponde exclusivamente el desarrollo de la estructura básica - conformada en la relación del hombre con su mundo inmediato. En él cada hombre -a través de actividades concretas- se apropia de los diversos medios útiles para su reproducción, y en esta apropiación se objetiva al mismo tiempo en un modo de ser específico, que debe ser comprendido en relación al modo de ser de su sociedad respectiva.

Así, el desarrollo de la personalidad total se efectúa en la vida cotidiana y en lo no cotidiano. Es este el sentir que revela A. Heller:

"... hay que repetir que aquí hablamos solamente de la estructura fundamental de la personalidad; la cualidad concreta de la personalidad no se desarrolla tan solo en la vida cotidiana. A menudo la estructura fundamental no se desarrolla más allá de lo cotidiano -frecuentemente los hombres no ejercen ninguna actividad que vaya más allá de la vida cotidiana- en otros casos, por el contrario, ésta alcanza un complejo florecimiento precisamente en las objetivaciones genéricas superiores." (27)

Al decir de A. Heller, se advierte una distinción que comprende la personalidad del hombre, constituida en el nivel de la cotidianidad, y la personalidad que se conforma más allá de lo cotidiano.

En este esbozo, que precisa de dos niveles, el prime -

(27) *Ibid.* p. 26

ro señala un cumplimiento ineludible, puesto que es resultado de la necesaria autorreproducción del hombre en su vida cotidiana. En el segundo, comprendiendo el primero como premisa, se apunta hacia un desarrollo cualitativo como posibilidad que, de ser realizada, trasciende necesariamente los marcos de la cotidianidad haciendo de la personalidad - el resultado de actividades que se insertan en un mundo penetrado por objetivaciones superiores a las cotidianas.

En presencia de tal distinción, es preciso recalcar que a la vida cotidiana corresponde el nivel fundante de la personalidad, ya que según Heller: "... la unidad de la personalidad se realiza en la vida cotidiana." (28) Añadiendo que: "... para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es 'la vida'." (28)

Esto significa que para la generalidad de los hombres la personalidad, su unidad, se agota en el desempeño cotidiano, llegando en su desarrollo sólo hasta este nivel; y ello porque para estos hombres no hay diferenciación entre la vida cotidiana y la vida misma. Al no existir barreras entre una y otra, tampoco las hay entre la personalidad como resultado del hombre en su proceso inmediato de autorreproducción y su personalidad como resultado de otras actividades orientadas hacia destinos cualitativamente distintos las de la cotidianidad.

A estas alturas del razonamiento, debe quedar asentada

(28) Idem

do que la personalidad encuadrada en su desarrollo hasta lo cotidiano está referida al particular. De ello resulta que es la noción de 'hombre particular' la que designa esta instancia de la constitución no uniforme total de la personalidad desarrollada en y hasta la cotidianidad.

Tras este esbozo de la personalidad en la vida cotidiana, podríamos ahora considerar un aspecto más que guarda relación con el carácter heterogéneo de la vida cotidiana - y que ocupa un espacio permanente en la conformación de la personalidad: el pensamiento, que acompaña las actividades que cada hombre particular efectúa en su mundo inmediato.

2.3 El pensamiento cotidiano.

La labor en esta línea persigue aproximarse al pensamiento para, a través de su especificación, lograr un mayor discernimiento del fenómeno de lo cotidiano en el hombre y viceversa.

Como elemento inherente al conjunto de actividades - reproductoras que acompaña siempre la conformación del mundo cotidiano y de la personalidad del sujeto al nivel correspondiente, el pensamiento cotidiano constituye un factor en el que también incide la heterogeneidad.

En efecto, el registro que el sujeto hace de la realidad en su captación y transmisión atraviesa el tamiz de un tipo concreto de pensamiento que actúa también sobre la base de la continuidad del sujeto en su vida cotidiana.

Podría pensarse entonces que, a través del análisis de este componente fundamental, es posible acceder a la clarificación de las características que comparten las actividades cotidianas. Por lo tanto, creemos que en la descripción cualitativa de las actividades cotidianas se revela la naturaleza del pensamiento que las acompaña.

Establecido como punto de partida el rasgo de heterogeneidad de la vida cotidiana, puede decirse que el pensamiento cotidiano es heterogéneo de la misma manera que lo son las actividades cotidianas:

"Los rasgos comunes del pensamiento que se manifiesta en las diversas formas de actividad de la vida cotidiana derivan muy simplemente de la cotidianidad: en parte por el hecho de que las formas heterogéneas de actividad deben ser realizadas en concomitancia recíproca y en un tiempo relativamente breve, y en parte por el hecho de que estas formas heterogéneas de actividad son diversas en épocas - diversas y en las diversas sociedades o estratos sociales, por lo cual cada vez es necesario un saber distinto para apropiárselas y realizarlas." (29)

En este planteamiento de carácter general apuntamos dos aspectos del pensamiento cotidiano que exigen una aproximación más detallada. Uno se refiere a la naturaleza del pensamiento cotidiano, cuyos rasgos han quedado planteados como derivados de la misma especificidad de las actividades cotidianas, y cuya realización implica, entre otras cosas, heterogeneidad, concomitancia recíproca y estructura del pensamiento cotidiano consideramos necesario partir de lo que constituye la estructura de la vida coti-

(29) Ibid. p. 102

diana, en tanto base de las actividades cotidianas principal
 vía que nos conduce a la especificación del pensamiento coti
 diano.

El segundo aspecto comprendido en la última cita y -
 que trataremos posteriormente, alude al contenido del pensa
 miento cotidiano que Heller presenta vinculado a una reali
 dad social que cambia en el transcurso de la historia y que
 pone de manifiesto la heterogénea composición del pensamien
 to cotidiano a nivel de su dinámica propia. En éste renglón
 trataremos también el aspecto que se refiere a su función.

En atención al primer aspecto debemos retener que al
 ser responsables de las actividades cotidianas del carácter
 del pensamiento que las acompaña, asumimos la tarea de desen
 trañar la naturaleza de estas actividades en aquellos rasgos
 que les son comunes.

En la aproximación a dichas actividades encontraremos
 una serie de características que en conjunto permiten defi
 nir de manera general lo que Heller denomina la estructura -
 de la vida cotidiana. A este respecto es pertinente una -
 aclaración. Si bien la vida cotidiana se desarrolla con re
 ferencia concreta a la estructura de la sociedad a la que co
 rresponde, articulando sus diferentes procesos y momentos -
 constitutivos, esa articulación se efectúa en una dinámica -
 específica.

Heller alude a la estructura de la vida cotidiana al
 considerar las características que sigue esa dinámica que ar

articula de manera determinada el heterogéneo campo de la vida social. Es decir, la estructura cotidiana se refiere a los rasgos comunes de toda cotidianidad que se desarrolla - al interior de cualquier sociedad en cualquier época histórica sin olvidar que la composición, organización y jerarquía de las actividades que implica derivan de la estructura socio-económica de la sociedad a la que corresponde. Podríamos pensar que el contenido histórico-concreto de la vida cotidiana proviene de la estructura social y que el movimiento en que se articula la heterogeneidad de ese contenido corresponde al que implica la propia estructura de la vida cotidiana. Así, entendemos que ésta última se define en un conjunto de rasgos cualitativos tendientes a especificar la forma en que las actividades de la autorreproducción son llevadas a cabo por cada hombre particular en cualquier sociedad y momento histórico determinado.

2.3.1 La estructura de la vida cotidiana.

Teniendo en consideración lo anterior, recuperaremos en una descripción somera lo que Heller señala como "momentos" de la estructura cotidiana*. Advertimos que al hacer su presentación en forma de listado prescindimos de la necesidad de una mayor reflexión por tratarse de aspectos siempre presentes en nuestras actividades cotidianas y que nos

* A. Heller aborda este punto en "Historia y Vida Cotidiana" y en "Sociología de la Vida Cotidiana" con diferente grado de elaboración. Nos ceñimos aquí a lo expuesto en la primera por su carácter sucinto.

son accesibles en la medida en que involucran el simple uso de nuestro sentido común.

Heller señala como características dominantes de la vida cotidiana:

1. La espontaneidad. Esta se presenta tanto en el campo de aquello que motiva al sujeto como en la actividad resultante. En la asimilación de costumbres, de las formas de uso de los objetos, etc. el hombre actúa de manera espontánea como contrapuesta a la tendencia a reflexionar sobre cada una de sus acciones. Prescindiendo de esta característica la vida cotidiana no sería posible.
2. La probabilidad que es la base del actuar del hombre en la cotidianidad. Esta última no admite el cálculo que agote las posibles consecuencias de las diversas actividades. No hay tiempo suficiente para analizar las diversas direcciones en que puede derivar una acción concreta.
3. El economicismo, rasgo que se esboza en el anterior, implica que el sujeto efectúa en su vida cotidiana aquellas actividades que son imprescindibles para lograr la continuidad necesaria para su vida y la de su mundo inmediato.
4. En las actividades cotidianas priva la unidad inmediata de pensamiento y acción. Se piensa lo necesario para actuar. Desde este punto de vista, las ideas habidas -

desde lo cotidiano no llegan hasta el pensamiento teórico, en cambio, el pensamiento que actúa es cotidiano en tanto posibilita la realización de las tareas inmediatas.

5. La actitud esencialmente pragmática como predominante - en la vida cotidiana es manifiesta sobre todo ante la - indiferenciación entre acierto y verdad, rasgo a su vez correlativo al anterior. Lo que es acertado para orientarse en la vida cotidiana es tenido como verdadero. - Tal identificación revela un pensamiento aproblemático que posibilita la orientación del sujeto hacia la continuidad de su vida cotidiana con las menores fricciones posibles.
6. La presencia privilegiada de la fé y la confianza en el ámbito de las actividades cotidianas se desprende de - los rasgos anteriores y aparece como soporte fundamental de las diversas acciones del hombre. Esto sin poner en uso el pensamiento teórico, la reflexión o el - análisis de todos los aspectos que involucra su realidad, propende a desarrollar sus actividades confiado en su buen resultado, teniendo fe en el conocimiento que se limita a su actividad.
7. Como rasgo fundamental del pensamiento cotidiano aparece la ultrageneralización o generalización excesiva. La capacidad de acción en la cotidianidad debe tenerse como constante, por lo tanto, la presencia de juicios -

más precisos obstaculizará tal requerimiento. La función del pensamiento que generaliza establece por su carácter una mayor amplitud en el margen de las diversas acciones. Dicho pensamiento suscita la formación de juicios provisionales que son aquellos sobre los que recae la orientación y el actuar del sujeto.

8. La imitación constituye el recurso más importante en la vida cotidiana. En la interiorización de los sistemas de hábitos, costumbres, normas, etc., el sujeto no actúa asimilando preceptos, sino fundamentalmente imitando a los demás en su observancia y ejercicio.
9. La entonación como último rasgo, significa que ante todo el hombre construirá su mundo inmediato y a sí mismo en conformidad al ambiente que encuentra establecido. - Buscará por ende 'no desentonar' contribuyendo a la armonía de la atmósfera social de su medio. En consecuencia, la vida cotidiana tiende a ser construida de manera acorde con el medio al que corresponde al particular.

(30)

La advertencia final para la comprensión de lo cotidiano en torno a estos rasgos, a los ojos de Heller consiste en considerarlos interconectados y en entenderlos a todos y cada uno como imprescindibles para la vida del sujeto en su cotidianidad.

Como puede observarse, la estructura general del pensamiento cotidiano se define en el actuar del hombre y, en el

esclarecimiento de dicha estructura encontramos las características esenciales de las actividades humanas y de la forma de pensamiento correlativo al proceso de autopreservación del hombre particular. Sobre esta base podemos calificar a la actividad y al pensamiento cotidianos en su naturaleza espontánea, probabilística, pragmática, económica, ultrageneralizadora, etc., estableciendo que toda actividad y forma de pensamiento que exprese y se organice al interior de este conjunto de rasgos, podrá ser considerado como cotidiano.

La especificación de los elementos que caracterizan la estructura de la vida cotidiana permite, a nuestro parecer, discriminar del campo total de actividades sociales, aquellas que tienden a acentuar la presencia del hombre como ser particular que se mueve en la objetividad social buscando la orientación y capacitación necesarias para continuar su existencia.

Ello significa que todo hombre que vive en sociedad ha de ejercitarse en la apropiación de su mundo, activando todos y cada uno de los rasgos que estructuran la actividad y pensamiento que nacen ligados a su elemental necesidad de autopreservación. Nadie entonces escapa a estas formas de actividad, de la misma manera que la vida cotidiana abarca y articula en un solo movimiento a la totalidad de los hombres que luchan por su existencia. En este punto aludimos al primer momento analítico que propone el cumpli

miento de esa primera articulación. Igualmente, podemos señalar que la articulación de la heterogeneidad social -correspondiente al segundo momento que nos ocupa- efectuada en y por la vida cotidiana, encuentra su especificidad en los elementos de su estructura que, conjugando pensamiento y acción, responden a la manera determinada en que cada individuo articula -partiendo de condiciones concretas- la heterogénea gama de procesos sociales que inciden en su labor de autorreproducción y que, a la vez, ponen de manifiesto la forma en que el sujeto se instrumentaliza para conformarse a sí mismo. En la constitución básica de su individualidad cabe entonces reconocer el sustrato cotidiano como subyacente a la complejidad que puede alcanzar la conformación total de la personalidad del hombre y que en el nivel concreto de la cotidianidad alcanza un desarrollo primario o elemental. Este nivel de la personalidad puede entenderse como resultado de poner en práctica la espontaneidad, la imitación, la fé y confianza, el pragmatismo, la probabilidad, etc., que representan el punto de partida de toda actividad tendiente a la autopreservación y que es condición de cualquier desarrollo ulterior. Por otra parte, consideramos que la identificación que Heller ofrece de los rasgos comunes a toda actividad cotidiana, reporta una visión más enriquecida de la idea común de cotidianidad que suele centrarse en una noción que subraya el carácter rutinario y repetitivo de las actividades sociales. Creemos que Heller va más allá de una mera

clasificación ya que, lejos de excluir -implícitamente- lo rutinario y repetitivo de las acciones cotidianas, contribuye con una explicación de su razón de ser, pormenorizando el perfil de la cotidianidad en una consideración total e interconectada de sus rasgos esenciales y, sobre todo, - ubicando el fenómeno específico de la vida cotidiana en un contexto que se abre a la historia y a los procesos de producción social, en el movimiento imprescindible de su continuidad.

Retornando ahora al problema del pensamiento cotidiano, abordaremos el papel que cumple, desde el plano de la realidad social en movimiento.

2.3.2 Contenido y función del pensamiento cotidiano.

Las actividades cotidianas se modifican en tiempo y lugar. Conservan y revelan el cambio que sustenta la realidad social y sus referentes indican la concreción que - concede el paso de la historia en la reproducción de cada hombre. El mundo circundante nunca permanece el mismo, - por lo tanto, el sujeto siempre habrá de apropiarse de objetos nuevos, de diferentes sistemas producidos (representaciones, normas, costumbres, etc.) y en esa medida es que se hace necesario un saber distinto. Las actividades cotidianas cambian como cambia el mundo a través de la historia, Consecuentemente, la estructura y los contenidos del pensamiento cotidiano habrán también de cambiar.

Veamos que dice Heller a este respecto:

"la primera cambia de una forma extremadamente lenta a veces presenta incluso períodos de completo estancamiento. En comparación, los contenidos - del pensamiento cotidiano cambian de un modo relativamente rápido. Pero si los comparamos a la vez con el pensamiento científico, resulta claro que hasta éstos son en cierta medida conservadores y obedecen a una especie 'de ley de la inercia.'" (31)

La relación que se da entre la heterogeneidad de la vida cotidiana y la homogeneización que señala su espacio trascendiendo lo cotidiano, es paralela a la relación del pensamiento cotidiano, es paralela a la relación del pensamiento cotidiano y el pensamiento científico que se señala como su contraparte.

Por otra lado, en base a la característica global del movimiento cotidiano que propende a acentuar el momento de la continuidad histórica, podemos referir la misma propiedad al pensamiento cotidiano que tiende a ser conservar y a regirse por lo que Heller denomina "ley de la inercia."

Si bien con respecto a la estructura cotidiana que con relación a la cambiante realidad social puede incluso aparecer como estancada, el pensamiento cotidiano puede admitir un ritmo más acelerado en sus contenidos, pero contrastado con el pensamiento de carácter científico -su opuesto- aparece siguiendo la propiedad que se ajusta al movimiento

(31) A. Heller. Sociología de la vida Cotidiana. p. 103.

de la estructura cotidiana.

Entendemos de aquí que los contenidos del pensamiento cotidiano cambian de manera más rápida que la dinámica global de la cotidianidad, pero dado que este tipo de pensamiento se da al interior de la estructura cotidiana, los cambios o variaciones en su contenido no rebasan el ámbito en que demuestran su utilidad; el de la autorreproducción. Es decir, las variaciones de los contenidos del pensamiento cotidiano se efectuarán en la medida que sean necesarios para que el hombre pueda orientarse en la realidad cambiante de la que debe apropiarse para sobrevivir cotidianamente.

Ello significa que el hombre en la cotidianidad puede operar sin la necesidad del pensamiento de tipo científico que implica reflexión y organización teórica. La cotidianidad, el proceso de reproducción de los hombres particulares parece poder desenvolverse al margen de esas formas más complejas y elaboradas del pensamiento y al mismo tiempo sin rebasar su ámbito, el pensamiento cotidiano puede cambiar en sus contenidos concretos al tener como referentes nuevos elementos producidos en la objetividad que en su permanente movimiento los demuestra necesarios para las actividades humanas que conllevan la continuidad de la existencia del hombre en sociedad.

Esto a su vez nos permite considerar que si bien la estructura y contenidos del pensamiento cotidiano cambian de manera relativa, no así su función:

"la función que cumple se mantiene inmutable puesto que de ella deriva de las funciones vitales cotidianas." (32)

La función del pensamiento cotidiano es la misma a través del tiempo y en todo lugar. Mientras haya vida cotidiana, esto es, mientras el hombre particular se reproduzca, el pensamiento cotidiano cumplirá una función que garantice la continuidad de la vida del sujeto.

Como elemento que subyace a toda actividad orientada hacia la apropiación del mundo, el pensamiento que se caracteriza por ser espontáneo, pragmático, economicista, ultrageneralizador, etc., funcionará -remitido siempre al mundo inmediato del sujeto- como instrumento que posibilita su orientación en tal ámbito, objetivándose además permanentemente en la conformación de la personalidad básica del hombre particular. (32)

2.3.3 Caracteres específicos del pensamiento cotidiano.

Tenemos entonces que los límites de la función del pensamiento cotidiano corresponden a aquellos de la vida cotidiana.

Hemos considerado hasta aquí que el carácter del pensamiento cotidiano se expresa en los momentos de la estructura de la vida cotidiana los cuales interconectados, funcionan para que el hombre se apropie de su mundo circundante y lo transmita en la objetivación cotidiana en su doble significación: la de la personalidad y la del mundo inme -

(32) Ibid p. 102

diato. También observamos que el contenido, estructura y función del pensamiento cotidiano rigen en observancia de una de limitación precisa; su vigencia se desarrolla siempre fuera - del pensamiento científico, el cual remite al orden no cotidiano.

Ahora bien, con el fin de precisar más el carácter específico del pensamiento cotidiano, introducimos aquí una categoría central que interviene en su definición.

Nos referimos al antropomorfismo, categoría que es expresión de tres rasgos específicos:

"el antropologismo, el antropocentrismo y el antropomorfismo sensu stricto." (33)

El análisis de estas categorías resulta pertinente porque consideramos que en ellas subyace otra forma de referirse a los rasgos de la estructura del pensamiento cotidiano, y que en la explicitación de cada una se define de manera global dicha forma de pensamiento.

Suscintamente, observamos que la primera: el antropologismo, expresa en la forma cotidiana del pensamiento el hecho de que las actividades cotidianas se dan necesariamente vinculadas a la capacidad perceptiva del sujeto.

Poner en primer plano la percepción, significa fijar una delimitación más tajante de la cotidianidad. Tal señalamiento muestra la relativa independencia que guarda el pensamiento cotidiano -basado en la percepción- respecto del pensamiento científico y técnico. Es decir, el hombre en la vida

(33) Ibid. p. 106

cotidiana actúa sobre la base de lo que su percepción le informa, prescindiendo de toda explicación proveniente de otras fuentes.

Para sus actividades cotidianas, al sujeto le es suficiente contar con su percepción. Ella sola le posibilita la orientación en su mundo inmediato y no requiere de formas especializadas de registro para su autoconservación. Desde esta consideración, Heller indica que en la cotidianidad:

"para actuar correctamente no tenemos ninguna necesidad de saber lo que sabemos." (34)

Puede decirse que el hombre particular que se orienta en su mundo inmediato, actúa en base a la percepción que tiene de éste, sin requerir de la intervención de sus conocimientos de orden científico o técnico. Esto no significan sin embargo que la cotidianidad no pueda desarrollarse con la técnica y la ciencia, lo que aquí interesa resaltar es que el científico puede operar exitosamente en su cotidianidad valiéndose exclusivamente de su percepción, teniendo la alternativa de reservar para otras actividades (no cotidianas) su pensamiento reflexivo o teórico.

Y hasta aquí nuestra reflexión acerca del antropologismo y percepción. Respecto a la segunda categoría, resulta explicativa en su mismo enunciado: antropocentrismo.

Depositada en el nivel de lo cotidiano, esta categoría no expresa sino el lugar que ocupa en él el sujeto. Si la vida cotidiana designa fundamentalmente el momento de la

(34) Idem

autorreproducción, el sujeto de las consecuentes actividades y el objeto de las mismas es el hombre mismo. El es el centro de la cotidianidad. El conjunto de tareas que se ejecutan para la autorreproducción nace orientado hacia él; el mantenerse vivo es el movimiento natural que obligadamente lo señala como el eje central y rector atendiendo las labores cotidianas como un medio para lograr su propia preservación:

"El 'anthropos de la vida cotidiana es por ello el particular que vive su vida cotidiana" (35)

El antropomorfismo, que en sentido amplio comprende también a las anteriores categorías, en sentido estricto opera en la tendencia seguida por el hombre particular que vive cotidianamente, a integrar en su vida cotidiana la vida en general, es decir, a extender la cotidianidad a todas las circunstancias de la vida.

Esto significa que la cotidianidad representa en su esfera inmediata al mundo en todas sus dimensiones. El sujeto que la vive deposita en ella su vida entera. Tal extrapolación, en principio, supone la ausencia de límites entre lo inmediato y lo mediato, entre la especificidad de niveles de lo cotidiano y lo no cotidiano. Y todo ello, designado por la categoría del antropomorfismo, es señalado por Heller como una tendencia inherente a la naturaleza del espacio cotidiano. Consecuentemente, en relación al sujeto, entendemos que al depositar en la cotidianidad el movimien-

(35) *Ibid.* p. 107

to global de su personalidad y el de la totalidad de sus actividades cae y alimenta el campo que naturalmente encuentra dispuesto en la esfera cotidiana y que expresa la vigencia - del antropologismo y antropocentrismo y antropomorfismo.

Sobre la base de éste último Heller acentúa sus consecuencias en la tendencia que sigue todo hombre particular - que vive toda su vida, es decir, que invierte todas sus capacidades y su potencialidad exclusivamente en la vida cotidiana, sin advertir la existencia de otros parámetros, agotando la posibilidad de desarrollarse totalmente en el ámbito inmediato en el que priva solamente la finalidad de autopreservarse.

En este sentido Heller asegura que:

"la estructura de la vida cotidiana hace surgir en el hombre la tendencia a representarse la realidad en su totalidad (de la sociedad y de la naturaleza) como análoga a la vida cotidiana." (36)

Cabe subrayar que esta idea sugiere que el antropomorfismo pone en evidencia, a nivel de la cotidianidad, la ausencia de una concepción del mundo a partir de la cual el sujeto pudiera encuadrar y delimitar su visión de la vida cotidiana para relativizar su representación de la vida en general. Tal concepción del mundo permitiría al sujeto deslindar lo que corresponde a la dimensión cotidiana respecto de la no cotidiana y así tomar una distancia respecto de su particularidad que sólo representa el momento de su continuidad

existencial, depositado en lo cotidiano y posibilitándole - también la alternativa de trascender ese nivel que parece - absorber el significado global de su vida. El antropomor - fismo ligado al pensamiento cotidiano juega un papel funda - mental en tanto que explica el porqué la mayoría de los hom - bres viven la totalidad de su vida sumergidos únicamente en su dimensión cotidiana, creyendo que en ella se recrea la - totalidad de la objetividad social y el desarrollo unitario de la personalidad humana. Esta categoría nos lleva a pen - sar que para muchos seres humanos el sentido de la vida se inicia y agota en su cotidianidad, el pensamiento que acom - paña esta visión, la promueve desde la especificidad de la vida cotidiana que por ser imprescindible llega a ser iden - tificada como 'la vida'.

A través del esbozo en que así se ha perfilado el pensa - miento cotidiano, hemos tenido oportunidad, en diversos mo - mentos, de acercarnos al límite de lo no cotidiano y entre - ver algunos elementos que -a ojos de Heller- lo constituyen.

A este respecto nos interesa acentuar que la explicita - ción de la cotidianidad en sus rasgos caracterizantes, He - ller ha utilizado como recurso la contrastación de lo coti - diano y no cotidiano. La función que ha desempeñado enton - ces lo no cotidiano ha permitido en ciertos momentos diluci - dar por oposición algunos componentes de la cotidianidad. - Al mismo tiempo, sin embargo, ha permitido por lo menos de - linear ciertos ángulos del ámbito no cotidiano. En él -en

oposición a la heterogeneidad- se sostienen aquellos aspectos de la realidad que conducen a la homogeneización, cualidad concomitante al pensamiento de tipo científico que en su especificidad trasciende lo cotidiano.

En relación a la homogeneización hemos visto que ésta es considerada como consecuencia de las actividades humanas que tienen como referente objetivaciones distintas a las cotidianas, las cuales han quedado comprendidas en los sistemas de los objetos, de los usos y de lenguaje, representando en su conjunto el instrumental indispensable para la reproducción social del hombre particular. En este sentido, a lo largo de la discusión lo no cotidiano ha quedado configurado como aquella dimensión que escapa a la mera actividad autorreproductora y que es por ello depositaria de "objetivaciones genéricas superiores." (37)

En la misma línea, podemos inferir que siendo el hombre particular la noción que designa al sujeto de la vida cotidiana, aquella otra que puede dar cuenta del sujeto correspondiente al ámbito de lo no cotidiano, entendido éste como mundo de las objetivaciones genéricas (superiores), señala al hombre genérico, cuyo contenido -por oposición- podría definirse en términos distintos a los que arroja el manejo de las categorías revisadas; antropologismo, antropocentrismo y antropomorfismo. De esta manera, el hombre no particular, o propiamente genérico, se construiría en formas de ac

(37) Supra. p.37

tividad no exclusivamente orientadas por el afán de la auto preservación; sobre la base de una concepción del mundo capaz de identificar a la vida cotidiana como un ámbito más - y quizá el más elemental- y no sólo como el único en que ha de desarrollarse la totalidad de la vida y además, si - guiendo una motivación que no se agota en la propia y mera existencia del 'sí mismo'.

El perfil que arroja la consideración de estos rasgos - distintivos de lo no cotidiano apunta a la noción de "individuo" (contrapuesta por su mayor complejidad a la de "particular") como categoría que, reconociendo las actividades cotidianas de autopreservación, indica el paso y momento - que trasciende la cotidianidad en su inmediatez y en la con formación del sujeto, confiriendo al hombre y a su vida cotidiana un sentido y una dirección consciente que se dirige y tiene como referente, a la humanidad en su proceso histórico de desarrollo continuo, integrándose a las actividades transformadoras del género humano.

Introducimos aquí esta reflexión, suscitada por el mate rial de análisis manejado hasta este punto, con el afán de sintetizar los aspectos más relevantes del pensamiento coti diano y de acentuar la presencia de elementos conformadores de lo no cotidiano, que había permanecido implícitos.

Optando por recuperar el hilo inicial de la discusión, recogeremos del análisis de la heterogeneidad de la vida cotidiana el curso que implantó la proposición que afirmaba -

al hombre como análisis de la heterogeneidad de la vida cotidiana el curso que implantó la proposición que afirmaba - al hombre como síntesis de dicha heterogeneidad.

Hemos encontrado que explorar el rasgo de la heterogeneidad arroja una visión enriquecida del hombre y de lo específicamente cotidiano. Tal afirmación se sustenta en base al tratamiento de dos puntos a nuestro parecer centrales; - el que ha señalado al hombre entero como sujeto del actuar cotidiano y el otro, dirigido al pensamiento cotidiano, a través de cuyo análisis se han revelado los rasgos fundamentales de la estructura cotidiana y la forma misma que define el actuar cotidiano del sujeto.

Retomando en este renglón la idea que deposita a la reproducción el encargo de la conexión de niveles heterogéneos, en el análisis de sus implicaciones desde lo cotidiano es claro que la articulación que se verifica en la reproducción involucra del lado del sujeto una heterogeneidad inherente a sí mismo; este en el movimiento de apropiación - (interiorización y exteriorización)-objetivación, se enfrenta al mundo que tiene como base la heterogeneidad de situaciones más diversas sobre las que desarrolla un conjunto de actividades que ponen en vigor los diferentes momentos de la estructura cotidiana (espontaneidad, pragmatismo, economicismo, ultrageneralización, mimesis, confianza, etc.)

La labor cotidiana del sujeto conjuga entonces una subjetividad que deviene marcada por tales características, -

organizada en la objetivación de su personalidad básica y - de un mundo conformado en la inmediatez de sus expresiones concretas. Mundo construido, a su vez resultado de la apropiación e interiorización permanente de la diversidad más - manifiesta.

En este proceso de síntesis en que se conforma el hombre mismo en su 'estar siendo', la vida cotidiana se señala como ámbito que acuna el momento de la aprehensión de la - realidad, de su primer registro subjetivizado, identificado como el sustrato fundamental sobre el que se erige la construcción de la personalidad humana. En este movimiento se pone en juego no sólo la manera que asume ese 'estar siendo' del sujeto, cuya expresión descansa en la forma del pensamiento cotidiano, sino también y prioritariamente el contenido de su realidad que habla de una conformación histórica específica.

Esta última anotación nos da pie para señalar el segundo aspecto que nos interesa y que se refiere precisamente - al marco estructural en que se inscribe la vida cotidiana.

2.4 El marco estructural de la vida cotidiana.

Hasta ahora circunscribimos la reflexión a las implicaciones requeridas para entender la autorreproducción de los hombres particulares como momento de la reproducción social. En esta nueva perspectiva podremos observar cómo en el conjunto de las diversas actividades que se desarrollan con el

propósito de la autoconservación del sujeto se reconstituyen las condiciones de existencia de la sociedad.

En este contexto, que supone a la sociedad estructurada objetivamente como punto de partida de toda actividad cotidiana, nos interesa hacer resaltar el hecho de que cualquier actuar del hombre particular implica y expresa la acción conjunta de la heterogénea social y, al mismo tiempo, como momento interior del proceso cotidiano, merece atención considerar a la subjetividad como un resultado que se construye socialmente, conforme a las determinantes de los procesos socio-económicos en un momento de su historia.

De esta manera, al abordar el marco referencial de la vida cotidiana, que comprende la articulación de la heterogeneidad social en el plano del hombre particular, implica una aproximación a la estructura social a través del sujeto y, primordialmente, de su subjetividad como momento que registra en lo general, las consecuencias y efectos de la objetividad social en el orden particular. Se trata entonces de detectar en el hombre particular la presencia y movimiento de la sociedad tal como es recogido en la vida cotidiana.

Evidentemente, este ángulo permite una aproximación del hombre con la historia y en su interior con el mundo estructural de la sociedad en su conjunto. La relación sujeto-sociedad, subjetividad-historia señala a la vida cotidiana como espacio privilegiado que ofrece la posibilidad de plantear esta problemática, que aún sin ser llevada a la profun

dización que amerita, puede quedar aquí señalada como línea analítica que se desprende de su campo de estudio.

En esta aproximación haremos algunas puntualizaciones - en la recuperación que permite el hilo de la discusión en - Heller.

Señalamos al inicio que en las actividades cotidianas - son reconstituidas las condiciones de existencia de la so - ciedad, este proceso, desde la vida cotidiana permite una - lectura desde el sujeto, al que cabe situar aquí como el ob jeto central de la reflexión, en este sentido encontramos - que ese conjunto de condiciones se expresan de manera con - creta e inmediata a cada sujeto en el lugar que le asigna - la división del trabajo en su sociedad. Este lugar repre - senta el punto de partida del proceso de apropiación de la realidad que se efectúa en un movimiento del que resulta la integración objetiva y subjetiva del hombre. Partiendo en - tonces de la objetividad social, la subjetividad que se con forma particularizadamente, deberá en todo momento ser con - siderada en relación a la realidad social concreta, ya que comprender la subjetividad del hombre particular fuera del contexto objetivo de su realidad inmediata carece de senti - do. Hacer esta afirmación cumple el propósito de imprimir un orden en el interés que suscita el momento de la vida no material de la sociedad y que se sustenta en palabras de - Marx:

"La estructura social y el Estado surgen continuamen

te del proceso vital de individuos determinados, pero no tal como estos individuos son representados en la imaginación propia o ajena, sino tal y como son en realidad, es decir, tal como actúan y producen materialmente, sobre bases y dentro de condiciones y límites materiales determinados e independientes de su voluntad." (38)

Poner a la subjetividad (de la que surge la estructura social y el Estado) como objeto de análisis, implica reconocer, o no perder de vista, que a través de ella podemos tener acceso a la manera específica en que las determinaciones, límites y condiciones que emergen de la base social, son apropiadas y sintetizadas en el hombre al momento de establecer relación con el mundo.

Las formas de conciencia, las necesidades, las representaciones, la subjetividad en suma, ocupa un lugar fundamental en la construcción social de la realidad. Nuestro interés en el proceso de su conformación -al nivel de la cotidianidad en el presente análisis- obedece primordialmente a que el ámbito de la subjetividad en el hombre, puede ofrecer una explicación a la permanencia de las condiciones existentes y también a la posibilidad de su transformación. Consideramos que ambas posturas ante la realidad -que implican la permanencia o la transformación de ésta última- responden a un proyecto subyacente en la vida material de la sociedad que es promovido por ella en cada uno de sus miembros, y que se expresa fundamentalmente en un conjunto de necesidades que son vividas subjetivamente por cada hombre particular. Es

(38) C. Marx., F. Engels. La Ideología Alemana. p. 36

tas necesidades -con sus implicaciones a nivel de la conciencia y de las representaciones- siendo producidas socialmente, partiendo de la objetividad material, ofrecen un campo de observación a la génesis de las condiciones que conllevan la producción de nuevas formas de sociedad que a su vez, deben responder a nuevas necesidades.

En esta línea, es preciso reconocer que las condiciones existentes -incluido el hombre en ellas- encierran virtualmente los elementos que en el presente están destinados a configurar el subsiguiente desarrollo histórico de la sociedad y del hombre. Podemos incluso pensar que a partir de la conformación actual del sujeto es posible detectar que desemboca en formas superiores de organización. En este sentido consideramos prioritario un acercamiento y profundización de lo dado, de las condiciones existentes -objetiva y subjetivamente- que aparecen en su manifestación más concreta y espontánea en la cotidianidad, ya que es éste el espacio en que el hombre inicia el proceso de apropiación de su realidad y que abarca a la totalidad humana, en el momento de la continuidad de su existencia y, por lo tanto, de la historia.

En estos términos y desde el plano específico de la vida cotidiana, observamos que la realidad social se le presenta al sujeto en su inmediatez y expresión más concreta a través de la clase social a la que pertenece. Desde este punto específico recupera el sujeto la objetividad social pero no ya en términos totalitarios sino adecuada a los límites y condi

ciones específicas que corresponden a una clase social dada. Y en este contexto, delimitado por la acción y movimiento de la estructura social en su conjunto, cada sujeto emprende el proceso de conformación de su subjetividad. La reproducción individual entonces se engarza con el movimiento reproductor estructural, al ser reconstruídas subjetivamente las condiciones que hacen a un hombre pertenecer a una clase social determinada. Su subjetividad aparece preñada desde el inicio por las exigencias que impone una sociedad que para continuar su existencia material requiere de una organización clasista en su base productiva.

En este punto Heller nos lleva a considerar que:

"el hombre solo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autorreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad." (39)

Desde esta perspectiva, la vida cotidiana, como espacio de la autorreproducción, ocupa un lugar al interior del movimiento global de la estructura social y en este proceso el sujeto se inserta en el lugar que le asigna la división del trabajo, al interior de una clase social.

La conformación de la subjetividad, entonces, se desarrolla en relación directa a los límites que establece la pertenencia del sujeto a su clase social. En la relación con el mundo, el hombre enfrenta su inmediatez en el abanico de posibilidades que le abre tal adscripción social y se define -

(39) Heller. Sociología de la vida Cotidiana. p. 37

a sí mismo siempre referido al movimiento estructural de la sociedad correspondiente. Los límites para el actuar cotidiano están así distados por la estructura socio-económica, y las diversas alternativas que presente para cada persona - perteneciente a una clase dada, expresarán estratificadamente, el grado de desarrollo socialmente alcanzado en una época histórica determinada.

El carácter de la clase como entidad preestablecida en la que nace el hombre y la que de hecho condiciona su desarrollo personal es explicitado por Marx:

"la clase, por su parte se independiza respecto a los individuos, de tal forma que éstos se encuentran con sus condiciones de vida ya predestinadas, reciben ya determinadas por su clase, su situación en la vida - y sus posibilidades de desarrollo personal; quedan todo subordinador a su clase." (40)

Consiguientemente, puesto que de las actividades cotidianas -efectuadas dentro de los límites prescritos por la clase social- resulta la conformación básica de la personalidad del sujeto, las posibilidades de su desarrollo, que se registran dentro de un ámbito de acción bien delimitado en sus condiciones objetivas de existencia, alcanzarán el límite que establezca la necesidad de la sociedad por continuar su existencia.

Esto significa que la clase social actúa de manera directa y determinante en la conformación de la personalidad de cada hombre particular condicionando evidentemente, su apropiación de la realidad, no sólo desde el lugar que objetiva-

(40) C. Marx., F. Engels. La Ideología Alemana.p. 95

mente ocupa en la estructura social sino también en cuanto - al contenido limitado de la realidad que está en condiciones de abarcar en el movimiento específico de una clase en el seno de la sociedad.

De esta manera, la construcción del mundo inmediato -cotidiano- de cada hombre particular y la conformación básica de su subjetividad deben ser comprendidos como un resultado concreto de la acción global de la estructura social sobre el sujeto que se ve mediado por la clase a la que pertenezca.

Ahora bien, dada la tendencia de la vida cotidiana a inscribirse en el momento de continuidad social, el hombre que se desarrolla en ella no tiene otra opción que la de ceñirse a este movimiento obrando mecánicamente en favor de una revitalización de las condiciones existentes. La autorreproducción de los hombres particulares aparece entonces cargada de un sentido que excluye en principio, una orientación que implique la transformación del orden establecido. En su cotidianidad, a través de las actividades autorreproductoras, - desde la inmediatez de su mundo particular y articulando la heterogénea composición de la vida social en su conformación personal, el hombre reproduce las condiciones de la sociedad que fundamentan la existencia de las clases sociales. Dichas condiciones que son apropiadas por cada hombre partiendo de condiciones predeterminadas se expresan en las fuerzas productivas y relaciones sociales que constituyen el material - de la vida social y los planos fundamentales en los que se -

mente ocupa en la estructura social sino también en cuanto - al contenido limitado de la realidad que está en condiciones de abarcar en el movimiento específico de una clase en el seno de la sociedad.

De esta manera, la construcción del mundo inmediato -cotidiano- de cada hombre particular y la conformación básica de su subjetividad deben ser comprendidos como un resultado concreto de la acción global de la estructura social sobre - el sujeto que se ve mediado por la clase a la que pertenezca.

Ahora bien, dada la tendencia de la vida cotidiana a inscribirse en el momento de continuidad social, el hombre que se desarrolla en ella no tiene otra opción que la de ceñirse a este movimiento obrando mecánicamente en favor de una revitalización de las condiciones existentes. La autorreproducción de los hombres particulares aparece entonces cargada de un sentido que excluye en principio, una orientación que implique la transformación del orden establecido. En su cotidianidad, a través de las actividades autorreproductoras, - desde la inmediatez de su mundo particular y articulando la heterogénea composición de la vida social en su conformación personal, el hombre reproduce las condiciones de la sociedad que fundamentan la existencia de las clases sociales. Dichas condiciones que son apropiadas por cada hombre partiendo de condiciones predeterminadas se expresan en las fuerzas pro - ductivas y relaciones sociales que constituyen el material - de la vida social y los planos fundamentales en los que se -

desarrolla la conformación de la subjetividad individual. -
Su apropiación equivale a la capacidad que puede tener el -
hombre para continuar su existencia:

"Hoy día hemos llegado al punto de que los individuos se ven obligados a apropiarse de las fuerzas productivas existentes, no ya con el único propósito de - conseguir una manifestación de sí, sino para asegurar su propia existencia." (41)

Podemos pensar que en este caso, el mundo social, cuyo - desarrollo representa el nivel alcanzado en el avance de las fuerzas productivas, es apropiado por el individuo no como - resultado natural de su pertenencia a la sociedad humana, si no movido expresamente por el afán, por la necesidad impostergable de garantizar su existencia en ese mundo. Y la vida cotidiana, enmarcada por la estructura de esa sociedad, - se convierte en el espacio en que el hombre obligada y aisla damente debe mostrar esa capacidad de apropiación y adaptación a un mundo que de antemano le marca los límites de su - desarrollo personal y cuyas bases sin lograr avizorarlas con claridad, reproduce puntualmente al momento de lograr asegurar su autopreservación.

Pero habrá que considerar que en esa apropiación del mundo, de las fuerzas productivas, cada sujeto hace suyo -desde el lugar determinado por su clase y con las posibilidades y - límites que le corresponden- el nivel alcanzado por la humanidad en su desarrollo histórico y que se expresa de manera concreta en su sociedad. Con ello queremos señalar que el -

(41) Ibid. p. 123

hombre particular en el espacio inmediato de su vida cotidiana, al apropiarse de lo que necesita para subsistir establece contacto, a través de su clase y en el marco específico de su sociedad, con el desarrollo de la humanidad, con lo que el género humano ha logrado conquistar de la naturaleza y que es representado por las fuerzas productivas en su grado de avance en un momento determinado de la historia.

Acudimos a Marx en este punto para intentar mayor claridad:

"La apropiación misma de estas fuerzas no es más que el desarrollo de las facultades individuales correspondiente a los instrumentos materiales de producción. Resulta así, que la apropiación de una totalidad de instrumentos de producción es ya el desarrollo de una totalidad de facultades en los individuos mismos." (42)

Esta idea sugiere que en la apropiación de la objetividad social, representada por las fuerzas productivas en sentido amplio, podemos encontrar una convergencia en el orden de lo particular y el de la totalidad de las facultades humanas desarrolladas y cristalizadas en el mundo objetivo de instrumentos y fuerzas productivas. Parece que el carácter de lo individual es resaltado tanto en lo producido materialmente y que se encuentra dispuesto en la realidad para ser apropiado, como en el movimiento de desarrollo que implica esa apropiación. Lo que está en juego es el desarrollo de las facultades individuales que aparece en los objetos -como su resultado- que compone el mundo social, y en la apropiación

(42) Ibid. p. 124

ción de ellos por parte de cada individuo, que por su parte genera un nuevo desarrollo.

Si hacemos intervenir el espacio desde el cual se efectúa esa apropiación en su significación individual y particular, representado por la vida cotidiana, tenemos oportunidad de entender que si bien está en juego el desarrollo de una totalidad de facultades individuales, su apropiación y sus efectos en cada sujeto, se orientan exclusivamente a la satisfacción de la necesidad primaria de subsistencia.

En estos términos podemos explicar la presencia virtual en la cotidianidad de una riqueza de elementos que pueden rebasar su espacio específico, ya que esas facultades individuales que se ven desarrolladas a partir de la apropiación o de la realidad social, indican un nexo del individuo con el proceso de desarrollo de la humanidad misma, nexo que por la especificidad de lo cotidiano se mueve en el orden de lo particular.

Nos interesa dejar apuntado aquí que en función de esos elementos que significan la totalidad del desarrollo de las facultades individuales y que descansan en el interior de las actividades cotidianas de autorreproducción, el hombre particular se encuentra articulando no solo la dimensión social de la reproducción (en tanto la vida cotidiana es un momento de la reproducción de la sociedad), sino también el proceso de reproducción de la humanidad misma en el momento en que se apropia de su objetividad material. En esta pers-

pectiva podemos acotar que esa apropiación posee un carácter universal al interior de cada hombre particular, Marx lo señala así:

"... esta apropiación deberá presentarse con un carácter universal, en consecuencia con las fuerzas productivas y con los intercambios."

Es en función del contenido e implicaciones de esa apropiación con carácter universal que planteamos la posibilidad de detectar en la conformación del hombre particular, aquellos elementos que irreversiblemente marcan en su subjetividad los logros alcanzados por la humanidad y que conllevan una dirección específica en su desarrollo hacia formas históricas superiores.

Dejando en este punto esta reflexión que ha intentado solamente delinear los posibles alcances analíticos que ofrece el concepto de vida cotidiana que nos ocupa, retomamos en Heller un planteamiento que expresa concretamente el papel y la importancia que posee el hombre particular en su vida cotidiana y en su relación con la historia:

"La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos y esta es la razón por la que que su centro solo puede ser el particular, en el cual, aquellas esferas, formas de actividad, etc., decididamente heterogéneas se articulan en una unidad. De esto se desprende que la vida cotidiana no no representa necesariamente un valor autónomo. La cotidianidad cobra un sentido solamente en el contexto de otro medio, en la historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad." (43)

Lo anterior merece hacer destacar algunos elementos y

consideraciones que permiten entender la actuación concreta del sujeto en la vida cotidiana.

Primeramente podemos señalar que se vierten los elementos necesarios para vivir y que son resultado tanto de los procesos estructurales como de los superestructurales. De esta manera, en la cotidianidad adquieren concreción y sentido los objetos producidos, las ideas y representaciones sociales y el mismo lenguaje. El conjunto de instituciones que refleja una manera de vivir socialmente establecido y que se explica en el modo de producción prevaleciente, se encuentra dispuesto para que los hombres particulares se lo apropien -siempre partiendo de condiciones determinadas- y lo orienten hacia las coordenadas que enmarcan su cotidianidad.

Si la vida cotidiana designa el modo de vida de los particulares, en éste se define el modo de vida de la sociedad. Esta funciona en la medida en que provee y posibilita lo necesario para que sus miembros vivan y continúen haciéndolo de determinada manera. Por ello la vida cotidiana se inscribe en la vida de la sociedad y revela de ella el momento de su reproducción particularizada en cada sujeto.

Las determinantes socioeconómicas son sólo unas: la vida cotidiana revela un modo e intensidad específicos de actuar el hombre sobre ellas y ellas en el sujeto. Es por ello que la cotidianidad está referida preferentemente al orden cualitativo en cuyo interior integra y define, desde

su propio estatuto, al momento objetivo y subjetivo de la realidad, enmarcando siempre lo cualitativo en el contexto de la historia como única instancia que le da sentido.

En este orden cualitativo, como elementos que intervienen por parte del sujeto que los instrumentaliza, encontramos a la espontaneidad, pragmatismo, imitación, economicismo, generalización excesiva, entonación, confianza, lo acertado y verdadero. En la ejecución de tareas cualitativamente así conformadas, el hombre actúa sobre una base cuyo contenido corresponde al orden de la objetividad social, configurada por la conjunción estructural y superestructural, - siendo vigentes para la vida cotidiana las mismas y únicas determinantes de la existencia de la sociedad en su conjunto y en su expresión histórica concreta. Si bien los atributos de la cotidianidad son de orden cualitativo, la base de ella, referida aquí al contenido, no puede entenderse separadamente de la base de la sociedad. El contenido de la vida cotidiana lejos de refugiarse en la abstracción, detecta una expresión concreta y específicamente histórica.

Por su parte, la heterogeneidad de lo cotidiano, su organización y jerarquización interna registran en su específica intensidad la complejidad de los heterogéneos niveles, esferas, núcleos, etc. que componen el proceso de la vida de la sociedad. La constitución del sujeto que se desenvuelve al nivel de la cotidianidad, debe ser entendida como permanente resultado de ese complicado proceso que articula

la vasta complejidad de la sociedad en su presentación heterogénea e inmediata, relatando paso a paso una forma específica de expresar su contenido y forma. La amplia diversidad de formas en que se expresa la personalidad del hombre particular debe dirigirse en su análisis a las posibilidades de desarrollo que genera la sociedad en un momento de su historia.

Es pues, en la acción de la historia en la que se configura el marco referencial de la vida cotidiana y, siendo ésta la dimensión que acuna a la reproducción del hombre particular, el resultado de las actividades que a ella se orientan es revertido en la misma historia que le dió origen. Esto supone que en su proceso de autopreservación, el hombre, como constructor y transmisor de la objetividad social, es concebido como el elemento fundante de la sustancia social - que no es otra que la historia.

Este punto nos permite abrir la discusión a un tercer momento analítico, al interior del cual puede quedar mayormente trabajada la relación de la vida cotidiana como la historia, así como la relación específica entre la reproducción del sujeto y la de la sociedad.

TERCER MOMENTO

ARTICULACION DE LA PRODUCCION EN
LA CONTINUIDAD HISTORICA

"La tercera conexión que asegura la reproducción es la de la propia continuidad del proceso productivo, el cual es la base de todo el resto." (44)

Encontramos que esta afirmación a la vez que sintetiza los aspectos manejados anteriormente, contra el análisis en la producción como proceso global que integra a la reproducción como momento constitutivo y la sitúa en el centro de la existencia social:

"De tal manera, el análisis de la reproducción aparece propiamente poner en movimiento lo que no había sido visto hasta el presente sino en una forma estática, articular los niveles unos con otros, - que hasta el presente habían estado aislados, debido a que la reproducción aparece como la forma general de la permanencia de las condiciones generales de la producción, que en último análisis engloban al todo de la estructura social, es preciso - que sea también la forma de su cambio y de su estructuración nueva." (45)

Se parte aquí de considerar a la reproducción como aquel proceso que define la forma general de permanencia de las condiciones de la producción. En estos términos podría quedar definida su especificidad, no obstante que las implicaciones que conlleva este encargo hacen resaltar otros aspectos. Es decir, desde esta perspectiva la función de la reproducción, que designa las condiciones en que se desarrolla el proceso -

(44) Supra. p. 10.

(45) L. Althusser y E. Balibar. op. cit. p. 283.

productivo de manera global, señala el modo en que se encuentra conformada la totalidad de la estructura social, ya que en su dinámica integradora (de la reproducción) pone en movimiento -articulador- los diversos momentos y niveles heterogéneos de la estructura social.

Simultáneamente y en virtud de tal dinámica, corresponde a la reproducción designar la forma en que se perpetúan - las condiciones que requiere la sociedad para mantener su - existencia, para seguir produciendo, así como también el - apuntar la modalidad en que puede cambiar la estructura social y hacia donde. Es decir, al interior de su dinámica - integradora compete a la reproducción el registro de las modalidades de cambio y de nuevas estructuraciones del proceso productivo del que depende la vida de la sociedad.

Tenemos entonces que si bien la reproducción se encuentra vinculada con el estado actual, el aquí y ahora de la existencia de la estructura social en tanto se mueve en el contexto de las condiciones existentes, la lectura de este proceso que integra a la totalidad socio-económica ha de permitir descifrar la trayectoria que puede seguir el desarrollo de la sociedad. Este desarrollo corresponde al proceso de la historia, al interior de cuyos marcos es posible observar la continuidad y los cambios de toda sociedad.

Sin abandonar esta perspectiva en que la reproducción

aparece dotada de una significación específica (como proceso articulador que designa la permanencia de las condiciones de la producción, de la existencia de la estructura social y la modalidad y forma de sus cambios y nueva estructuración posible), podemos proceder a trasladarla al campo de la vida cotidiana, que ha definido como suyo el ámbito de los sujetos particulares en el quehacer de su reproducción.

En este sentido, es preciso recuperar el concepto de cotidianidad en su planteamiento de que del conjunto de actividades y relaciones que el hombre particular desarrolla para mantenerse con vida surge la posibilidad de la reproducción social, entendida ésta, como reproducción de la sociedad.

Ubicados entonces en la dimensión del sujeto en su cotidianidad, podemos establecer aquella función de la reproducción desde el proceso productivo en el centro de la vida cotidiana, ya que aquí la reproducción asegura la continuidad de las condiciones inmediatas e imprescindibles para cada hombre que participa de diferente manera y posición en el proceso de producción de su existencia a la vez que la de la sociedad en su conjunto.

Consideramos que a la luz del concepto de cotidianidad, la reproducción aporta la posibilidad de analizar la confluencia de dos órdenes en un mismo proceso integrador: el orden del sujeto (hombre particular) y el orden social -

(de la sociedad). En esta perspectiva la reproducción mantiene una función específica dada su inserción en el proceso productivo, aunque conceda un mayor énfasis a la dinámica particular del sujeto. Es desde este sujeto, desde el análisis de su proceso individual, que Heller atiende a las diversas implicaciones de la vida cotidiana en relación a la reproducción social y a la historia, entendida como marco general en que queda inscrito el movimiento del sujeto en su sociedad.

Antes de adentrarnos en el análisis que puede ofrecernos aquello que de la reproducción de los hombres particulares pertenece a la reproducción específica de la sociedad, - consideramos importante detenernos en la relación que acoge lo anterior y que corresponde a la relación de la vida cotidiana y la historia.

3.1 HISTORIA Y VIDA COTIDIANA.

Al emprender el tratamiento de este punto, recuperamos la noción de reproducción en el carácter que señala el tercer momento y que la sitúa en la base del proceso productivo.

En este renglón y antes que nada, es preciso recordar - que si la reproducción en general asegura la continuidad de - la producción, a su vez:

" para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos - como hombres particulares." (46)

El seguimiento de este razonamiento que parte de la reproducción de los hombres particulares, a la vez que alude a la relación sujeto-sociedad desde la cotidianidad, abre paulatinamente el camino que nos puede conducir a la visión que - Heller propone de la cotidianidad en la historia.

Partiendo de la última cita podemos considerar algunos aspectos generales que contribuyen a la lectura de la reproducción de los hombres particulares engarzados con el proceso productivo y con la historia. Entendemos aquí que la reproducción, en tanto proceso inherente a la producción misma, - opera sobre la base de las condiciones de existencia de la sociudad que incluyen sus aspectos económicos y no económicos. En este movimiento, la reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales surgen de las actividades que - ejecuta el hombre particular en su cotidianidad, partiendo - del lugar que le asigna la división del trabajo. Más aún, -

(46) A. Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. p. 19.

del movimiento cotidiano resulta la fuerza productiva fundamental: el hombre, que como portador de la fuerza de trabajo, se constituye en el motor del proceso productivo.

Ello significa que la reproducción misma -como momento que pertenece y reactiva al proceso productivo- se verifica sólo si los hombres se mantienen con vida. Este hecho nos conduce al punto de partida.

Dicho por Marx se trata aquí:

"del primer presupuesto de toda existencia humana y por lo tanto de toda la historia: que los hombres han de poder vivir para poder hacer la historia." (47)

Consideramos que es en la vida cotidiana donde se verifica el cumplimiento de este primer presupuesto. La prioridad del quehacer cotidiano, en toda su significación e implicaciones se condensa en la decisión de los hombres por renovar su vida y el seguimiento del proceso que presupone - tal tarea se traduce en un hecho histórico fundamental cuya vigencia termina sólo con la desaparición del hombre.

Tenemos entonces que el mantenerse del hombre con vida es aquí considerado:

"como un verdadero hecho histórico, una condición fundamental de toda la historia y aún hoy día, como hace miles y miles de años, es necesario cumplir cada día, cada hora..." (48)

Pero es preciso entender que en el ejercicio por satis

(47) C. Marx y F. Engels. op. cit. p. 40

(48) C. Marx y F. Engels. op. cit. p. 40

facen las necesidades que implican simplemente el mantenerse con vida, los hombres particulares ponen en juego no sólo lo que producen, sino también la forma en que lo hacen. El qué hacen y cómo lo hacen reporta el sentido de su propia definición como sujetos que se objetivan en función de las condiciones de existencia que su sociedad fija. En dichas condiciones descansa un carácter de determinación, puesto que el hombre en su definición concreta sólo puede ser, existir y desarrollarse en el interior del modo de ser y de desarrollarse de su sociedad. Al mismo tiempo, el conjunto de condiciones que asienta la sociedad adquieren existencia objetiva al ser resultado de las actividades del hombre en su reproducción (aunque no exclusivamente). A este respecto vale ahora recordar lo que en inicio planteamos: en su quehacer cotidiano el sujeto también define a la sociedad.

Llevemos brevemente estas consideraciones al terreno de la sociedad capitalista, manteniendo en la vida cotidiana, a la reproducción de los hombres particulares como el espacio analítico fundamental del cual hemos de partir. En una primer lectura, constatamos que la expresión de las relaciones sociales en una sociedad capitalista presupone su existencia, sea como representante de la clase capitalista o de la clase obrera. Ambos sectores se reproducen como seres vivos en su cotidianidad correspondiente, reproduciendo

do, a partir de sus propias y concretas condiciones de existencia individual, las relaciones sociales que enmarcan el proceso productivo de la sociedad en su conjunto. Por tanto, ambos las reconstruyen cotidianamente. De esta manera, en la reconstitución misma de los hombres como agentes de la producción, podemos decir que se genera simultáneamente la permanencia de las condiciones generales del proceso productivo. En este sentido, la vida cotidiana reporta no sólo el qué producen los hombres particulares en su dimensión específica, sino el cómo se reproducen, la forma en que producen para mantenerse con vida. Podría esbozarse a la vida cotidiana dentro de la historia cumpliendo la función de designar el modo de vida de la sociedad, ya que no escapan a ella el conjunto de condiciones que le dan existencia, ni la manera en que son vividas y reconstituídas cotidianamente desde el mismo momento de la autopreservación individual.

La afirmación que sustenta a la vida cotidiana como espacio en que se cumple el primer presupuesto de la historia es posible, dado que es en la cotidianidad donde la totalidad de los hombres actúan para mantenerse vivos, y ello en cualquier época y lugar, no obstante las condiciones específicas en que tales actividades se desarrollan varían según el momento histórico en que vive la sociedad a la que pertenecen los hombres particulares en cuestión. En este sentido

en el que podemos señalar que la amplitud del marco referencial de la vida cotidiana necesariamente desemboca en la historia.

Detengámonos en estas consideraciones: Por una parte hemos visto que las condiciones de la reproducción de la sociedad corresponden a las condiciones de autorreproducción del hombre particular en su vida cotidiana. Ahora bien, estas condiciones que se revelan las mismas para el particular en su cotidianidad y para la sociedad en su conjunto, están determinadas históricamente, es decir, quedan comprendidas al interior de la historia. Pero tratando de encontrar el significado y función específicos que cumple la cotidianidad en la historia, observamos en su movimiento, la tendencia a preservar las condiciones existentes, haciendo evidente que su inserción en el proceso histórico corresponde al momento de su continuidad. Esta dinámica de la cotidianidad interviene al interior de la historia que puede ser mejor visualizada si la observamos en relación a lo que constituye la historia para Marx:

"La historia no es otra cosa que la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota materiales, capitales y fuerzas productivas que le son transmitidas por todas las generaciones precedentes, resultando así que por una parte, cada generación continúa la forma de actividad que recibe por transmisión, pero en circunstancias ya radicalmente transformadas y por la otra, se dedica a modificar las circunstancias

interiores con una actividad radicalmente diferente." (49)

En el desarrollo subsiguiente tendremos oportunidad de ubicar a partir de este enunciado, lo que constituye el campo y función de la vida cotidiana, manteniendo la idea de que su sentido proviene de la historia y que su significación - concreta se expresa en el momento que al interior del proceso histórico implica la preservación de las condiciones necesarias para su continuidad. Este significado pertenece entonces al paso de las generaciones y acompaña la sucesión - de los diferentes modos de producción.

Con ello en mente nos detenemos para hacer una precisión que en Heller es fundamental y que consideramos conducente porque en ella descansa la connotación específica de la continuidad histórica. La concepción de la historia en su perspectiva, es sustentada sobre la base de un criterio axiológico, es decir, Heller ofrece una reconstrucción de la historia que recupera a los valores producidos por la humanidad en el paso de las generaciones. En este sentido - plantea que:

"El curso de la historia es el proceso de construcción de los valores, o de la degeneración y ocaso de tal o cual valor." (50)

(49) Ibid. p. 76.

(50) Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 23.

Para ser captada en sus implicaciones esta noción requiere de la explicitación de lo que se entiende por valor, y en esta labor de esclarecimiento trataremos de ajustarnos a las ideas centrales que, en un breve recorrido para no alejarnos de la discusión iniciada, nos permitirán recuperarla contando con aquellos elementos conceptuales que caracterizan la argumentación Helleriana en el renglón de la historia. Entre ellos distinguimos dos de carácter básico - que se desprenden de lo arriba planteado; el primero corresponde a la noción de valor y el segundo al movimiento que a partir de los valores converge con el de la historia.

Heller considera valor:

"A todo lo que pertenece al ser específico del hombre y contribuye directamente al despliegue de ese ser específico." (51)

Por su parte el ser específico, se define a partir de los componentes de la esencia humana, los cuales son:

"El trabajo (la objetivación), la socialidad, la universalidad, la conciencia y la libertad." (52)

Partiendo del primer enunciado que conduce a esta última precisión necesaria, podemos entender que el paso de las generaciones es explicado desde esta perspectiva, sobre una base objetiva representada por las condiciones existentes -

(51) Idem.

(52) Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 23.

que el conjunto de materiales, capitales y fuerzas productivas, encierran los valores que han permitido en un momento determinado, el desarrollo de los componentes esenciales en los hombres y que han sido transmitidos de generación en generación. Entendidos así los valores, la comprensión de la historia que en ellos se sustenta, confiere a la objetividad construída socialmente, un significado axiológico que permite identificar aquello que una sociedad determinada ha producido para desarrollar, esa esencia humana que por su parte, es entendida de manera concreta, ya que Heller señala:

"La esencia humana no es pues, lo que siempre 'ha estado presente' en la humanidad, por no hablar ya de cada individuo, sino la realización gradual y continua de las posibilidades immanentes a la humanidad, a la especie humana." (53)

Lejos de conllevar un carácter abstracto, la esencia humana y su posible desarrollo revela el grado en que la humanidad se acerca en su activa apropiación-objetivación de las condiciones existentes al interior de cada sociedad, a la universalidad, socialidad, conciencia y libertad. En éste sentido, podemos definir un momento histórico determinado a partir del estado en que se encuentran desarrolladas esas facultades humanas, atendiendo a las posibilidades que para ello ofrece el conjunto de condiciones existentes

(53) Idem.

en una sociedad.

Para mayor claridad, en esta interpretación, acudimos nuevamente a Heller, quien interviene puntualmente:

"... consideramos valor todo lo que produce directamente el despliegue de la esencia humana o es condición de ese despliegue. Consideramos, pues, valores las fuerzas productivas, despliegue significa, directa e indirectamente, el de las capacidades humanas por aumentar la cantidad de valores de uso -y por lo tanto, de necesidades humanas- y disminuir el tiempo socialmente necesario para la obtención de los varios productos."
(54)

La identificación de las fuerzas productivas como valores nos da pie para considerar que la noción de valor designa el dominio de la humanidad ha logrado sobre la naturaleza y que representa la posibilidad de resolver los problemas de la vida material de una manera cada vez más humanizada. Además, en tanto las fuerzas productivas son resultado cristalizado de la praxis humana, son valores que se transmiten de generación en generación constituyéndose en instrumentos que en su carácter objetivo han de ser apropiados por los hombres para continuar su labor de transformación. Su existencia -de las fuerzas productivas como valores- y su apropiación, por otra parte, expresan y promueven el desarrollo de las capacidades humanas en un tiempo definido. Así, sobre la base de su contenido axiológico, -

(54) Ibid. p. 28.

las fuerzas productivas son los pilares básicos de la actividad humana en el proceso de superación de las circunstancias establecidas y que acercan al hombre, partiendo de determinaciones específicas, a la realización creciente de nuevas formas superiores de conciencia, socialidad, universalidad y libertad, concibiendo ésta última en términos de la cada vez menor subordinación o sujeción del hombre a la naturaleza aún no humanizada. Ya en este punto, la serie de consideraciones vertidas nos conduce a señalar la segunda cuestión conceptual en Heller que se refiere a la noción del movimiento implicado en la historia y que permite su reconstrucción axiológica.

Heller plantea:

"Basta lo dicho para apreciar que contemplamos en el despliegue de valores una tendencia del desarrollo, y que en la constante oscilación entre constitución de valores y desvalorización consideramos fundamental, precisamente el incremento de valor; contemplamos, pues, la historia como desarrollo, la sustancia social como sustancia en desarrollo." (55)

Encontramos que implícito en la concepción de la historia desde sus componentes axiológicos, se da un reconocimiento a un movimiento que procede de formas inferiores a formas superiores de desarrollo, las cuales, en su proceso ascendente, conllevan la construcción de unos y el desplazamiento de otros valores. Esto significa que el proceso -

(55) Ibid. p. 57.

histórico comprende y se da, recuperando -preservando- aquello que en cada época histórica se muestra vigente y válido en la medida en que sea capaz de promover el desarrollo de las facultades humanas, dejando de lado, simultáneamente, - (sin perderse totalmente y en estado de latencia) aquellos - otros valores que ya no conservan este significado, es decir, cuando estos últimos en función de las necesidades sociales cada vez más complejas, resultan ya caducos.

En estos términos, la historia, o sustancia de la sociedad, se concibe en un movimiento de constante evolución - que se rige por la superación de formas inferiores de organización social y de individualidad. El valor de cada momento histórico será entonces siempre de carácter relativo con respecto de las posibilidades de desarrollo total de la humanidad a través del tiempo. El límite de este desarrollo, por su lado, se va generando y activando en cada estadio o época. No existe una limitación preestablecida, puesto que es la praxis humana la que a su paso redefine sus condiciones y posibilidades de evolución permanente.

Heller apunta esta dirección al señalar:

"Ni un solo valor conquistado por la humanidad se pierde de un modo absoluto; ha habido, hay resurrección y la habrá siempre. Yo llamaría a esto la invencibilidad de la sustancia humana, la cual no puede sucumbir sino con la humanidad. Mientras haya humanidad, mientras haya historia, habrá también desarrollo axiológico en el sentido antes descrito." (56)

Esta argumentación nos permite observar que en la concepción de la historia como construcción de valores subyace la idea de entender su proceso orientado por y para el despliegue de las facultades esenciales de la especie, financiando su continuidad en esa permanente recuperación de valores capaces de seguir promoviendo la esencia humana, y desplazando a los otros a un segundo término.

Desde este ángulo podemos pensar que la continuidad de la historia significa al mismo tiempo un rompimiento necesario para que la humanidad se desarrolle hacia formas superiores con aquellos valores (fuerzas productivas) que en cada época histórica -determinada en la sucesión de los diferentes modos de producción- representan un obstáculo o trabamás que un motor al constante despliegue de las facultades humanas a nivel del particular y de la especie. Podría pensarse que en este movimiento de constante superación axiológica se define la direccionalidad de la historia.

Por lo demás, consideramos que la captación que Heller hace de ese movimiento histórico desde su lectura axiológica recoge el sentido que Marx le confiere a la historia en el enunciado que transcribimos de "La Ideología Alemana". Cabe sin embargo enfatizar el lugar que esa tendencia del desarrollo inherente a la historia ocupa en la reflexión heleriana:

"La invencibilidad de la sustancia y el desarrollo de los valores -dada como posibilidad incluso en una actuación de desvalorización- constituyen la esencia de la historia, porque la historia es continua a pesar de su carácter discreto y porque precisamente esa continuidad es la sustancia de la sociedad." (57)

Cerramos esta breve aproximación a la historia desde la reflexión helleriana en el punto que consideramos relevante a los propósitos señalados al inicio de este rubro.

Plantear la continuidad de la historia (de los valores) como sustancia de la sociedad -cuya formulación exigió un recorrido que permitió establecer entre otras cosas una serie de elementos involucrados en la constitución del hombre implica retomar el problema de la cotidianidad inscrita en el contexto fundamental para el desarrollo histórico o de la sustancia -que se identifica en el hombre mismo- y que significa ante todo, y a nuestro parecer, una revaloración del hombre particular en su vida cotidiana, en tanto es en él en quien recae el encargo de preservar activamente aquello necesario -valores, fuerzas de producción de que se apropia y objetiva- para la continuidad de la historia, (por otra parte este engarce pone de manifiesto otro ángulo de posible aproximación al terreno del problema sujeto-historia, individuo-sociedad).

Sin embargo, cabe anticipar, por la misma naturaleza -

de esta labor trascendental para la historia, partiendo de los parámetros señalados, que evidentemente rebasan el significado de la cotidianidad, será posible advertir en el transcurso de esta reflexión, -dirigida a dilucidar la tercera articulación que genera la dinámica reproductora de la cotidianidad- tendremos oportunidad de observar los límites que la misma historia se encarga de acotar al movimiento del hombre particular que en su cotidianidad actúa para continuar su vida y para preservar -reactivándolas- las condiciones que permiten la continuidad histórica de su sociedad.

En estos términos y con el propósito de esclarecer el carácter histórico de la vida cotidiana en el lugar y función que desempeña con respecto al enunciado formulado por Marx, distinguimos dos ideas que nos sirven de apoyo para aproximarnos a su significado y función, teniendo como referencia la formulación inicial que presentamos en palabras de Marx; una involucra al sujeto y la otra se da referida a la amplitud correspondiente a la historia.

A partir de la consideración de estos aspectos observamos que para la vida cotidiana el sujeto es el hombre particular en un quehacer circunscrito a la dinámica reproductiva. Y si bien la reproducción es concebida como un proceso fundamental que articula desde los procesos económicos -

de esta labor trascendental para la historia, partiendo de los parámetros señalados, que evidentemente rebasan el significado de la cotidianidad, será posible advertir en el transcurso de esta reflexión, -dirigida a dilucidar la tercera articulación que genera la dinámica reproductora de la cotidianidad- tendremos oportunidad de observar los límites que la misma historia se encarga de acotar al movimiento del hombre particular que en su cotidianidad actúa para continuar su vida y para preservar -reactivándolas- las condiciones que permiten la continuidad histórica de su sociedad.

En estos términos y con el propósito de esclarecer el carácter histórico de la vida cotidiana en el lugar y función que desempeña con respecto al enunciado formulado por Marx, distinguimos dos ideas que nos sirven de apoyo para aproximarnos a su significado y función, teniendo como referencia la formulación inicial que presentamos en palabras de Marx; una involucra al sujeto y la otra se da referida a la amplitud correspondiente a la historia.

A partir de la consideración de estos aspectos observamos que para la vida cotidiana el sujeto es el hombre particular en un quehacer circunscrito a la dinámica reproductiva. Y si bien la reproducción es concebida como un proceso fundamental que articula desde los procesos económicos -

la heterogénea gama de niveles y momentos que integran la estructura social, el ejecutor no rebasa el orden del particular. Consideramos que el campo que ofrece esta perspectiva permite enriquecer la dimensión del sujeto -poniéndola en primer plano- integrándola en la historia, en tanto propone, a partir del sujeto, una reconstrucción de los procesos históricos vividos de manera particular. Pero por otra parte, la especificidad de la vida cotidiana obra en el sentido de lograr dicha reconstrucción en la medida en que que de comprendida en el ámbito de la reproducción de lo dado, y en este punto el proceso de la historia revela una significación propia que desborda el contenido de lo cotidiano, puesto que la historia no puede ser sólo resultado de la cotidianidad, aunque todo actuar cotidiano se dé referido al orden histórico.

Por ello pensamos que desde la comprensión del sujeto cotidiano, que se expresa en el hombre particular, la historia como proceso ofrece una dimensión que actúa como referente.

Si al mismo tiempo consideramos a la humanidad como sujeto de la historia, es posible observar que el sujeto cotidiano -definido en su práctica reproductiva-, deviene una expresión particularizada de la humanidad que marcando su presencia en el paso de las generaciones, designará el espacio que corresponde a la reproducción en el momento de la necesaria continuidad -apropiación transmisión- de lo dado.

Así, mientras la historia comprende la totalidad de la praxis humana, la vida cotidiana, al interior de esta totalidad, la revelará en la expresión particularizada del sujeto mientras se refiera al momento de la reproducción que parte de condiciones históricamente dadas.

Con respecto al hombre particular y en este renglón Heller apunta:

"Pese a ser la totalidad de las relaciones sociales, no puede contener jamás la infinitud extensional de las relaciones sociales." (58)

El sentido de esta acotación nos hace pensar que el sujeto cotidiano expresa en su particularidad la totalidad de sus relaciones sociales, implicando que la "infinitud extensional" de las relaciones sociales pertenece a un campo de significaciones en el tiempo y espacio que sólo puede registrarse en el orden de la totalidad de la praxis humana, del proceso de la historia del hombre. La historia aparece entonces comprendiendo la totalidad de los procesos sociales que han sido y son resultado de la actividad humana a través del tiempo. A la vida cotidiana por su parte, como dimensión que forma parte de esa totalidad, compete designar una articulación específica de tales procesos en la expresión particularizada de su forma en el sujeto que se reproduce. Dicha expresión obedecerá siempre al orden particular, ya que de otra manera la vida cotidiana perdería su especificidad.

De esta manera la historia, que designa el orden de la praxis humana en su totalidad, aparece como el único marco

(58) Ibid p. 21.

referencial capaz de explicar toda expresión concreta en la diversidad que ofrece el campo de lo cotidiano confiriéndole un significado y dotándola de sentido en tiempo y lugar.

Con esto, pensamos que la vida cotidiana en el vasto espacio analítico que proporciona, queda remitida a la historia, nutriéndola y recuperando de ella la delimitación de las condiciones de las que parte. Al mismo tiempo, como espacio en el que se cumple el primer presupuesto que se señala la necesidad de contar con hombres vivos para hacer la historia, la vida cotidiana que señala en un lugar central, lugar que no es posible pasar por alto cuando se desea conocer el modo de vida de la sociedad en un proceso de producción y en un momento determinado.

Atendiendo aquí a la idea que señala que la vida cotidiana recibe de la historia las condiciones de las que parte la actividad del sujeto que le es específica, Heller apunta:

"El hombre nace ya inserto en su cotidianidad, el individuo se hace con todas las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad (capa social) dada. La asimilación de la manipulación de las cosas es lo mismo que la asimilación de las relaciones sociales y es condición de su duración." (59)

Podemos aquí desprender, en la aproximación al sujeto de la cotidianidad relacionado con la historia, que en su actividad el individuo se apropia de lo que la sociedad le ofrece para su autorreproducción. Pero, evidentemente, cada

individuo en su singularidad carece de la capacidad de interiorizar y expresar la totalidad del mundo de los objetos, de su manipulación y de las relaciones sociales, que son productos históricos. De este campo total, el hombre particular se apropia cotidianamente de lo indispensable para construir su mundo inmediato y el nivel básico de su personalidad y ello para mantenerse con vida, objetivo que al cumplirse se constituye en la primera condición para la continuidad de la historia. No obstante, habrá que recordar aquí que la historia abarca lo cotidiano y lo no cotidiano, y que el ámbito de la vida cotidiana como depositario del momento de la continuidad, acentúa el necesario movimiento de la reproducción de las condiciones existentes como requisito indispensable de la historia de la vida social y del proceso productivo.

En el mundo como totalidad histórica queda inserta la realidad cotidiana del sujeto y la existencia de ese mundo determinado -que es apropiado y transmitido por los sujetos particulares- no obedece solamente a la acción de la cotidianidad, es decir, ese mundo no puede ser resultado exclusivo de la actividad de los hombres particulares que se reproducen en la inmediatez. El mundo existente en que nace inserto el sujeto, resulta de la acción de lo cotidiano y lo no cotidiano. La historia -pensamos- registra en un solo proceso la convergencia de ambos niveles.

Sin embargo, Heller establece claramente que:

"La historia nace de la actividad cotidiana de muchos centenares de millones de personas." (60)

Esta reflexión nos conduce a retomar a la cotidianidad en el significado que guarda respecto a constituir el presupuesto de la historia y respecto a ubicarla en un lugar central en tanto es de la historia de donde derivan los contenidos de la cotidianidad y es a la historia a donde se revierten los resultados de su movimiento.

De manera más explícita Heller establece que la vida cotidiana desempeña respecto de la historia un papel mediano, la cotidianidad, dice:

"No está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera esencia de la sustancia social. Las grandes hazañas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad. El que asimila la cotidianidad de su época, asimila con ello también el pasado de la humanidad, aunque no conscientemente, sino en sí. La vida cotidiana media dos ritmos de la historia; el ritmo de la gran historia, con el ritmo rutinario." (61)

La idea que propone a la historia como resultado de la acción cotidiana de cientos de millones de personas parece confirmar el carácter histórico de la vida cotidiana, ello no significa, reiteramos, que sólo la vida cotidiana sea su fuente, ya que lo no cotidiano, dimensión que bien pudiera apuntar aquí al ritmo de la gran historia, es gestora tam

(60) Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. p. 115.

(61) Ibid. p. 42.

bién de la historia en tanto designe praxis humana. En esta línea pensamos que el papel mediador de la vida cotidiana la señala como ámbito en el que se resuelve la articulación de los dos ritmos históricos arriba señalados.

De ambos ritmos, el de la gran historia aparece dotado de una significación que alude a las grandes hazañas, a los grandes cambios suscitados por la actividad humana. La connotación de este ritmo de la historia consideramos que es el de los movimientos de transformación de la realidad por el hombre. El ritmo rutinario puede quedar ceñido como contraparte al movimiento que tiende a la continuidad, la actividad humana que asegura la permanencia de la realidad antes y después del momento de la transformación.

En este sentido, y haciendo intervenir la noción de historia propuesto en páginas anteriores, consideramos que la gran historia comprende en su ritmo el paso de las diferentes generaciones, que actúan en circunstancias modificándose con una actividad radicalmente diferente. Por su parte, el ritmo rutinario, momento en el que se fijan aquellas condiciones, se da referido a la apropiación de lo existente, al momento de la transmisión necesaria que cada generación recibe de las precedentes y que, posibilitando la cristalización relativa de lo que acumula la experiencia humana, apunta hacia la continuidad de las formas de actividad recibidas hasta que su agotamiento gesta la fuerza impulsora de una nueva transformación.

Entendida la vida cotidiana como histórica aunque no - equivalente a la historia, la vida cotidiana se define como aquella dimensión que opera en dos direcciones: como fuente de la historia en función de que en su campo descansan y se desarrollan los elementos necesarios para las grandes hazañas, y como receptáculo en el que son vertidos los resultados de las grandes empresas. En ambos sentidos, la vida cotidiana se vincula con el movimiento histórico. En ella, en su ritmo rutinario se particularizan los cambios que alteran los modos de vida de la humanidad. Siendo gestora de tales transformaciones, queda claro que es un ámbito que se altera sólo si la base social se modifica como resultado de procesos que se inscriben en ese otro orden: el de la transformación histórica que comprende y trasciende el ritmo rutinario y que cae en lo denominado por Heller como el de la gran historia.

Buscando mayor precisión, al plantear a la vida cotidiana como base del proceso histórico universal señala:

"Evidentemente no entendemos aquí 'base' en sentido económico. Queremos decir solamente que los grandes conflictos que se verifican en el conjunto social provienen de los conflictos de la vida cotidiana, intentan darles una respuesta y, apenas estos conflictos quedan resueltos, desembocan de nuevo en la vida cotidiana transformándola y reestructurándola." (62)

Este razonamiento nos orienta, al interior de la relación entre vida cotidiana e historia, a especificar la demarcación de lo cotidiano en el movimiento histórico de la trans

formación social y en esta puntualización -pensamos- se alude en su aspecto más general a la dimensión de lo cotidiano que cae dentro de los marcos de la historia.

A este respecto podemos entender que desde la base de la vida social y atendiendo también a la articulación de los diversos niveles, la vida cotidiana se perfila como un espacio, en el que a través de las actividades reproductoras, - confluyen el nivel del hombre particular y el de la sociedad. En este espacio se plantea, en su génesis, la necesidad de - un cambio en la sociedad. Es decir, en la cotidianidad se - efectúa el proceso que partiendo de las actividades de los - hombres en su singularidad, es llevado hasta alcanzar la mag nitud e importancia para transformar el orden estructural. - Pero el momento de la transformación no compete al ritmo co- tidiano. De ahí que Heller se preocupe por dejar asentada - a la vida cotidiana como fuente y receptáculo, como mediado- ra de dos ritmos de la historia.

La continuidad de la vida cotidiana se rompe precisa - mente en las actividades que persiguen un cambio estructural. Estas actividades pertenecen al orden no cotidiano puesto - que se orientan hacia un campo que rebasa la mera autorrepro- ducción y se insertan en la misma estructura socio-económica de la sociedad.

Puntualizamos, desde la reproducción, en la vida coti- diana se define la sociedad en virtud del movimiento que és- ta tiene en cada hombre particular. Así podemos decir que el

proceso de transformación histórica de la sociedad pertenece a la cotidianidad en su gestación y en sus consecuencias, pero no en el momento de su acción concreta que cuestiona y rompe la continuidad. Mas bien el resultado se revierte en la cotidianidad, que es entonces reorientada y reformulada en la dirección histórica que siga la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, el lugar que ocupa la vida cotidiana en la transformación histórica es fundamental, ya que así como el punto de partida de la historia lo constituye el poder contar con hombres vivos y, de igual manera, la producción total no es posible sin que los hombres particulares se reproduzcan, la transformación de las circunstancias por una actividad radicalmente diferente implica, como premisa de la que parte tal movimiento, la apropiación por cada hombre de la objetividad social. Y esta apropiación que conlleva la objetivación del mismo hombre y de su mundo, se efectúa en los márgenes de la cotidianidad.

De este ángulo, el momento de la transformación estructural, si bien no puede prescindir de la autorreproducción de los hombres particulares, evidentemente no puede quedar solamente comprendido y agotado en las actividades reproductoras del sujeto. El autor de dicha transformación no puede ser éste último en el mero cumplimiento de tales actividades. Podemos aquí pensar que la vida cotidiana suministra el medio del que surgen en vivo los alcances de los diversos procesos sociales. Pone en evidencia, a través de someterlos a

prueba rutinariamente, las condiciones existentes, desgastando sus versiones hasta el límite que dicta la posibilidad de satisfacer las necesidades que cada hombre expresa.

Al mismo tiempo, la vida cotidiana representa el ámbito donde el hombre como portador de las relaciones sociales, las efectiviza en cada una de sus actividades poniendo en juego y al día las determinaciones que vive y cómo las vive hasta el punto de señalarse como obstáculos a la forma en que el hombre resuelve su vida.

De esta manera el hombre se produce a sí mismo en la cotidianidad y, simultáneamente, produce su mundo social, al reproducir las instancias de la sociedad que posibilitan su propia reproducción. Así, la vida cotidiana recorre en los momentos de su vida práctica las situaciones más diversas que provienen de la historia. Es ella -la historia- la sustancia de lo cotidiano, donde cabe la actuación del sujeto de una manera correspondiente a las determinaciones que la objetividad social le impone desde la misma vida preestablecida en la que nace y se desarrolla, pero sin trascender jamás los límites que definen lo cotidiano y que en relación a la historia se fijan en su continuidad.

A la vez, la vida cotidiana como momento de la reproducción social, se inscribe en la base del proceso productivo, propiciando no sólo su continuidad sino también la orientación de sus sucesivas alteraciones; pero, repetimos, la resolución al cambio que se impone estructuralmente, aunque coti-

diana en su génesis trasciende lo cotidiano a nivel de la decisión.

Estos aspectos guardan una relación que se hace evidente al considerar que la lucha de clases reconoce también un ritmo cotidiano que se traduce en una lucha por la existencia emprendida por cada individuo al interior de la clase a que pertenece. A este respecto debemos recordar que:

"Los individuos aislados sólo forman una clase por el hecho de que se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, por otra parte, ellos mismos se enfrentan unos contra otros hostilmente en el plano de la competencia." (63)

Podemos recoger el sentido de este argumento vilumbrando que el móvil que hace actuar a los individuos aislados competitiva y hostilmente no es otra cosa que la lucha por su existencia, la cual ha de ser librada en el campo que determinen las condiciones establecidas y que en este caso se señalan en la existencia de las clases que organizan a la sociedad. Esta reflexión revela que siendo la historia la sustancia de la sociedad, constituye el material, la base que entreteje la vida personal de los sujetos y le da un sentido global a esa lucha librada individualmente. Recuperando aquí la intervención que Heller en términos axiológicos, cabe recordar que ese sentido responde a la continuidad de los valores que, contenidos en la historia, y por lo tanto, presentes en la lucha de clases, han de promover el desarrollo de las facultades del hombre. Y si bien esta dinámica engarza a la vi

da cotidiana -como ámbito en que se efectúa esa lucha perso -
nal por la existencia que define el modo de vida de la socie -
dad- con la historia -cuyo motor es la lucha de clases-, la -
transformación, como momento que expresa una praxis conjunta
y organizada, escapa al orden de lo cotidiano y deviene un he
che que al transformar la estructura, necesariamente busca -
afectar el modo de vida -de lucha- de cada hombre en su socie
dad, reconociendo en ello la determinación de las instancias
socioeconómicas.

La transformación estructural, la resolución al cambio
histórico exige la intervención de instancias que sin ser aje
nas del todo a la vida cotidiana, por otra parte la trascien -
den en tanto se manifiestan a otro nivel, en otro orden que -
implica la interrupción de la cotidianidad hasta ese determi
nado momento.

En la medida en que la vida cotidiana se ha definido en
la acción del hombre particular, Heller, en relación a la trans
formación histórica confirma:

"Los cambios no derivan nunca de una particular per
sona, sino de una simultánea pluralidad de particu
lares." (64)

Fijada en estos términos, la reflexión se orienta hacia
algunas de sus implicaciones. Recordamos en esta línea que la
dimensión de la vida cotidiana no exceptúa a hombre alguno y en
ella se subrayan los marcos que caen en el presente inmediato -
que ha de asumirse como punto de partida. El hombre se encuentra
aquí ligado a lo que es y a lo que tiene en un tiempo bien defi
nido: el aquí y ahora que le imponen el mantenerse vivo.

(64) Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. p. 97.

En lo cotidiano -momento del proceso histórico en que - se manifiestan las condiciones en que la sociedad produce su existencia- se hace evidente en la actividad humana de los hombres particulares, que seguir con el presente, apropiárselo, es condición de cualquier producción determinada, de cualquier transformación ulterior.

Pero, precisamente, la transformación del movimiento social, de la estructura de la vida social no puede partir - de un hombre particular, ni se resuelve en la autorreproducción. Como origen de este movimiento, en base al planteamiento de Heller, señalamos otro polo. La transformación estructural de una sociedad determinada sólo puede ser resultado de una acción que se ejecuta en la organización de actividades de un conjunto de hombres reunidos en torno a un proyecto que surge de una comunión de necesidades e intereses. Las consecuencias, los efectos de los cambios que así se generen reorganizarán el contenido y dirección de - la vida cotidiana, la cual entonces resurge en este sentido como desembocadura de la historia, en el proceso que ha de retomarse recuperando aquello que la ha trascendido en su ritmo y contenido y que se integra nuevamente en el compromiso de mantener la vida, dejando de lado lo que no logra asimilarse en esa dirección.

Podemos ahora puntualizar, tras haber recorrido los aspectos que nos han parecido más relevantes de la relación

vida cotidiana e historia, -en su carácter más general- que la vida cotidiana es histórica en cuanto representa aquel momento del proceso histórico de la humanidad que pone en primer plano al hombre particular como el sujeto de su acción. De la misma manera, la vida cotidiana se entiende como un momento en el proceso de reproducción de la sociedad que registra en su espacio el cumplimiento del presupuesto de la historia que es el poder contar con hombres vivos para posibilitar no sólo la reproducción social, sino la misma existencia de la sociedad. Igualmente, desde el proceso productivo, la vida cotidiana sienta las bases de las que depende la misma producción, que se significan en el proporcionar la fuerza productiva indispensable, la del hombre -- mismo, que ha de reproducirse para poder producir lo necesario para que la sociedad exista.

La vida cotidiana entendida como mediadora de los dos -- ritmos de la historia, reconoce en su especificidad la limitación que con respecto de la historia define su campo vinculado fundamentalmente con el momento de la continuidad. Sin embargo, en tanto fuente y desembocadura de la historia, en la vida cotidiana inciden los cambios, cortes y rupturas que la actividad humana produce en el curso de las generaciones. La estructura y contenidos de la vida cotidiana son así transformados en el proceso de la historia. Su función -- por otra parte, se mantiene inalterable; la de asegurar la

vida de los hombres. La cotidianidad recupera de los grandes cambios históricos -que han partido de ella misma- lo necesario para seguir cumpliendo esa función. Desde este ángulo, la vida cotidiana se orienta fundamentalmente hacia la continuidad de los dictados que la estructura socio-económica impone a las condiciones objetivas de existencia de los hombres. Por ello asegura la permanencia de las condiciones generales que la producción plantea a través de su continua transformación.

3.1.1. Reproducción del Sujeto y Reproducción de la Sociedad.

De la misma manera que el análisis de la relación entre vida cotidiana e historia arroja elementos para comprender el contenido de la noción de vida cotidiana en A. Heller, una reflexión sobre las implicaciones que guarda para la sociedad la reproducción de los hombres particulares permite encuadrar con mayor precisión el campo y significado del movimiento cotidiano.

La discusión de este punto podría centrarse en la interrogante sobre qué de la reproducción del sujeto pertenece a la sociedad, o, puesto en otros términos, qué puede reportarnos el análisis de la vida cotidiana respecto a la sociedad en su conjunto.

Partimos de considerar que siendo el espacio cotidiano aquél en que se resuelve la necesidad primordial de la autorreproducción de los hombres, no todo lo producido por -

la sociedad es requerido para la satisfacción de dicha necesidad. Aunque debemos tener claro que todo aquello que es utilizado por los hombres para su autorreproducción es producido socialmente. Podemos considerar entonces a la vida cotidiana con respecto de la sociedad como un momento que corresponde específicamente al proceso de reproducción de la sociedad concreta en la que se desarrolla. La vida cotidiana no se desarrolla por otra parte, al margen de la sociedad, puesto que hemos indicado que, obedeciendo a su propia dinámica, la vida cotidiana no admite otra estructura que la correspondiente a la estructura social y que sus componentes se deriven de los procesos socio-económicos. Hemos asentado igualmente que la vida cotidiana ocupa un lugar fundamental al interior del proceso productivo a nivel global y que su significado y sentido provienen de la historia.

Retomando la idea que sostiene a la vida cotidiana como un momento de la reproducción de la sociedad, Heller clarifica:

"La reproducción de la sociedad no tiene lugar automáticamente a través de la reproducción del particular." (65)

De aquí podemos inferir que el movimiento reproductor de los hombres particulares se inscribe en un proceso más amplio: el de la reproducción de la sociedad, del cual la vida cotidiana toma determinados contenidos -dados por las condiciones existentes- y los orienta hacia una actividad específica que pertenece al orden del hombre particular.

Atendiendo a los objetivos que se persiguen en ambos movimientos (al del hombre particular y el de la sociedad), que se cumplen partiendo de las mismas condiciones objetivas, el proceso de reproducción que ocurre cotidianamente persigue como finalidad mantener al hombre particular con vida. Es esta la única prioridad que la vida cotidiana es capaz de admitir. Si en el proceso se renuevan aquellos elementos que permiten a la sociedad reproducirse, es una cuestión que desborda el espacio cotidiano, que pertenece a otro orden o por lo menos, no sólo al cotidiano.

Podríamos decir que la reproducción de la sociedad no se da exclusivamente en la dimensión de la reproducción del sujeto, de la misma manera que la historia no es resultado solamente de las actividades cotidianas.

Ante esta perspectiva cabe preguntarnos sobre la significación que guarda la reproducción del sujeto en su vida cotidiana. Al respecto Heller entiende a la vida cotidiana como un espacio en el que:

"...cada uno debe adquirir una capacidad media, debe tener un mínimo de capacidad práctica en las cosas más importantes, sin lo cual es imposible vivir." (66)

La reproducción del sujeto requiere entonces del desarrollo de esta capacidad mínima como único instrumento que posibilita la apropiación práctica de aquello indispensable a la continuidad de su vida. Puesto que el sujeto nace en su mundo ya constituido "las cosas más importantes" se encuentran

ya depositadas en él; así, aquello de lo que se apropia el - sujeto requiere de una práctica específica, de una capacidad que se desarrolla siempre dirigida a la obtención de un objeto determinado. De esta capacidad entonces depende el mismo desarrollo personal del sujeto y la conformación de su mundo inmediato como ámbito propio que contiene lo indispensable - para él.

Si a partir de la vida cotidiana observamos el tipo de capacidades que el sujeto ha desarrollado para conseguir - aquello que requiere para vivir, podemos tener acceso al tipo de sociedad que ofrece determinados objetos y no otros para que cada hombre resuelva su subsistencia.

Si además consideramos el cumplimiento de este requisito-desarrollo de una capacidad media- como un proceso que se genera ante la necesidad de adquirir las cosas más importantes para vivir, no podemos señalar un límite que fué hasta cuándo y dónde el sujeto deja de desarrollar esta capacidad, ya que la vida cotidiana se complejiza paralelamente a la sociedad a que pertenece.

Sin adentrarnos en el problema de las necesidades podemos acotar un pensamiento de Sartre que parece ajustarse a - esta línea de análisis:

"... no existen las necesidades; la necesidad es - el organismo mismo que exige subsistir; posteriormente, una dialéctica compleja con lo externo (..) especifica las necesidades particulares, pero originariamente la necesidad es la del mantenimiento total..." (67)

En tanto el sujeto se reproduce en sociedad, la necesidad de su subsistencia se va complejizando en la relación que establece con el mundo que le rodea. De él tomará los objetos necesarios para mantenerse vivo, para satisfacer esa primera necesidad que al ser resuelta engendrará nuevas necesidades y promoverá el desarrollo de nuevas capacidades que tendrán como objetivo la obtención de más elementos contenidos en su mundo social con los que ha entrado en contacto a partir de la satisfacción de sus necesidades de subsistencia.

Desde esta perspectiva la vida cotidiana no puede ser entendida como una etapa transitoria, sino como una dimensión que surge de la relación del hombre con el mundo, y a través de la cual se verifica ese continuo apropiarse de la realidad objetiva que ofrece la sociedad a cada individuo. Podemos aquí considerar que la vida cotidiana es un momento presente a lo largo de la vida del sujeto, quien puede incluso tener la capacidad de desarrollarse también en la dimensión no cotidiana.

A este respecto Heller apunta que:

"cuanto más dinámica es la sociedad, cuanto más casual es la relación del particular con su ambiente en que se encuentra al nacer (especialmente después de la llegada del capitalismo), tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital y esto para toda la vida, tanto menos puede darse por acabada la apropiación del mundo con la mayor edad." (68)

A la vez que Heller aquí sostiene a la vida cotidiana como un proceso que termina sólo con la vida del hombre, sub-

raya la continua necesidad que vive el hombre de poner en -
 ejercicio su capacidad vital en la apropiación del mundo en
 que nace. El énfasis que se concede a este hecho cuando el
 hombre se halla inserto en una sociedad capitalista implica
 que la apropiación de las diversas instancias, mediante el -
 desarrollo de capacidades orientadoras y manipuladoras, se -
 acrecenta en la medida en que las sociedades capitalistas se
 distinguen por ofrecer un campo permanentemente abierto a la
 producción de objetos y sistemas que exigen al hombre su -
 apropiación como necesidad que debe renovarse continuamente.

La continuidad de la vida depende entonces de que cada
 persona sea capaz de asimilar su realidad, la cual, en su re
novación incesante impone a todo hombre una permanente lucha
 por su existencia. Este esfuerzo se verifica en la vida co-
 tidiana y en virtud de su composición heterogénea plantea, -
 por otra parte, la introyección de contenidos que en el mun-
 do social establecido pueden resultar contradictorios o alié-
 nantes. Estos elementos no pueden pasar inadvertidos en el
 movimiento que conlleva la constitución de sujetos que como
 punto de partida, deben aceptar su realidad tal como se pre-
 senta.

En base a las condiciones existentes el hombre particu-
 lar emprende la tarea de apropiarse -y objetivar- el mundo -
 que le rodea para mantenerse vivo y, al hacerlo se conforma
 a sí mismo y construye un ámbito propio y cercano que habrá
 de luchar por conservar en tanto le represente un mundo inme-

diato en el que puede vivir a su manera y en función de las -
capacidades que ha podido generar. La construcción de este -
mundo y del sujeto mismo, reconocen como determinantes las -
condiciones concretas que corresponden a cada uno de acuerdo
al lugar asignado por la división del trabajo.

Sin embargo, este mundo inmediato ofrece -en un espacio
de alternativas bien delimitadas a cada persona- la posibili-
dad de elegir libremente su conformación. Al mismo tiempo, -
tiene la peculiaridad -sobre todo en la sociedad capitalista-
de darse en cierta medida separado del mundo que representa -
la sociedad total.

Heller explica así lo anterior:

"... desde que ha surgido la sociedad pura*, el mun-
do acabado en el que el hombre se encuentra al na-
cer no es idéntico al mundo con el que se encuentra
en contacto directo. Después de haberse apropiado
de los usos de este mundo más inmediato (después de
haber alcanzado la edad adulta) tiene varias ocasio-
nes para escoger por sí mismo su ambiente directo -
(los amigos, el tipo y el puesto de trabajo, la fa-
milia, etc.) en resúmen, puede escoger un 'pequeño
mundo' suyo relativamente nuevo (aunque dentro de -
límites precisos más o menos amplios). (69)

En el esbozo que Heller hace de la conformación del 'pe-
queño mundo' pueden captarse algunas implicaciones. Una de -
ellas apunta hacia la correspondencia de este mundo inme -
diato con la vida cotidiana, en tanto es resultado de las

*Este concepto alude a la sociedad capitalista.

da uno de acuerdo al lugar asignado por la división del trabajo.

Sin embargo, este mundo inmediato ofrece -en un espacio de alternativas bien delimitadas a cada persona- la posibilidad de elegir libremente su conformación. Al mismo tiempo, tiene la peculiaridad -sobre todo en la sociedad capitalista- de darse en cierta medida separado del mundo que representa la sociedad total.

Heller explica así lo anterior:

"... desde que ha surgido la sociedad pura*, el mundo acabado en el que el hombre encuentra al nacer no es idéntico al mundo con el que se encuentra en contacto directo. Después de haberse apropiado de los usos de este mundo más inmediato (después de haber alcanzado la edad adulta) tiene varias ocasiones para escoger por sí mismo su ambiente directo (los amigos, el tipo y el puesto de trabajo, la familia, etc.) en resumen, puede escoger un 'pequeño mundo' suyo relativamente nuevo (aunque dentro de límites precisos más o menos amplios). (69)

En el esbozo que Heller hace de la conformación del 'pequeño mundo' pueden captarse algunas implicaciones. Una de ellas apunta hacia la correspondencia de este mundo inmediato con la vida cotidiana, en tanto es resultado de las

* Este concepto alude a la sociedad capitalista

actividades de cada sujeto que busca su autoconservación.

En este mundo inmediato -tras haberse apropiado de los usos que le corresponden- el hombre particular puede desenvolverse con las capacidades y habilidades desarrolladas - en la cotidianidad y que le han mostrado ser suficientes - para continuar viviendo. El 'pequeño mundo' representa así una primera forma en que el sujeto objetiva sus logros en relación al nivel alcanzado en la conformación de su propia personalidad -al nivel de la cotidianidad- ya que es producto de un manejo más o menos libre de las alternativas que a cada individuo corresponden según su lugar en la estructura de su sociedad. De esta manera, ese 'pequeño mundo' puede considerarse como una objetivación de la cotidianidad que designa, no sólo el conjunto de condiciones sociales que toca a cada sujeto desarrollar, sino también el nivel y forma de desarrollo de su personalidad.

La elección de las relaciones personales y las modalidades de inversión de su fuerza de trabajo responden, entonces, a la intervención decisiva de los elementos mencionados y entran a conformar ese 'pequeño mundo' en que se desenvuelve la vida personal de cada sujeto.

Una segunda implicación se desprende de la consideración que Heller hace de la sociedad "pura" o capitalista. En este renglón sugiere una diferenciación en la idea del "mundo acabado" y del "pequeño mundo". La diferencia entre am-

bos espacios nos lleva a considerarla como una escisión que surge a partir de la realidad objetiva que se presenta en el capitalismo. Esta escisión, marcada en los dos términos señalados, alude a los ámbitos en que se desarrolla la vida del sujeto y establece al que corresponde al mundo inmediato, aquél con el que se encuentra en contacto directo, como el ámbito de pertenencia del hombre particular que nace en una sociedad capitalista. Podemos interpretar este mundo en que el sujeto entra en contacto directo en la línea de la existencia de las clases sociales. En este sentido el "mundo acabado" que alude a la sociedad total no es idéntico a aquél en que el hombre nace directamente. El -- hombre, al nacer en una sociedad ya constituida, se identifica no con ella como totalidad, sino con aquel espacio --en su interior- con el que establece una relación inmediata y donde se le presentan directamente las condiciones de existencia propias de la clase social en la que nace inserto y desde las que ha de partir en la labor de apropiación --objetivación de su realidad--.

La cotidianidad reconoce como suyo este terreno en la medida en que es en su interior donde cada sujeto se ejercita en la primera tarea de su autorreproducción, poniendo en vigor sus condiciones concretas de existencia. Ese mundo directo en que el sujeto se mueve cotidianamente puede concebirse como el objetivo inmediato a conservar y como -

la justificación de su lucha por la existencia. Lucha que, por otra parte, puede llevarlo a ver su relación con la so ciedad acabada incluso como hostil.

La idea del "mundo acabado" nos remite a la vez con el espacio que ocupa la sociedad y que hace las veces de marco de referencia que contiene la totalidad de los procesos sociales. Este mundo acabado como totalidad, abarca a la cotidianidad y también a los procesos no cotidianos y representa el espacio referencial más cercano al 'pequeño mundo' de la cotidianidad. Para conformar éste, el sujeto se nutre y toma del mundo acabado lo que le es necesario para substituir y reproducirse. El pequeño mundo designa, al interior del mundo acabado, el modo específico en que el particular se reproduce.

Ahora bien, si el 'pequeño mundo' se da referido a la cotidianidad que a su vez define el espacio de la reproducción de los hombres particulares, el "mundo entero" por su parte, que se significa con referencia a la sociedad, responde a una composición más amplia que integra también a la dimensión no cotidiana.

Desde el problema de la reproducción podemos pensar que mientras la reproducción de los hombres particulares es -- una actividad inherente a la cotidianidad, la reproducción de la sociedad se efectúa no sólo en esa cotidianidad, o -- lo que es igual, no sólo a través de la reproducción de --

los sujetos. En el movimiento de reproducción de la sociedad, dada su composición, intervienen procesos que no se registran en la cotidianidad además de los que corresponden a la vida cotidiana. De esta manera, la reproducción de los hombres particulares -la cotidianidad- constituye un momento de la reproducción de la sociedad. Y por ello, la reproducción de la sociedad no nace directamente de las actividades de los hombres particulares en su autorreproducción.

El ámbito donde se conjugan los procesos no cotidianos y la cotidianidad corresponde a la historia de las sociedades humanas. En su interior el momento de la reproducción del sujeto designa, sin embargo, el conjunto de actividades necesarias e indispensables para la vida humana en su totalidad dentro y fuera de lo cotidiano. Ello es manifiesto cuando Heller señala que:

"... todas las capacidades fundamentales, los afectos y los modos de comportamiento con los cuales trasciendo mi ambiente y que yo remito al 'mundo entero' alcanzable por mí y que yo objetivo en este mundo, en realidad yo me los he apropiado en el curso de mi vida cotidiana." (70)

Lo acotado nos permite señalar un punto de convergencia que se da con respecto al lugar y significado de la vida

(70) Ibid. p. 25.

cotidiana desde tres ángulos distintos: desde la perspectiva de la historia, la vida cotidiana representa el cumplimiento de su primer presupuesto, el de poder contar con -- hombres vivos; para el proceso productivo el hombre que se reproduce cotidianamente es su condición básica, y por ello, lo es también de la sociedad; por último, desde la dimensión no cotidiana implicada en el 'mundo entero', la cotidianidad se revela también como ámbito indispensable para su acceso, en la medida en que es en ella donde el hombre se construye con las habilidades y capacidades necesarias que lo identifican como ser perteneciente a una sociedad y a la humanidad.

Atendiendo a la sociedad como ámbito en que participan la cotidianidad y lo no cotidiano, debemos considerar que -- si bien el hombre particular se enfrenta a su vida cotidiana como un hecho impostergable e ineludible, este carácter no es extensivo a los procesos no cotidianos dentro de la sociedad que están al alcance de los hombres. Esto significa que mientras la construcción de un 'pequeño mundo' es para cada persona su refugio, la razón de su lucha por la existencia, el "mundo entero" expresado en la sociedad puede -- permanecer sin ser tocado, sin que el hombre trascienda a su significación a través de sus actividades. Y esto es así en tanto Heller considera que:

"... para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es la vida." (71)

Aunado a esta acotación el desarrollo anterior, podemos interpretarla en dos sentidos: uno de ellos nos conduce a considerar que, si bien la vida cotidiana, su práctica provee a cada hombre de un conjunto de capacidades, afectos, - modos de comportamiento, etc., básicos que lo califican para su autoconservación y para su objetivación en la construcción de un 'pequeño mundo', ello no significa, necesariamente, que tales aptitudes deban ser orientadas de manera exclusiva y permanentemente para ese fin: el de la autorreproducción. Esta situación, sin embargo, parece ser la predominante para la mayoría de los hombres que agotan sus posibilidades de desarrollo en la continuidad de su vida cotidiana sin trascender a la dimensión no cotidiana, ni orientar sus actividades fuera de su 'pequeño mundo'.

En otro sentido, puede establecerse que aquellos sujetos que trascienden su cotidianidad lo hacen sobre la base de su propia cotidianidad. Esta los ha capacitado para emprender un proceso que, sin abandonar la satisfacción de las exigencias de la vida cotidiana, se orienta hacia fines más allá de la mera autorreproducción. La proyección de lo que es el hombre particular ha asimilado en su cotidianidad y que le ha resuelto el problema de su subsistencia ha proveniido de la sociedad, del 'mundo entero' alcanzable por él

-en circunstancias precisas- y se revierte en él cuando -- trasciende la preocupación particular de servir sólo para la confección de ese 'pequeño mundo'.

Podemos entonces decir que todo hombre que ha trascendido su cotidianidad ha adquirido en su vida cotidiana el -- conjunto de capacidades para hacerlo. Pero al mismo tiempo, podemos puntualizar que no todo hombre particular que vive en su cotidianidad ha trascendido al 'mundo entero' que -- ofrece la sociedad en su expresión concreta. El hombre particular que se remite solamente a su vida cotidiana -la mayoría de los hombres- desarrolla su personalidad hasta ese nivel. Aquél que trasciende su cotidianidad y actúa hacia el mundo entero, desarrolla su personalidad total en ámbitos no cotidianos, habiendo partido su conformación básica de su vida cotidiana.

Al decir que el pequeño mundo expresa la objetivación de la vida cotidiana, el sujeto objetiva su personalidad - hasta ese nivel. En el caso del sujeto que trasciende lo - cotidiano, cada acto de objetivación, si bien sus raíces - han pertenecido a la cotidianidad, conlleva una proyección de sí mismo relacionada con la vida de los demás y no sólo con el fin de su propia autorreproducción. Es decir, si -- las objetivaciones del sujeto van más allá de la inmedia - tez de su mundo, esto es, si adquieren un significado para el resto de la sociedad y, por lo tanto, entran a formar -

parte del conjunto de resultados de la práctica social que tienen existencia externa a los hombres, es debido al paralelo crecimiento de la personalidad del sujeto más allá de su estructura fundamental, la cual concierne sólo a la vida cotidiana.

Con respecto a la vida cotidiana de este sujeto, conservará de tales objetivaciones solamente una resonancia, que le será suficiente para continuar existiendo como el espacio necesario para la permanente autorreproducción del hombre particular, y de su personalidad conservará también lo elemental, lo indispensable para orientarse con éxito en su pequeño mundo. Pero, quien supera lo cotidiano y a la vez desarrolla la unidad de su personalidad de manera concreta y total, sitúa su vida al lado de la praxis del género humano, de la genericidad, que conforma el marco de referencia más amplio de la misma vida cotidiana y su sujeto: el hombre particular.

De esta reflexión deseamos dejar delineado que la reproducción de la sociedad, -en los términos arriba mencionados-, se vincula con el movimiento que integra ambos momentos; el cotidiano (particular) y el genérico.

En este punto de la discusión, en que aparece la dimensión del género como índice de lo no cotidiano, conviene -detenernos a tratar de clarificar, a manera de rodeo, el significado provisional de lo genérico en este contexto y

cuyo contenido se basa en nuestra interpretación.

Cabe subrayar que en esta aproximación a lo genérico se subordina a la problemática que aquí nos ocupa: La vida cotidiana y su relación con la sociedad en el contexto de la reproducción. En esa medida abordamos su especificación, -tendiendo en mente que, más allá de esta delimitación, la discusión desborda los límites establecidos.

En esta perspectiva, lo genérico empieza a delinearse -cuando en una primera lectura, Heller propone a la sociedad (pura, en este caso) referida a lo que se concibe como 'mundo entero', diferenciado del 'pequeño mundo' o ambiente directo (inmediato) en que se desarrolla el sujeto y cuya naturaleza es cotidiana. Esta situación coloca a la sociedad como el referente más cercano de la vida cotidiana que se desarrolla en su seno y en la que aparece como uno de sus movimientos constitutivos -aquél que específicamente designa el momento de la reproducción de los hombres --particulares-. Pero confrontada esa sociedad concreta con el conjunto de sociedades en el mundo entero, adquiere un carácter relativo, ya que entonces el 'mundo entero' parece rebasar las fronteras de una sociedad específica y se remite a lo que globalmente comprende la manifestación universal de la praxis, de la actividad humana o genérica.

De esta manera, la sociedad -una sociedad determinada- constituye una forma en la que la genericidad -la actividad

humana- se expresa de manera concreta, en condiciones específicas y en un momento determinado.

Si vinculamos estos espacios (vida cotidiana, sociedad, mundo entero) con lo que el hombre objetiva en sus actividades, podemos entender -y a reserva de abundar sobre ello- el carácter de las objetivaciones cotidianas con respecto de las que se refieren a la actividad genérica.

Una sociedad contiene en un momento específico, una determinada proporción de la totalidad de productos objetivados que la praxis humana ha dado al mundo a través de la historia. Recordemos aquí por otra parte, que con respecto de ésta última, del proceso histórico concebida como continuidad de valores, la sociedad entraña un carácter relativo, al considerar que su existencia representa un momento en el desarrollo permanente de las facultades del género humano.

Volviendo a la sociedad, observamos que en su movimiento reproductivo, el conjunto de productos -objetivaciones genéricas, que incluyen necesariamente un carácter axiológico- es reproducido y enriquecido en la actividad de los hombres al establecer relación con el mundo entero. Esta actividad sin embargo, proviene sólo de los hombres cuando logran trascender su ámbito cotidiano, el cual, aunque también se activa en la apropiación-objetivación de objetivaciones genéricas -aquellas de carácter básico- su movimiento

to responde a la finalidad expresa de satisfacer la necesidad de preservar la vida de cada hombre particular al interior de su clase.

En este sentido, el hombre particular que se objetiva - sólo en su vida cotidiana, no desborda los límites que lo circunscriben a su 'pequeño mundo' y a operar en él con su personalidad básica.

El hombre que, por otra parte, se objetiva no sólo para y en su autorreproducción, entra en contacto con el 'mundo entero' que acuna y es resultado de las objetivaciones genéricas y lo hace mediante su participación activa en su - sociedad. Esta, si bien no abarca la totalidad de las objetivaciones genéricas, representa el espacio donde se depositan aquéllas que corresponden a su modo de producción específico y que forman parte del 'mundo entero', y que posibilita la reproducción no sólo de la sociedad determinada, sino la de la humanidad en su conjunto; la reproducción del género.

Consideramos que son estos los marcos desde los cuales Heller responde a la interrogante señalada al inicio de este rubro. Cabe puntualizar que el análisis de la vida cotidiana al interior de la sociedad requiere de un campo referencial cuya amplitud nos remite al movimiento de la actividad humana y sus resultados objetivados. De esta manera la escala recorre el ámbito de lo genérico que corresponde

a la dimensión de la historia, de la praxis humana y aquellos de sus resultados que conforman el legado de la humanidad; lo conquistado por el género humano que es irreversible y que permanece en el mundo entero aunque no sea accesible a todos los hombres. La sociedad, por su parte, representa otro momento que aparece como un espacio con características propias que, por contener la totalidad de los procesos sociales que le dan existencia, forma parte del mundo entero sin agotarlo en su contenido genérico, pero ofreciendo un campo accesible a los hombres particulares en el que pueden entrar en contacto con objetivaciones genéricas que cualitativa y cuantitativamente escapan a la cotidianidad y que son responsables del movimiento de la humanidad en su reproducción a través de la historia.

La vida cotidiana para ser explicada requiere de ambos referentes, de los cuales, la sociedad, como el más cercano, se sitúa, como aquél que tiene la capacidad y posibilidad de conducir al hombre (quien se reproduce en el refugio del pequeño mundo que construye al interior de su sociedad) a la altura de la praxis humana, del género, en la trascendencia histórica que implica la transformación de las condiciones existentes y no su mera continuidad.

A la luz de esta perspectiva podemos ubicar lo que Heller señala al observar qué de la sociedad reporta el análisis de la vida cotidiana:

"... la vida cotidiana de los hombres proporciona al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona, por una parte una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra, el grado y modo de su humanización." (72)

Lo anterior apunta a considerar que en el plano de la reproducción cada una de las actividades del hombre particular parte de circunstancias* establecidas que provienen de los procesos socio-económicos, que son la base de la sociedad. De estos procesos el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales ocupa un lugar fundamental y determinante para la vida de la sociedad en su conjunto y para el hombre particular, puesto que de ellas derivan los márgenes de acción y elección de su mundo inmediato, de su vida cotidiana. Debemos recordar que cada sujeto vive su vida cotidiana según el lugar que ocupe en la división social del trabajo. Esta determinación incluso, hace de cada hombre particular un índice del grado de com -

(72) Ibid, p. 30.

* Heller establece que "nunca hay que entender circunstancia como totalidad de objetos muertos, ni siquiera de medios de producción; la circunstancia es la unidad com - puesta por fuerza productiva, estructura social y forma mental." (Hist. y V. C. p. 20)

plejidad que la división del trabajo ha alcanzado en la so
ciedad respectiva, sin olvidar tampoco que la vida cotidiana provee al proceso productivo de la fuerza productiva -- fundamental que es el hombre mismo. El estado, grado de desarrollo y forma en que se presenta esta fuerza de trabajo, motor fundamental de la producción capitalista, arroja información respecto de las necesidades de la sociedad a nivel de la producción de su vida material. Esta fuerza de trabajo, que se forma cotidianamente, existe por la manera específica en que cada hombre satisface sus propias necesidades de existencia que, a su vez, corresponde a la forma de existencia de la clase social a que pertenece. Cada hombre se reproduce cotidianamente, al interior de su clase - y esta clase tiene acceso a una serie limitada de alternativas para tomar de la sociedad los diversos medios para su reproducción.

Por otra parte, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por la sociedad, llega a la cotidianidad a través de los diversos objetos -que se usan para la autorreproducción- y de los diversos recursos, medios y habilidades con los que el sujeto se rodea en su ambiente inmediato. Cada uno de ellos entonces puede ser visto como indicador del terreno que la humanidad ha ganado a la naturaleza y que la sociedad ofrece a sus miembros. Por lo demás, estos objetos utilizados en la autorreproducción --

y que significa el avance de la humanidad en la socialización de la naturaleza, no se refieren exclusivamente a productos materiales, sino a todo lo que encierra producción humana.

Así, el conjunto de relaciones sociales que determina la forma de vida del sujeto, en tanto su adscripción de -- clase, expresa las formas de organización social y de la -- distribución de los productos entre los miembros de una sociedad dada. Ello tiene cabida y es fundamental para las -- actividades de los hombres en su reproducción.

Entendemos, consiguientemente, que la estructura de la sociedad, en el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y las relaciones sociales, se expresa en toda actividad tendiente a la autorreproducción.

Sin embargo, dado que nos encontramos en presencia de -- sociedades que se dan diferenciadas en su composición de -- clases o estratos, la vida cotidiana, referida a los hombres particulares que pertenecen a una clase determinada, no está en condiciones de representar o expresar el contenido y significación total de la sociedad o de sus procesos socio-económicos.

La limitación de la vida cotidiana en relación a la totalidad de los procesos que animan a una sociedad, o a la totalidad de los productos de la actividad humana en ella depositados, es evidente:

"no existe, ni puede existir (ni siquiera después de que haya sido suprimida la alienación) ninguna sociedad en la cual la totalidad de la vida cotidiana represente por sí sola las objetivaciones genéricas." (73)

La idea fundamental es entonces que no basta el análisis de la cotidianidad para acceder a una visión total de la sociedad. Para conocer ésta última es necesario partir directamente de los procesos estructurales que nos indican el modo de organización social de la producción y distribución, así como el estado en que se encuentran los diversos componentes de orden superestructural. La vida cotidiana no representa una aproximación directa ni total al conocimiento de tales procesos.

Sin embargo, por el grado de determinación de la estructura cotidiana respecto de la sociedad, la vida cotidiana referida a los hombres particulares es capaz de revelar, en cierta medida, la composición y dinámica de diversos procesos sociales, sin olvidar que la articulación específica que de ellos hace proviene del planteamiento de la autorreproducción humana.

Lo mismo podemos decir en relación a las objetivaciones genéricas. La totalidad de ellas no accede al campo cotidiano en la medida en que sólo entran en él aquellas obje

(73) Ibid. p. 111.

tivaciones que involucren la satisfacción de las necesidades de autorreproducción y los resultados objetivados de la praxis humana no obedecen a esa orientación.

Respondiendo a la pregunta de cómo se autorreproducen los hombres particulares, la vida cotidiana revela una articulación concreta de los procesos sociales que intervienen para resolver esta necesidad primordial. Heller establece:

"Qué sistema de producción y distribución es interiorizado en la vida cotidiana, qué principios morales y qué praxis moral se convierten en partes integrantes necesarias en la vida cotidiana, en qué medida el arte y la ciencia están presentes en la vida cotidiana y qué arte y qué ciencia. Todo esto nos dice mucho sobre la estructura de una determinada sociedad y de su grado de desarrollo genérico." (74)

Como ámbito referido al desarrollo de la vida del hombre particular, la vida cotidiana da cuenta, por principio, del sujeto inserto en una determinada estructura productiva y en un sistema de distribución que interioriza desde el lugar que le asigna la división del trabajo. A nivel global, la vida cotidiana puede informar sobre aquello que formando parte de la realidad social es utilizado

(74) Ibid. p. 112

para la autorreproducción de los miembros de una sociedad.

Así como en renglones anteriores hemos dedicado atención a los factores productivos que inciden en la cotidianidad, surgen ahora una serie de elementos que provienen de procesos no económicos y que también intervienen en la vida cotidiana. Podemos pensar que en la medida en que estos elementos sean requeridos para la vida de los particulares la cotidianidad se enriquece y de ella resultan sujetos que - para vivir se orientan cada vez más en renglones que implican mayor desarrollo de sus capacidades.

Así, la moral o el arte, que ocupan un lugar fundamen - tal en la estructura de la sociedad y cuya naturaleza no - responde necesariamente a las necesidades de la vida mate - rial, al formar parte de la vida cotidiana, indican no só - lo el tipo de moral o de arte que la sociedad promueve, si no también el grado de desarrollo de dicha sociedad en tér - minos del acceso que posibilita a los hombres particulares en su autoconservación.

Al mismo tiempo, en la descripción de qué necesita el - hombre para vivir y cómo lo utiliza, resultan diversas formas de cotidianidad que pondrán de manifiesto el hecho de que algunas objetivaciones no llegan a formar parte de la vida cotidiana de ciertas clases sociales, al menos en de - terminada época.

Este hecho, más allá del balance de objetos, sistemas,

usos, etc., puede revelar que entran en la cotidianidad, - puede revelar que el desarrollo alcanzado por el género humano y del cual es depositaria la sociedad de que se trate, no es accesible a la vida cotidiana de la totalidad de los hombres. Esta situación expresa que para que la sociedad - se reproduzca, el hombre particular -que se mueve en la base de ese proceso- no requiere de la apropiación de todas las objetivaciones genéricas de que dispone la sociedad. Y en estos términos nos acercamos al contenido genérico de - la sociedad, que quedó asentado como elemento que es posible detectar desde la cotidianidad. Esta noción nos permite relacionar a la sociedad en desarrollo, con el terreno que la actividad humana ha arrancado a la naturaleza y que alcanza la dimensión del género humano, en el grado de humanización alcanzado en una sociedad determinada, y al que Heller concibe en términos del contenido de valor de la sociedad.

3.1.2. Vida Cotidiana y Contenido de Valor.

Podemos señalar que el contenido de valor de una sociedad está regido por el grado de accesibilidad a las objetivaciones genéricas que contiene y promueve la sociedad, en las clases o estratos que la conforman, para su reproducción.

Esta capacidad de la sociedad que indica su grado de humanización o su contenido de valor, es planteada desde di-

versos ángulos, todos provenientes de la vida cotidiana. -

Así, Heller nos dice:

"El contenido de valor se expresa ya en la cultura de los usos. El modo en que nos alimentamos, cómo y qué comemos, cómo y dónde habitamos: también en estas cosas se expresa el estado de humanización del género humano. El alejamiento de las barreras naturales es reflejado de un modo casi directo por la amplitud de los estratos a los que una sociedad hace posible una cultura de los usos digna del hombre." (75)

En esta aproximación, datos elementales de la cotidianidad de todo hombre: comer, habitar, vestirse, etc., son dotados de una significación que nos remite directamente a los niveles de humanización alcanzados por el género humano. En la medida que esa cultura se ha hecho partícipe a todos los estratos o clases que conforman una sociedad, ésta promueve el desarrollo de sus integrantes permitiendo su acceso a un nivel digno del hombre. Valdría hacer notar que el contenido de valor de esa sociedad alcanza un desarrollo genérico que se aleja de la dimensión de la mera subsistencia, de la dimensión particular.

Desde el ángulo de las relaciones personales que la vida cotidiana refleja de su cotidianidad, leemos:

"Se verifica una relación humanizada al máximo, me

nos particular, cuando sobre su base es eliminado el deseo de tener, de posesión, cuando éste se - convierte verdaderamente en una pasión elegida y recíproca de dos individualidades, de dos perso - nas igualmente libres." (76)

Es posible advertir que para designar el contenido de valor de una sociedad, y de la vida cotidiana en su inte - rior, Heller carga de una significación valorativa al concepto de particular, designando con ello la dimensión que se mantiene circunscrita a los objetivos de la autoconser - vación. Este concepto aparece entonces confrontado al de humanización o desarrollo genérico, que parece tener la - connotación opuesta, en tanto supera lo particular y se inserta en los resultados de la acción del hombre sobre la - naturaleza.

Al mismo tiempo, desde los diversos ángulos que aborda Heller, se percibe una crítica implícita a las condicio - nes en que se desarrolla la vida cotidiana en la sociedad capitalista. En base a ello, pensamos que la función que - cumple señalar el contenido de valor en la sociedad busca plantear -a partir de la descripción de la vida cotidiana una alternativa al modo de vida de la sociedad capitalista, alternativa que surge de considerar el nivel alcanzado por el desarrollo genérico y su contraste, al relacionarlo con

(76) Ibid. p. 113.

la vida cotidiana de las clases sociales. Esta posición -- crítica es asumida desde la forma y momento en que históricamente el hombre se aleja de las barreras naturales, desde el plano de las objetivaciones genéricas, que existiendo por y para la totalidad de los hombres, son asimiladas sólo por una parte de ellos quienes perteneciendo a determinadas clases, han podido trascender su cotidianidad. Lo cual significa que la sociedad admite este hecho porque su proceso de reproducción no requiere que la totalidad de los hombres particulares alcance las objetivaciones genéricas en general y que, por lo tanto, no trasciendan en su cotidianidad. O mejor, que vivir cotidianamente (sólo cotidianamente) significa para cada hombre renunciar implícitamente a las posibilidades de desarrollo en dirección a la esencia humana, esto es, en dirección a formas superiores de - universalidad, socialidad, conciencia, objetivación y libertad, ya que las objetivaciones genéricas que se sitúan fuera de lo cotidiano representan los valores que promueven ese desarrollo a través de la historia y su acceso está reservado para una minoría. Esto significa que para la generalidad de los hombres -particulares- que en estas sociedades se sumergen y dedican su vida entera a la mera autopreservación cotidiana de su existencia, la conformación de - su personalidad registrará esta limitación en su despliegue individual.

Podemos también destacar que, mientras por una parte Heller rescata las formas vigentes que asumen las relaciones interpersonales (como ejemplo) en tanto significan -al interior de la vida cotidiana- la humanización de la naturaleza (es decir, la transformación de la naturaleza por los hombres y la transformación de los mismos hombres), por -- otra, al aplicar el análisis del contenido de valor a esas formas vigentes hace resaltar su lejanía de una "relación humanizada al máximo", en la medida en que estas relaciones se fincan en una base que expresa, subjetivamente, en "el deseo de tener, de posesión", la forma objetiva de la organización social en torno a la propiedad privada que domina el modo de vida de una sociedad capitalista.

El mismo sentido crítico interviene al introducir elementos como 'elección libre' e 'individualidades igualmente libres' en tanto parecen obedecer a una dirección que - apunta -en el pensamiento de Heller- a la realización de los valores del género humano y que se delinea como la ruta que trasciende el mundo del particular.

Podemos inferir que el análisis de la vida cotidiana revela el estado concreto aquí y ahora, de los hechos existentes, observándolos al mismo tiempo como índices del grado de humanización de la sociedad correspondiente.

En los renglones del arte, la técnica o la ciencia, como objetivaciones presentes en la sociedad y que pueden de

tectarse en la cotidianidad, Heller aplica la misma línea analítica desplegada en ambos sentidos -de recuperación y crítica del contenido de valor- señalando que si bien ninguna vida cotidiana está exenta de elementos provenientes de esas esferas, no puede informarnos directamente sobre el estado de avance de la producción a nivel global en la sociedad. Al respecto de la técnica y sus productos en la cotidianidad indica:

"El hecho de que comamos con un cubierto de madera o con uno de aluminio, que viajemos en un carro o bien en un tren, es sin duda un 'espejo' -del nivel del desarrollo técnico. Esto no significa que a través de la vida cotidiana sea inmediatamente analizable el grado de desarrollo de la producción (como objetivación)." (77)

Es evidente que el mundo de la vida cotidiana es penetrado por los objetos que provienen de las objetivaciones sociales que se producen en los terrenos de la sociedad en su conjunto y que desde la cotidianidad revelan, en cierta medida, el desarrollo de la sociedad en las diferentes esferas que la componen. Igualmente ponen de manifiesto, en conjunto, el grado de humanización alcanzado. Pero, debemos recordar que por ser la autorreproducción el proceso -que se verifica en la cotidianidad, los objetos que recibe

(77) Idem.

la vida cotidiana de cada individuo, provenientes de la producción social, indican cuáles son utilizados para ese propósito. Así, podemos añadir que del avance tecnológico en la sociedad, la vida cotidiana conservará sólo aquellos objetos necesarios para que los sujetos continúen con vida. - Por ende, a través de la cotidianidad no es posible acceder a una visión inmediata ni global del desarrollo productivo de la sociedad en su conjunto.

Con respecto de la moral, la vida cotidiana está en condiciones de proyectar el estado en que ésta es vivida en la sociedad. Heller hace observar que en el seno de las sociedades capitalistas, la moral se ha fragmentado en espacios específicos que existen bajo la forma de: "la moral sexual", "la moral del trabajo", "la moral de los negocios", etc. - (Ibidem) y que, en su conjunto, definen el grado de humanización de la sociedad en ese renglón. En la dimensión cotidiana, que corresponde al desarrollo de las clases y los individuos en su interior, se registra de aquellos espacios - al decir de Heller:

"Los confines dentro de los cuales aquellos ámbitos restringen en su vida cotidiana las aspiraciones particulares, el 'espacio' que otorgan a las motivaciones particulares, el que éstas se manifiesten en los instintos heredados del mundo animal, o en el impulso de poseer, o bien ambos." (78)

La moral actúa en la cotidianidad orientando las aspiraciones, motivaciones, obligaciones, etc., de los hombres particulares. Su función va dirigida a regular la conducta particular de los sujetos en un espacio específico y circunscrito al mundo inmediato, al 'pequeño mundo', en el que privan las exigencias, expectativas y motivaciones cotidianas. Y es hasta ese refugio personal, construido por cada hombre, hasta el que llega el contenido de valor de la sociedad; y ello cuando a través de la vida cotidiana de los hombres se observa su conducta motivada por una moral, ceñida a la particularidad, en la que domina el impulso de poseer, o bien aquella que se orienta hacia la consideración de los demás, identificada con la línea ascendente de la humanización contenida en la sociedad. De ambas tendencias, la primera es patente en la cotidianidad del capitalismo.

Por lo que se refiere al arte y a la ciencia, la vida cotidiana registra su presencia, aún en sus formas más simples, como el ritmo y el canto en el caso del arte, o en la serie de objetos que provenientes de la ciencia, que rodean el ambiente inmediato de los hombres pertenecientes a determinadas clases.

Respecto de los productos del desarrollo científico, He

ller hace notar, aludiendo a las sociedades de tipo capitalista que:

"Con anterioridad no han existido nunca épocas en las que las novedades científicas fuesen tan profundamente operativas en el pensamiento cotidiano. Y ello es válido aunque el foso entre el conjunto de resultados científicos y los efectivamente actuantes en la vida cotidiana se amplía constantemente." (79)

El hecho de que la vida cotidiana en una sociedad capitalista sea actualmente más receptiva a los resultados del desarrollo científico o técnico, es indicativo de la intensidad que caracteriza a los procesos productivos del capitalismo. El producir en una escala sin precedentes y constituirse éste en un rasgo distintivo de dichas sociedades es un hecho que se vive cotidianamente, que no queda remitido exclusivamente al orden estructural de la sociedad, y que, en tanto el hombre conforma su personalidad básica en esa cotidianidad también llega a marcar su subjetividad estructurándolo en dirección a una moralidad que se rige por el impulso de poseer en la medida y proporción que dicta el acelerado ritmo de la incesante producción de objetos.

En la línea del arte, Heller encuentra -desde la estructura del capitalismo- aquello que incide en la cotidianidad de las clases sociales en relación a la sociedad que les da origen:

(79) Ibid. p. 114.

"... cuán indicativo es de la estructura del capitalismo el hecho de que, por primera vez en la historia -aunque no de golpe-, el arte se ha escindido en "arte superior" y "arte comercial"..."
(80)

Al plantear la existencia de esta escisión dentro de las objetivaciones artísticas a nivel de la sociedad, se desprende que la conformación de la cotidianidad parte de esas condiciones. Es entonces fácil comprender que de esos géneros corresponde a cada clase aquél que le resulte más accesible conforme al lugar que ocupa en la escala social. En estos términos, el grado de humanización de la sociedad admite, por principio, su tendencia a limitar a sus miembros la posibilidad de acceder al arte como unidad, reservando el 'arte superior' a aquellas clases económicamente privilegiadas -también a nivel cotidiano- y dejando el 'arte comercial' a las demás de acuerdo a los criterios imperantes en el capitalismo.

A un nivel más general del análisis, Heller considera que:

"Junto al nivel de las objetivaciones artísticas es por lo tanto, también indicativa para una sociedad la medida en que éstas llegan a ser componentes de la vida cotidiana de cada hombre."
(81)

(80) Ibid. p. 115.

(81) Idem.

En estos términos la vida cotidiana está en condiciones de revelar no sólo qué tanto el arte llega a formar parte de la vida individual, sino también cómo y de qué forma la expresión artística está presente en la sociedad. La última acotación enfatiza el hecho de que a partir de que el hombre no viva cotidianamente al margen del arte -aún en sus formas más elementales- la sociedad se ha desarrollado y ha ofrecido a las clases que la conforman la posibilidad de -- participar -en diferente medida- de los resultados alcanzados en esa esfera.

Conforme hemos avanzado en la descripción de la incidencia de las diversas objetivaciones sociales en la vida cotidiana, resulta evidente aquel señalamiento que diferenciaba la conformación del mundo inmediato o 'pequeño mundo' del mundo de la sociedad, estableciendo la no identidad entre ellos. Ello significa, a la luz de lo que la vida contiene de la sociedad que la enmarca, que en las sociedades de corte capitalista la vida cotidiana, la autorreproducción de los hombres particulares, no requiere del máximo desarrollo alcanzado por la sociedad en sus diferentes esferas. De aquí que la vida cotidiana sea vista reiteradamente como un "reflejo" o "espejo" que revela de la sociedad "algo" de su estructura, "algo" de su grado de humanización entendido desde su contenido de valor.

De acuerdo a esto, Heller indica lo que desde esta pers

pectiva nos puede ofrecer el análisis de la vida cotidiana de cualquier sociedad. A este respecto y en general, nos dice:

"La estructura social y el grado de desarrollo genérico no son vislumbrables inmediatamente a través de la vida cotidiana, ni siquiera si se toma en consideración la media social conjunta de la vida cotidiana. Pero vimos también cómo la vida cotidiana siempre expresa algo sobre ello, por lo cual hay que tenerla en cuenta cuando se quieran vislumbrar sus posibilidades." (82)

De acuerdo a lo planteado, es claro que desde la cotidianidad no podemos aspirar a un acceso inmediato y directo a los procesos que estructuran a la sociedad, ni a su alcance en relación al desarrollo genérico. La especificidad del fenómeno cotidiano plantea su captación sólo en la medida en que se exprese la estructura y su grado de humanización en las actividades de los hombres que se reproducen.

Sin embargo, podemos afirmar que el estudio del problema de la vida cotidiana no requiere de categorías distintas a las que exige el análisis de la sociedad. La cotidianidad ocupa un lugar central en la vida social en su conjunto y a ella corresponde un manejo de las categorías aplicado específicamente en el campo del sujeto. A esto podemos añadir

(82) Ibid. p. 114.

que el contenido del concepto de vida cotidiana formulado - por Heller, no sólo permite partir de la concepción global de la sociedad, sino que la enriquece al no dejar de considerar en ningún momento el espacio básico en que se conforma y vive el sujeto al interior de su sociedad. En esta --- aproximación, el tratamiento de la cotidianidad nos lleva a entender, desde las categorías de más vasto alcance como la del grado de humanización o desarrollo genérico, la importancia que reviste el espacio común a todos nosotros que, - en tanto hombres particulares, cotidianamente vivimos y nos desarrollamos como seres pertenecientes a una sociedad y como miembros de la especie.

En la articulación concreta de la infinita gama de procesos que surgen de esa pertenencia -asumida tácita o conscientemente- la vida cotidiana, o su análisis, revela la articulación específica de esos procesos en el terreno de encuentro del hombre con su sociedad en la práctica inmediata de la autorreproducción como condición de la historia. En - ese encuentro se articulan, en el actuar del hombre que se reproduce, los procesos económicos, políticos e ideológicos en el estado y momento en que se encuentra la sociedad, y - de ella recibe como instrumentos que conforman el territorio cotidiano, la gama y el ritmo en que la sociedad se desarrolla en el plano del arte, de la técnica, de la ciencia, de la moral, etc. La vida cotidiana se constituye en el ám-

bito que comprueba la vigencia de estos órdenes en el plano de la vida del sujeto.

Ello asimismo comprueba que la existencia de la sociedad, tal y como la viven los hombres particulares, responde a la satisfacción de las necesidades que emergen del seguir con vida y, a la vez, que la producción social de esas necesidades se vincula con la necesidad -complejizada a través de la historia- de permanencia de la especie.

Podemos igualmente apreciar que el análisis de la cotidianidad, desde esta perspectiva, no se resuelve exclusivamente en una descripción de hecho, en el aquí y ahora de -- sus contenidos y formas -todos provenientes de la sociedad-, sino que también se orienta hacia una consideración (implícita hasta el momento) de sus posibilidades. Esta consideración, sin abandonar el territorio de la autorreproducción, se refiere a las posibilidades concretas de desarrollo del hombre, tomando en cuenta y relacionándolas con el grado de humanización (contenido de valor) que ha alcanzado su sociedad.

De esta manera, al partir de las condiciones de existencia del sujeto, contemplamos desde la clase a que pertenece las posibilidades que la sociedad ofrece para el desarrollo de esas condiciones, accediendo así a una comprensión más profunda de lo que es y existe, ante lo que puede ser y llegar a alcanzar, teniendo como referencia el grado de desa -

rollo de la humanidad, de la especie.

En otro renglón, Heller no pasa inadvertido el lugar de las contradicciones y a este respecto, para cerrar este rubro, afirma:

"La vida cotidiana no está en el último lugar en nuestro juicio sobre una sociedad; sus contradicciones son contradicciones del desarrollo social en su conjunto. La humanización de la sociedad, la superación de la alienación, implica también, y no en último escalón, que el desarrollo del valor en el conjunto social provoque que directa y necesariamente un desarrollo de valor -de aquí en adelante basado en los individuos- en la vida cotidiana. Pero como quedó dicho, tampoco esto significa que la vida cotidiana permita simplemente captar el desarrollo del conjunto social." (83)

Con esta idea se confirma una vez más que la vida cotidiana no puede ser estudiada al margen de los procesos de la sociedad en su conjunto, que la estructura de la vida cotidiana es la estructura de la sociedad sin descartar que posee una dinámica específica que la sitúa como momento de la reproducción social. Consecuentemente, el desarrollo de valor de una sociedad llega a la vida cotidiana, al igual que el desarrollo y expresión concreta de las contradicciones

nes sociales. Y no puede ser de otra manera, baste recordar que la vida cotidiana se coloca en la base del proceso productivo de la sociedad y, sobre todo, que la cotidianidad es sí histórica. En ella se registra el aquí y ahora de la vida social, de la vida de las clases sociales, a través -- del pequeño mundo que cada sujeto construye al interior de su clase; pero también y de manera fundamental, la cotidianidad revela las condiciones en que la sociedad se reproduce, poniendo en evidencia que para que la sociedad se reproduzca no es necesario que los hombres particulares establezcan contacto con la totalidad de las objetivaciones socialmente producidas, ni que la totalidad de esos hombres tengan el mismo acceso a esa riqueza social. Puesto que la vida cotidiana expresa "algo" de la estructura social y de su -- contenido de valor, su análisis reportará siempre un conocimiento indirecto de la conformación social en un momento de terminado. Sin embargo, desde la reproducción de los hombres particulares, la vida cotidiana se encarga no sólo de establecer las bases y posibilidades de continuidad de la sociedad, sino también de los contenidos contradictorios que impulsan la transformación histórica de la sociedad en la dirección que apuntan las necesidades de autopreservación de los hombres que pertenecen a una sociedad determinada y que viven de acuerdo a condiciones concretas de existencia.

3.2. Vida Cotidiana y Objetivaciones.

Para terminar esta discusión dedicada al análisis de la noción de vida cotidiana formulada por Agnes Heller, consideramos necesario abrir un último rubro que nos permita captar el significado de las objetivaciones sociales a las que nos hemos referido en páginas anteriores sin haber llegado a su tratamiento específico. Concedemos especial atención a este tema en función del lugar que la noción de objetivaciones ocupa en la reflexión de A. Heller. Con ello pretendemos haber abordado los aspectos más relevantes de la discusión sobre las implicaciones de la cotidianidad como fenómeno social y como objeto de estudio.

Ubicamos el tratamiento de este tema al interior del -- tercer momento analítico, esperando captar más cabalmente, desde la cotidianidad, la idea que propone la reproducción como responsable de la articulación de los diferentes niveles y momentos de la producción social, en tanto designan --

"la forma general de la permanencia de las condiciones generales de la producción." (84)

Conviene recordar que la discusión que da lugar el análisis de las implicaciones de esa formulación, nos ha llevado a situarnos en el plano de la historia, en cuyo interior la vida cotidiana nos permite observar su movimiento en re-

(84) Supra. p. 57.

lación al proceso reproductivo de la sociedad correspondiente. Si bien desde este ángulo el ámbito de competencia de la cotidianidad la califica como un momento constitutivo de la reproducción social (y de la continuidad de la historia) -que se sitúa en la base de este proceso-, su especificidad permite observar que en su seno se cumple esa articulación de diversos niveles que:

"en último análisis engloba al todo de la estructura social." (85)

Tras haber revisado el contenido de los procesos de la sociedad a partir de la dimensión cotidiana señalando en lo concreto el límite que reconoce la riqueza de su análisis, nos interesa de manera especial, reiteramos, recuperar la reflexión en el punto de convergencia entre cotidianidad y objetivaciones. Y si bien esta relación se percibe paralelamente a la dada entre los términos de reproducción de la sociedad y autorreproducción del sujeto, desde la perspectiva propuesta la aproximación permite captar el movimiento cotidiano en relación al no cotidiano, movimientos ambos -- abarcados por la historia.

Las implicaciones de este acercamiento nos conducen a un punto nodal en la reflexión de A. Heller, ya que a nuestro juicio, la noción de objetivaciones ocupa un lugar central en la concepción del sujeto en la vida cotidiana. En esta línea, pensamos, se abre la posibilidad -y se sientan

(85) IDEM.

las bases- para comprender a la cotidianidad y, más específicamente al sujeto que en su interior se conforma, desde una consideración simultánea de su participación particular en una sociedad concreta, así como de su actividad (cotidiana) en tanto miembro de la especie.

El plano en que se desarrolla esta aproximación no es otro que el de la actividad del hombre -y sus resultados- significado tanto en el orden particular (cotidiano), como en el de la totalidad de la praxis humana (genérico).

En estos términos, desde el proceso de la historia vislumbramos el significado de las objetivaciones en Heller:

"La práctica* social es la identidad de su sujeto y objeto. Los momentos objetivados de esa práctica son las objetivaciones, los productos humanos que cada generación encuentra hechos, con los que está inevitablemente en relación y que transforma hacia las generaciones posteriores. La continuidad de las generaciones es historia precisamente porque es también continuidad de aquellas objetivaciones." (86)

* Remitimos el concepto de Praxis o Práctica en Heller al concepto de 'práctica' de Lukács, que la entiende como: "actividad que no se agota dentro del ámbito de la vida singular, sino que tiene trascendencia social, esto es, específica." (M. Sacristán, Prólogo Historia y Vida Cotidiana. p. 8)

(86) A. Heller. Hipótesis para una Teoría Marxista de los Valores. p. 104.

Este pasaje, inspirado en la noción de historia de 'La Ideología Alemana', hace énfasis en el proceso de la práctica humana, en los resultados de ésta a través de las generaciones que teniendo existencia objetiva representan el terreno arrancado a la naturaleza por los hombres. Desde las objetivaciones podemos entender que su producción es tarea exclusiva del género humano, y ello porque sólo el hombre cuenta con la capacidad de transformar la realidad objetiva de la que forma parte y de la que es el principal actor. Ahora bien, en tanto las objetivaciones son depósitos de actividad humana, al entrar en contacto con ellas los hombres las modifican y se modifican a sí mismos; no se trata de productos estáticos que se preservan a través de los tiempos sino que se preservan, precisamente, en la medida en que son activadas por las diferentes generaciones en su paso por el mundo. La historia continúa sobre la base de lo que la humanidad ha alcanzado y, en este sentido, las objetivaciones poseen un carácter irreversible y constituyen el conjunto de condiciones de existencia de la humanidad en un momento determinado de su desarrollo, condiciones que transforma hacia las futuras generaciones. Consideramos, por otra parte, que en esta visión subyace la idea de un continuo desarrollo del hombre como exigencia de la continuidad histórica, puesto que cada generación -- transforma y se transforma en el contacto con su realidad

existente, con el conjunto de datos que de ella tiene y que se expresan en las objetivaciones.

Es posible que desde la perspectiva histórica, las objetivaciones no marcan una delimitación entre aquellas que provienen de la actividad cotidiana de los hombres y las que son resultado de prácticas no cotidianas; pero, en la medida en que las objetivaciones responden a un contenido concreto, es pertinente plantearnos qué de las objetivaciones, o cuáles de ellas, caen en el espacio cotidiano, respondiendo a las necesidades de la actividad reproductora de los hombres particulares.

En esta línea, antes de entrar al terreno de la cotidianidad, encontramos, que la existencia de las objetivaciones responde al movimiento reproductor de la humanidad en su conjunto, proceso que incluye al que se efectúa cotidianamente. De esta manera y entendidas como "objetivaciones inmediatamente específicas", se definen como:

"Los productos de la práctica que se constituyen en realidad externa a los miembros singulares de la especie. La más básica es el conjunto de productos y técnicas del trabajo y todas ellas -las objetivaciones- son puntos de apoyo e instrumentos del proceso histórico de la especie, de la reproducción específica ." (87)

(87) A. Heller. Historia y Vida Cotidiana. p. 8.

De aquí se desprende que las objetivaciones inmediata - mente específicas (o genéricas) reconocen como ámbito de - acción el proceso histórico de reproducción de la especie, factor que les confiere un contenido común: el de ser nece sarias a la reproducción humana, el de representar un re - sultado de la praxis humana que a través de la historia ha desempeñado la función de resolver los requerimientos que conlleva la preservación del género en su proceso de desa - rrollo. Y del amplio espectro que recorre la expresión con - creta de la praxis, aquella objetivación que constituye la base de todas las demás y en cuya actividad se define el - hombre como tal, corresponde al trabajo. De esta manera el trabajo aparece como actividad esencial de cuya ejecución depende la supervivencia de la especie humana.

El siguiente punto a establecer en el camino que desde las objetivaciones nos acerca a la cotidianidad es el de - las características que revisten las objetivaciones, ya -- que en su elucidación descansa el sentido y significado -- que en el actuar de los hombres particulares adquiere la - vida cotidiana con respecto de esos resultados objetivados de la práctica humana en que se apoya y de los que parte - la reproducción de la especie.

Ante todo, es necesario ubicarnos en el plano de la pra - xis como totalidad del acaecer humano, como categoría pri - vativa del hombre, ya que desde esta posición Heller intro

duce el uso de dos conceptos, cuya función consiste en señalar las características fundamentales que definen tendencialmente el contenido de las objetivaciones. Nos referimos a los conceptos "en sí" y "para sí" que son adoptados por Heller para especificar los niveles en que se expresa la praxis en sus objetivaciones.

En la elaboración que Heller hace de ambos conceptos, reconocemos dos pasos que nos permiten entender con mayor claridad su aplicación a las objetivaciones. El primero nos plantea:

"En-sí y para-sí son, al menos en la interpretación tomada de Marx, conceptos relativos. Por lo que afecta a la naturaleza, es ser-en-sí todo lo que aún no ha sido penetrado por la praxis y por el conocimiento; en este sentido, hablando de la relación entre naturaleza y sociedad, toda la zona de la praxis puede ser considerada ser-para-sí." (88)

Tenemos, entonces, que tomando como referencia la relación hombre-naturaleza como la relación que funda el sentido de la praxis, el en-sí es excluido de ella en tanto designa el terreno de la naturaleza aún no tocado por el hombre, en tanto señala el límite al que ha llegado la praxis en la socialización de la naturaleza y que no reconoce su incorporación al campo del dominio humano.

(88) A. Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. p. 227.

En este caso, el para-sí aparece como categoría exclusiva al hombre que define el ámbito de la especificidad humana en la realidad, siendo únicamente a este concepto al que entonces podría remitirse el grado de humanización y socialización de la naturaleza, puesto que el para-sí representaría el ámbito de la praxis y el máximo límite alcanzado en el progresivo dominio del hombre sobre el mundo de la naturaleza.

De aquí podemos inferir que, desde la relación hombre-naturaleza, la discriminación del en-sí respecto del para-sí trae aparejada la ubicación de las objetivaciones sólo en el contenido que designa el concepto para-sí.

Sin embargo, en un segundo paso Heller deja de lado a la naturaleza no socializada y concentra ambos conceptos en-sí y para-sí, en la zona de la actividad humana, de la realidad socializada, -de la socialidad-, para desde ahí atribuirles la función de designar grados distintos del desarrollo de la praxis. Esta postura por lo demás, se sustenta en la elaboración que Marx hace distinguiendo a la clase en sí de la clase para sí.

En este sentido, Heller establece:

"Sin embargo, de ahora en adelante permaneceremos en el ámbito de la socialidad, estudiando el en-sí y el para-sí en el seno de este conjunto. De modo que estamos autorizados para hablar de esferas, in

tegraciones, objetivaciones en-sí, aún cuando éstas con respecto de la naturaleza son seres-para-sí'. Pero también en la sociedad el en-sí y el para-sí son categorías tendenciales, que sólo se presentan en su forma pura en los casos límite." (89)

Hasta este punto, el discurso de Heller revela que el uso de los conceptos en-sí y para-sí se incorpora y aplica al mundo de la actividad humana, al de la producción del hombre -que implica siempre una transformación, teniendo presente que sobre la base de la socialidad el en-sí adquiere un sentido relativo y pierde el carácter que lo excluía del mundo socialmente construido, para señalar, al lado -- del para-sí, los contenidos relativos y tendenciales presentes en las objetivaciones sociales. Consecuentemente, -- la realidad social se constituye en el foro común donde se presentan las objetivaciones en-sí y las objetivaciones -- para-sí, las cuales, conjuntamente, representan los resultados de la actividad humana sobre la naturaleza y, siendo responsables de la preservación de la humanidad en el paso de las generaciones, también lo son de la continuidad del proceso de la historia.

Resta ahora conocer las características tendenciales de estos dos niveles presentes en las objetivaciones. Al respecto, nos ajustamos a la interpretación que Heller hace -

(89) IDEM.

de Marx a propósito de la clase en sí y para sí, con la idea de que en su presentación se nos ofrece la posibilidad de descifrar el carácter general del en-sí y para-sí actuando en las objetivaciones:

"Piénsese en la distinción efectuada por Marx entre clase en sí y clase para sí. Es en-sí aquella clase que, con respecto a su puesto en la división del trabajo y a su relación con los medios de producción, está simplemente presente, considerando que el orden económico y social determinado no existiría ni podría existir sin su ser-así. Se convierte en clase para-sí cuando reconoce su propio ser-clase y los consiguientes intereses, cuando desarrolla una conciencia de clase propia (...). Indudablemente entre estos dos estados son posibles innumerables grados y nadie estaría en condiciones de determinar un punto, un instante histórico en el que tenga lugar el salto del en-sí al para-sí." (90)

El esbozo que desprendemos de lo anterior en la perspectiva de las objetivaciones, nos conduce a considerar sus características y el lugar que ocupan en la realidad social.

En primer término, destaca que el en-sí y el para-sí responden a dos momentos principales de un movimiento que implica desarrollo; de ahí su carácter relativo y su dinámica

(90) Idem

tendencial. Dejando de lado la aplicación de estas categorías a las clases sociales, percibimos que el en-sí entraña un simple estar presente, pero que a la vez, esa mera presencia, ese mero ser-así, es fundamental, puesto que se señala como indispensable para el mundo socialmente construido. El ser en-sí podría entonces ser entendido como el momento básico -por elemental- pero determinante de la existencia social.

En este sentido, las objetivaciones genéricas en-sí estarían revestidas de un carácter indispensable para la existencia humana y, al mismo tiempo, se ubicarían en el renglón básico y elemental de la actividad que el hombre genera para su propia existencia y la de su sociedad. Ello significaría también, que representan el momento que implica relativamente un menor grado de desarrollo, en tanto que su presencia apunta a la mera existencia, tal cual se da, del hombre y de la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, el para-sí que implica un desarrollo de esa mera presencia, podría dar lugar a señalar que el nivel del para-sí requiere o tiene como condición o punto de partida al nivel del en-sí como estado primario que, al desarrollarse en la línea de asumirse no tácita sino conscientemente, transforma su existencia más allá del mero ser-así.

Las objetivaciones para-sí, entonces, se identificarían

como resultados de la práctica humana, que sin ser indispensables para la mera existencia del hombre y su realidad social, conllevan una actividad que concierne a fines conscientemente asumidos. No se trataría entonces del mero existir, sino de hacer algo con esa existencia dado que se la concibe como dotada de objetivos conscientes. Si bien el lugar de las objetivaciones para-sí parece ser secundario (en tanto no indispensable, como no lo es la clase para-sí en relación a la existencia de las clases) éstas son prioritarias en el sentido de significar y ser responsables de generar una práctica -al establecer el hombre contacto con ----ellas- capaz de desarrollar y transformar lo existente, liberando las capacidades correlativas al asumir conscientemente la existencia de los hombres y de su realidad social.

En tercer término, puesto que se trata de un mismo movimiento, el en-sí y para-sí no reconocen barreras infranqueables ni una existencia recíprocamente ajena. Ambos son referidos como estados.

En consecuencia, entre ambos momentos de ese proceso de desarrollo se señalan aproximaciones de grado en el terreno de la praxis humana. De ahí que se haga hincapié en su carácter tendencial, que excluye la posibilidad de esperar estados puros en que se manifieste la actividad de los hombres.

Las objetivaciones genéricas en-sí tenderán entonces a promover -mediante su contacto o apropiación por los hombres-

actividades que se inclinan mayormente a circunscribirse o permanecer como ser-así, a la preservación de lo existente tal y como se presenta. Paralelamente, podemos inferir que una clase en-sí no necesariamente se convierte en clase para-sí; quienes entran en contacto con las objetivaciones para-sí. Sin embargo, podemos afirmar que quienes alcanzan las objetivaciones para-sí han partido como condición mayor de la apropiación de objetivaciones en-sí, ubicándose por otra parte, en un grado mayor de desarrollo ya que el nivel de las objetivaciones para-sí se encargaría de promover actividades que tienden a traducirse en un desarrollo conscientemente dirigido de lo existente, a la transformación del hombre y de su realidad social cuestión que trasciende los márgenes y escapan al mero ser-así.

Llegamos ahora al punto en que, tras tratar de presentar una idea general y no exhaustiva de las objetivaciones, -por considerarlo imprescindible-, Heller recupera a la cotidianidad a través de éstos y explícitamente plantea:

"... Las objetivaciones representan distintos niveles. El primer nivel lo constituyen el lenguaje, el sistema de hábitos y el uso de objetos: este nivel lo llamo la esfera de las objetivaciones que es en-sí. Sin la apropiación activa de este nivel no hay vida cotidiana en absoluto, pues sin ella no existe tampoco socialidad." (91)

Vemos así que el nivel de las objetivaciones en-sí está referido a la vida cotidiana. En ella, los hombres particulares se reproducen a través de la apropiación de esos sistemas de carácter primario que establecen en conjunto la posibilidad de continuar la vida del hombre en su sociedad. Ya en el curso expositivo de este primer capítulo nos hemos referido al mundo de los objetos, de los usos o costumbres y al lenguaje como aquellos componentes de la cotidianidad que facultan a todo hombre para vivir en su sociedad. Ahora bien, si ubicamos en este primer nivel aquella alusión (en la definición de objetivaciones) a la objetivación básica, entendida como el conjunto de productos y técnicas del trabajo, podemos entender que aquello que unifica y de lo que deriva el sentido del lenguaje, los objetos y los usos, es el trabajo productivo como objetivación fundante de la misma socialidad y como determinante de la especificidad humana.

El trabajo como objetivación humana por excelencia, ---vierte sus productos y momentos en la cotidianidad. Esta ---se construye y activa en y por los objetos, productos todos del trabajo por las representaciones que de ellos se hacen los hombres, incluyendo el uso que ha de dárseles y

por el lenguaje, cuya relación con la conciencia del hombre también se inicia históricamente con el trabajo, con la capacidad productiva inherente sólo al género humano. El mismo mundo de las relaciones sociales surge a partir de esta actividad primaria y en esa medida la sociedad no es posible sin el conjunto de productos y técnicas del trabajo de las que surgen las objetivaciones en-sí.

El lugar que la vida cotidiana ocupa respecto de las objetivaciones pone en evidencia que de la misma manera que la cotidianidad no puede abarcar la totalidad de los procesos de la sociedad, tampoco puede contener en su campo la vastedad de las objetivaciones comprendidas en la sociedad. Tal comparación de hecho refleja un mismo contenido que -- apunta a la especificidad de lo cotidiano. En ese sentido podemos decir que la praxis, como totalidad que abarca el conjunto global de sus objetivaciones, la vida cotidiana -- toma lo que requiere la autopreservación de los hombres -- particulares y que representa el conjunto de objetivaciones en-sí. Esto demuestra que el en-sí es suficiente para que los particulares se reproduzcan y que la vida cotidiana se asimila a la mera presencia y continuidad de lo establecido, del ser-así que impregna el carácter de las objetivaciones básicas en-sí.

En vista de esta compenetración y dadas las características revisadas de las objetivaciones en-sí, la vida coti -

diana acoge en su seno la misma diferenciación que implica excluir de su campo lo relativo a las objetivaciones para-sí, las cuales por su contenido y su relación con la vida cotidiana, designan el ámbito de lo no cotidiano. Ahora, --- bien, en tanto el en-sí y para-sí designan dos momentos o niveles del desarrollo de la actividad humana, cabe subrayar que la relación entre la cotidianidad y lo no cotidiano no es tampoco radicalmente antagónica. El carácter tendencial que caracteriza el movimiento de las objetivaciones en-sí y para-sí es extensivo al que se verifica en el plano cotidiano y no cotidiano. La diferencia sustancial descansa en que las objetivaciones en-sí al interior de la cotidianidad a la vez que satisfacen las necesidades de los hombres particulares en su autorreproducción, promueven actividades que tienden a circunscribirse a la mera permanencia de lo que es, de la autopreservación del hombre que agota su vida al interior del pequeño mundo que construye en la apropiación-objetivación de las objetivaciones primarias o en-sí expresadas en los sistemas de objetos, usos o costumbres y del lenguaje. Si como hemos visto, en la cotidianidad tiene cabida un cierto grado de los componentes u objetivaciones que contiene la sociedad, como los productos de la técnica, de la moral, de la ciencia o del arte, su expresión alcanza el nivel de la inmediatez que alimenta la actividad autorreproductora. Su inserción en la cotidianidad no rebasa sus -

marcos y no alcanza el ámbito de lo no cotidiano, que se -- orienta más allá de la mera autorreproducción y que exige - un desarrollo conscientemente asumido en la ejecución de ac- tividades que trascienden a la vida de los demás.

Sin embargo, debemos recordar que esta situación provie- ne del contenido de valor de la sociedad de que se trate, - por lo cual, el hecho de que la vida cotidiana exista, de - que los hombres particulares se reproduzcan, sin requerir - de las objetivaciones para-sí, sin trascender el nivel en- sí, obedece a condiciones históricamente establecidas y que son inherentes a la aparición de la sociedad capitalista.

A este respecto pensamos que no es casual la acotación que hace Heller a propósito de la necesidad de suprimir ali- enación como requisito para salir de la cotidianidad. Las - implicaciones que esto conlleva nos permiten apuntar a este nivel de la reflexión que la separación en dos niveles de - las objetivaciones no es un rasgo permanente a lo largo de la historia y que, paralelamente a la separación entre el - pequeño mundo y mundo entero, obedece a una manera de orga- nizar y distribuir socialmente la riqueza que encierra el - grado de desarrollo alcanzado por el género humano.

Señalado esto, el discurso de Heller es clarificador -- desde el plano de la cotidianidad:

"Entre la vida cotidiana y las actividades y formas de pensamiento no cotidiano no existir, en efecto,

una muralla china. Las objetivaciones genéricas para-sí provienen siempre de la cotidianidad y vuelven siempre a desembocar en ella. Y lo que es válido para el desarrollo de la sociedad en su conjunto lo es también para el desarrollo del particular: también el particular está en constante movimiento entre sus actividades cotidianas y sus actividades genéricas. En este permanente bascular (que no se verifica solamente en la cotidianidad) se conforman al mismo tiempo el mundo del hombre y el hombre mismo." (92)

De los elementos que arroja este fragmento recuperamos primeramente los términos que indentifican y distinguen el tipo de actividades que desempeña el particular: las cotidianas y las genéricas.

Con el fin de ajustarnos a la connotación específica que exhiben las actividades no cotidianas en este contexto, es conveniente señalar que el sujeto se objetiva a través de sus actividades cotidianas y no cotidianas en una oscilación continua y, en esta oscilación, las tendencias que siga y que lo aproximen más a un nivel que al otro, estarán dadas por el carácter y la finalidad de ese objetivarse. A través de sus actividades cotidianas el hombre se objetiva como particular, como ser que procura su autorreproducción, subordinando sus quehaceres a ese objetivo.

(92) *Ibid.* p. 118.

bordinando sus quehaceres a ese objetivo.

Cuando el hombre desarrolla actividades fuera de su cotidianidad, de ese mero autorreproducir su presencia, parte para objetivarse de su conciencia de ser genérico trascendiendo su pequeño mundo inmediato mediante la ejecución de tareas que guardan un significado no exclusivo a él y a su autopreservación activando comprensivamente y orientándose por un sentido que lo acerque e integre a la sociedad humana, al género. No hay que olvidar, sin embargo, que se trata de movimientos tendenciales en los que ha de tenerse presente el predominio de un ámbito sobre el otro. Esta consideración debe mantenerse vigente, aunque resulta fácil comprender que aquel hombre que logra trascender su cotidianidad y tener contacto con el 'mundo entero' difícilmente puede caer de nuevo al ámbito de su pequeño mundo y contentarse con vivir solamente en él, ya que el ascenso del en-sí - al para-sí conlleva un desarrollo que transforma incluso el mismo sentido de la vida cotidiana.

Volviendo a la cuestión inicial, tenemos que en el caso de las actividades cotidianas, el sujeto participa y objetiva la conformación de su mundo y de sí mismo a través de su contacto con las esferas de los objetos, de los usos o costumbres y con el lenguaje que, en conjunto, definen a las objetivaciones de carácter primario o en-sí. Cuando el sujeto actúa fuera de la cotidianidad, se objetiva asumiendo su

existencia y la del mundo que le rodea e imprimiendo en ello un sentido y una dirección que se deriva de un desarrollo - de su conciencia, lo cual trae aparejada la subordinación - de sus propias necesidades de autopreservación. La manera - en la que objetiva su mundo y a sí mismo es correlativa a - la dinámica que rige en las objetivaciones duraderas para - sí. Estas objetivaciones entendidas como genéricas son comu - nes a toda sociedad humana y, para tener una idea concreta de su significado concreto, podemos enunciarlas en su grado creciente de alejamiento de la cotidianidad. Ellas se refie - ren a las esferas del trabajo (considerado como única obje - tivación a la vez cotidiana y genérica), de la moral, la re - ligión, la política, el derecho y el Estado, la ciencia, el arte y la filosofía. Sin profundizar en el contenido que -- las sitúa en esta escala y que se ciñe a la jerarquía que - Heller propone, podemos señalar que, conforme el hombre ac - túa y se desarrolla en estas esferas que componen su reali - dad social y que presentan diversos grados de desarrollo, - se aleja de sí mismo como particular y, consecuentemente, - de su vida cotidiana al participar activamente de los resul - tados objetivados del género. Alcanzado ese nivel, el suje - to imprime otro orden y lugar a su proceso cotidiano, el -- cual continúa pero sin agotar sus posibilidades de desarro - llo como hombre total. Así, la particularidad del hombre -- pierde su dominio y adquiere una dimensión relativizada al

contacto del género en su proceso histórico de desarrollo.

Un elemento más que deseamos retomar y que permite un mayor seguimiento de la relación de la vida cotidiana con las objetivaciones genéricas para-sí, es aquél que la plantea como instancia de la que provienen ese nivel de objetivaciones. En este renglón leemos:

"Si nos representamos la cotidianidad como un gran río, puede decirse que de él se desprenden en formas superiores de recepción y reproducción de la realidad, la ciencia y el arte, se difrencian, se constituyen de acuerdo con sus finalidades específicas, alcanzan su forma pura que nace en esa especificidad -que nace de las necesidades de la vida social- para luego, a consecuencia de sus efectos, de su influencia en la vida de los hombres, desembocar en las corrientes de la vida cotidiana." (93)

De esta perspectiva observamos que de la misma manera que la vida cotidiana es de la historia fuente y desembocadura, se observa un movimiento paralelo en relación a las objetivaciones genéricas para-sí.

El fragmento anterior permite entender a la vida cotidiana en un continuo movimiento del que emergen aquellos problemas de la vida social que constituyen el material que nutre y da sentido a esas esferas complejas de la realidad que, fuera de lo cotidiano, se encargan de resolverlos de -

(93) G. Lukacs. Estética I. p. 11.

acuerdo a su campo definido de operaciones. De ello resulta que la vida cotidiana aparece como punto de partida de los diversos grados de elaboración que alcanzan las actividades humanas inscritas en aquellas esferas y, por otra parte, se revela también -la vida cotidiana- como el campo que recoge en práctica los resultados que provienen de la ciencia y el arte -por ejemplo- y que por implicar nuevas soluciones a - las necesidades suscitadas en la continua lucha por la existencia, en la continuidad de la vida social en su conjunto, se integran en la cotidianidad del hombre particular, aportando nuevos elementos sobre los que se redefinen las bases y formas de su apropiación en la construcción del mundo inmediato y en la conformación del sujeto como hombre particular.

De la cotidianidad entonces emanan los problemas que - nutren el quehacer de la ciencia, del arte, de la política, de la misma filosofía, para una vez resueltos desembocar -- nuevamente en su propia vertiente originaria y renovar permanentemente la vida social.

Aquí debemos tener presente que el parámetro en que se mueve la cotidianidad es aquél que registra la reproducción de la vida de los hombres particulares y que desde aquí es que surge el llamado a resolver los problemas que plantea - la necesidad de supervivencia. Estos problemas de carácter particular han de encontrar solución -objetiva y subjetiva-

mente- en los ámbitos que trascienden e incluyen el movimiento particular y que responden a la dimensión genérica.

La relación entre ambos momentos: el cotidiano y el genérico, responde entonces a una dialéctica en cuya base descansan las necesidades humanas de existencia. Ambos momentos resultan recíprocamente indispensables, siendo la vida cotidiana el lugar donde en última instancia aquellos resultados obtenidos a través de la actividad genérica se ponen a prueba en el camino de la renovación de la vida que se enriquece permanentemente con el desarrollo humano.

Pero como sucede con la historia, la vida cotidiana también reconoce sus límites, llegando a ser sólo el emisor -- que proclama la necesidad de cambios en los diversos renglones heterogéneos de su actividad. La elaboración de estos - cambios escapa necesariamente a su especificidad definida - en el orden particular y su ejecución transformadora, que debe provenir de ámbitos más amplios y complejos, es recogida en su influencia y consecuencias en el nivel cotidiano del orden particular en el que se integran los resultados de la actividad genérica para renovar y continuar -en circunstancias distintas- el paso de las generaciones en su autorre - producción.

La contraposición radical entre objetivaciones genéri - cas para-sí y vida cotidiana es impensable dado que ambas - categorías se dan referidas a un mismo contenido -el de la

actividad humana en su necesidad de reproducción- designan - do cada una un orden y grado distinto en el desarrollo his - tórico como único proceso.

Con esto establecido, conviene recapacitar en torno a esas formas elaboradas del pensamiento y actividad no coti - dianas que tienen a su cargo la resolución -a nivel genéri - co- de los problemas prácticos -cotidianos- de la vida so - cial. Tomando el caso del arte y la ciencia como objetiva - ciones para-sí (entre otras), cabría preguntarse si es posi - ble exentar la cotidianidad de quienes producen desde estas esferas. Al respecto Heller manifiesta:

"Artista y científico tienen su particularidad - en cuanto hombres de la cotidianidad; esa parti - cularidad puede quedar en suspenso durante la - producción científica o artística, pero inter - viene en la misma objetivación a través de de - terminadas mediaciones (...) Por último, toda obra esencial vuelve a la cotidianidad y su efec - to pervive en la cotidianidad de otros." (94)

Lo acotado indica que la vida cotidiana se desarrolla de manera continua, para la totalidad de los hombres, sin - admitir exclusión alguna. El hombre es siempre particular - y genérico simultáneamente, y esto nos conduce a pensar que, en la actividad de los hombres inscritos en esferas para-sí

como el arte y la ciencia, se genera un distanciamiento con respecto a su dimensión particular. Pero no debemos olvidar, por otra parte, que la actividad desarrollada por el científico o el artista también se orienta para lograr continuar con vida. (de ahí la intervención de la particularidad en la objetivación genérica). Consideramos que la diferencia sustancial consiste en que lo producido en ese proceso artístico o científico, -a diferencia de la cotidianidad-, ---trasciende a la vida de otros, permanece en un ámbito que - puede nutrir no sólo a quien lo produce sino a los otros -- particulares en su misma vida cotidiana.

Y al mismo tiempo, se puede percibir que en la producción de estas objetivaciones superiores, el hombre objetiva tanto su mundo y al mismo tiempo, se puede percibir que en la producción de estas objetivaciones superiores, el hombre no deja de objetivar su nivel cotidiano, en la medida en -- que en él adquirió las capacidades y habilidades básicas -- que le permitieron desarrollarse en dirección al despliegue de los componentes esenciales del género humano.

Ello pone de manifiesto que aún en el nivel para-sí el individuo puede seguir operando con las objetivaciones en-sí, en su cotidianidad, este nivel de la realidad y de sí - mismo le es suficiente para lograr su autorreproducción, pero en consideración de su vida total y de la conformación - concreta de su personalidad ese nivel de la cotidianidad no

representa sino un momento que se refiere siempre a la inmediatez de sus actividades. El desarrollo de las capacidades del individuo, que sigue una orientación fuera de sí mismo, más allá de la preocupación por su mera existencia, permea la relación con su propia cotidianidad -con su particularidad- y le confiere otro lugar y sentido, teniendo como perspectiva referencial al mundo entero, a las actividades genéricas.

El curso del análisis de las objetivaciones y la vida cotidiana cubre los aspectos más generales de esta relación por ello consideramos que podemos dejar la discusión en este punto, con la idea de haber respondido a una pregunta -- inicial sobre qué de las objetivaciones pertenece a la cotidianidad. Sin embargo, por el contenido que se ha vertido - en lo referente a la línea que demarca lo cotidiano y no cotidiano, para cerrar este capítulo, se nos plantea la no de la reflexión, marca la salida de la cotidianidad. Lo cual - nos invita a retomar el proceso de producción de las objetivaciones genéricas para-sí atendiendo al tipo de actividad que caracteriza de manera general a la vida cotidiana y que se distingue de aquella realizada al interior de una esfera homogénea como el arte o la ciencia.

3.2.1. El Proceso de Homogeneización.

Recordamos que esta reflexión fue iniciada atendiendo - al rasgo principal que caracteriza a la vida cotidiana y que

se significa en su heterogeneidad. En algún momento correspondiente al análisis de ese componente cotidiano fundamental a la homogeneización como contraparte de las actividades cotidianas. Tratar este aspecto ahora es relevante por cuanto en él se encierra la explicación de por qué el arte y la ciencia, por ejemplo, son objetivaciones no cotidianas.

Habiendo quedado establecida la heterogeneidad como rasgo específico de la cotidianidad, es conducente suponer que este carácter heterogéneo actúa directamente en las esferas y objetivaciones en que el particular desarrolla sus actividades. Pero al mismo tiempo, saber que la vida cotidiana no es la totalidad de la vida, implica considerar la existencia de esferas, objetivaciones y formas de actividad no heterogéneas, o que manifiesten diversos grados de homogeneidad. Desde este ángulo Heller anticipa que:

"... cuanto más objetivamente genérica es una objetivación tanto más es homogénea." (95)

Lo anterior nos permite abreviar que homogeneidad y genericidad pertenecen al mismo rango, mientras que heterogeneidad y cotidianidad se designan recíprocamente. Por lo tanto, si consideramos la homogeneidad como proceso que genera actividades diferentes a las cotidianas podemos abordar el acceso del particular cotidiano a la genericidad, pues este proceso, que es además señalado como condición pa

ra la reproducción de las objetivaciones genéricas, es según Heller:

"Una categoría de salida de la cotidianidad."

El proceso de homogeneización como vía de acceso a las prácticas que generan las objetivaciones para-sí resalta su importancia precisamente porque permite la reproducción de dichas objetivaciones. Asimismo, y atendiendo a los términos de la propia definición de objetivaciones genéricas, éstas se califican como responsables de la reproducción de la especie. Sin actividad homogénea entonces la reproducción genérica es imposible.

En función de ello y haciendo resaltar la relación de estas objetivaciones con las necesidades que en cada sociedad expresa la reproducción de la especie Heller nos dice:

"Si una sociedad necesita del Estado y del derecho no podrá subsistir ni siquiera un día si no existen personas que por un cierto tiempo de su vida o durante toda ella, estén inmersas en el trabajo sobre la estructura homogénea del derecho y hayan aprendido a pensar sobre tal base. Si una sociedad necesita de las ciencias naturales, debe tener un cierto número de personas que dominen los sistemas homogéneos de las disciplinas particulares y aprendan a moverse en este ámbito, situándose así al margen de la vida y pensamiento cotidianos." (96)

Pensamos que en este enfoque subyace un carácter histórico, en tanto las necesidades que plantea la existencia de una sociedad determinada no son nunca expresadas de la misma manera en todas las sociedades a través del tiempo. Este carácter igualmente se percibe en la base de que la división del trabajo determina las necesidades de la sociedad y su grado de desarrollo en las posiciones que ocupan las actividades productivas de quienes se dedican a diferentes especialidades.

La idea de homogeneización por su parte se centra en la existencia de diversos campos en la realidad social que exigen a los individuos que se dedican a su ejercicio un conjunto de conocimientos y de habilidades específicas y concretas. Si la sociedad no contara con el número necesario de estos campos específicos de actividad y de personas que concentraran en ellos su actividad y desarrollo, la reproducción de la vida social sería imposible por no contar con los instrumentos para resolver sus necesidades de existencia social, tampoco las objetivaciones genéricas podrían reproducirse, puesto que la vida cotidiana por sí sola no comprende la reproducción total de la sociedad y representa sólo un momento de este proceso. La reproducción genérica se efectúa fuera de la heterogeneidad cotidiana, ya que por de

finición las objetivaciones genéricas contienen una estructura homogénea que impone a la actividad que requiere su ejercicio, el mismo carácter.

Aceptando la idea de que la homogeneidad es un rasgo - de las objetivaciones no cotidianas, cabe preguntar qué significa el proceso de homogeneización, a lo cual Heller apunta:

"... no significa que el individuo actúe en referencia a una estructura homogénea (...) y ni siquiera que se hace a sí mismo homogéneo, sino - por el contrario, que un individuo se sumerge en una sola esfera u objetivación homogénea, concentra su actividad en una sola esfera objetivamente homogénea. En este caso el particular se refiere inmediatamente a la genericidad incorporada a la esfera homogénea determinada." (97)

El criterio de homogeneización es aplicado con mayor - énfasis al hablar del individuo que 'se sumerge' y 'concentra' en una sola objetivación para-sí. Cuando pensamos que - la vida cotidiana implica una diversidad de situaciones y actividades en las que participa el particular dedicado a su - preservación, la homogeneización se percibe como inaccesible puesto que el particular debe dedicarse también de manera -

(97) Ibid. p. 116.

heterogénea a actividades que no le permiten la concentración o el sumergirse en una sola tarea. A la luz de este contraste, la homogeneización sólo puede tener existencia objetiva fuera del ámbito cotidiano y en la forma de objetivaciones llamémoslas 'cerradas' en la medida en que poseen un campo específico que requiere de un tipo de pensamiento, de conocimientos y habilidades correspondientes. Si a la vez aunamos a este rasgo el componente que deviene de trascender la cotidianidad y que se significa en el desarrollo consciente que capacita la elección de la dirección a seguir, el sujeto de las actividades genéricas se define por la ejecución de una actividad que concentra todas sus capacidades en un campo estructurado homogéneamente y al que se halla incorporado un componente genérico. (en tanto su naturaleza no atañe exclusivamente a la vida del particular, sino también a los demás). Las actividades que se desarrollan en esferas homogéneas son accesibles a la totalidad de los hombres, al género humano, y no son -- propiedad exclusiva de su actor. (Esto sin embargo, por -- las características de las sociedades de clase, como hemos visto, pone de manifiesto su contenido de valor que en el sentido del grado de accesibilidad a esas objetivaciones -- promovido por esas sociedades a sus miembros resulta de es casa medida).

En esta perspectiva y remitiéndonos al acceso del hom -

bre a una objetivación homogénea, tenemos que no se trata ya del hombre como ser particular que actúa de manera total, con todos sus componentes en la ejecución de tareas heterogéneas en la cotidianidad, sino al decir de Heller, del "hombre enteramente comprometido":

"El hombre enteramente comprometido es una individualidad que concentra todas sus fuerzas y capacidades en el cumplimiento de una sola tarea incorporada en una esfera homogénea."
(98)

Creemos que hablar del "hombre enteramente comprometido" introduce una distinción cualitativa en el desarrollo objetivo de actividades homogéneas que sugiere un actuar del hombre que impone su sello al movimiento vital - de conservación de la especie, y haciendo que su vida activa y productiva, siga una dirección que nace del compromiso consigo mismo y con su realidad. Esta convergencia, nacida del compromiso conscientemente contraído es exponente de una homogeneización total en la conformación del sujeto.

Del proceso de homogeneización en los términos expuestos, obtenemos una visión aproximada de las implicaciones que guardan las actividades no cotidianas y del hombre que sale de su cotidianidad. De los elementos más significativos en esta breve apreciación destaca como punto de parti

da el tener como referencia una objetivación homogénea con la que el hombre establece una relación consciente y activa, y en la que dedica la concentración de todas sus capacidades en una sola tarea. El sujeto que así compromete su existencia, se ha apartado de su particularidad y asciende en el camino de la praxis humana, compartiendo con otros - la responsabilidad en el quehacer que permite la reproducción de las objetivaciones genéricas y, por ello, la de la humanidad misma. Es a través del proceso de homogeneización entonces que el hombre pasa de ser a particular a ser específico, cubriendo activamente el campo que lo separa del - máximo desarrollo posible de sus capacidades, y comprometiéndose en la transformación de su realidad y de sí mismo en la elección consciente de alternativas que parten de -- condiciones históricas concretas al interior de su clase - y de la sociedad de la que forma parte. La vida cotidiana de los "hombres enteramente comprometidos" se convierte -- así en un proyecto de vida que no se abandona a los meros procedimientos de la autoconservación y se compromete dentro de su campo específico a la tarea de la transformación de la vida cotidiana de otros miembros de la especie.

C O N C L U S I O N E S

El análisis del concepto de vida cotidiana formulado por Heller nos ha planteado la necesidad de esclarecer su contenido en el contexto del problema de la reproducción. Este a su vez, entendido como momento constitutivo del proceso productivo de la sociedad, nos ha conducido a reconocer en la vida cotidiana, -entendida como momento de la vida social que designa la reproducción de los hombres particulares- el terreno en el que se verifican las implicaciones que definen al proceso de reproducción en el sentido económico, y constituir al mismo tiempo la base para comprender las características que, desde el orden de los hombres particulares, -definen- específicamente a la cotidianidad.

Como un primer resultado a nivel general, podemos considerar que el enfoque anterior nos permite fundamentar el lugar que ocupa la vida cotidiana como fenómeno social que tiene como base la estructura socio-económica de la sociedad, formando parte del proceso productivo que sigue al interior de un modo de producción dado. Debemos hacer explícito además que esta ubicación del problema que nos ocupa nace o surge de la capacidad analítica que ofrecen las categorías que desde el pensamiento de Marx dan cuenta de la realidad social.

El recorrido de la exposición que quedó organizada en la formulación de tres momentos fundamentales correspon-

C O N C L U S I O N E S

El análisis del concepto de vida cotidiana formulado por Heller nos ha planteado la necesidad de esclarecer su contenido en el contexto del problema de la reproducción. Este a su vez, entendido como momento constitutivo del proceso productivo de la sociedad, nos ha conducido a reconocer en la vida cotidiana, -entendida como momento de la vida social que designa la reproducción de los hombres particulares- el terreno en el que se verifican las implicaciones que definen al proceso de reproducción en el sentido económico, y constituir al mismo tiempo la base para comprender las características que, desde el orden de los hombres particulares, -definen- específicamente a la cotidianidad.

Como un primer resultado a nivel general, podemos considerar que el enfoque anterior nos permite fundamentar el lugar que ocupa la vida cotidiana como fenómeno social que tiene como base la estructura socio-económica de la sociedad, formando parte del proceso productivo que sigue al interior de un modo de producción dado. Debemos hacer explícito además que esta ubicación del problema que nos ocupa nace o surge de la capacidad analítica que ofrecen las categorías que desde el pensamiento de Marx dan cuenta de la realidad social.

El recorrido de la exposición que quedó organizada en la formulación de tres momentos fundamentales correspon-

dientes a la reproducción, nos ha permitido poner a prueba la capacidad analítica que el concepto de Heller ofrece para, desde la especificidad de su discurso, dar cuenta de - las implicaciones del problema de la reproducción señaladas a partir de Marx.

Hemos visto que sin abandonar el discurso de Heller ha sido posible captar desde el ángulo que ella propone -de - signado por la dimensión particular de la vida del hombre- la expresión de los procesos que involucra la reproducción en el movimiento específico de la cotidianidad.

De esta manera, desde las tres principales articulaciones o conexiones que corren a cargo de la reproducción, la vida cotidiana aparece dando cuenta de cada una de ellas - sin abandonar el plano de la vida del hombre particular -- que se reproduce. Es posible desprender que, desde la perspectiva asumida, la vida cotidiana abre un espacio analítico fundamental en la dimensión del sujeto, del hombre como ser particular, llevándolo a ocupar un primer plano en la comprensión del proceso de conformación de la sociedad a - partir de la misma constitución del sujeto. Se demuestra, por otra parte, que en esta aproximación a la vida cotidiana como fenómeno social que resulta del conjunto de actividades del hombre en su dimensión particular, se ponen en - juego las categorías que se dirigen a dar cuenta de la sociedad.

Además, puesto que estas categorías se organizan en una visión histórica, la vida cotidiana encuentra igualmente - en esto su sentido, aportando desde su propia especificidad el lugar que en relación a este lugar ocupa fundamentalmente en el momento de la continuidad histórica que se asimila al contexto del proceso de reproducción de la sociedad. Entendida aquí la vida cotidiana como un momento interior a la reproducción de la sociedad, del que depende la misma posibilidad de esa reproducción social, la vida cotidiana hace resaltar su carácter histórico y el papel central que desempeña en la base del proceso de producción en cualquier sociedad y concretamente en las sociedades capitalistas.

Tenemos así que de las tres articulaciones o conexiones que asegura la reproducción, como proceso que se sitúa en el momento de la continuidad histórica, la vida cotidiana permite recuperarlas a través de su reconstrucción en la vida del hombre particular.

Del primer momento, el que plantea la conexión de los diferentes sujetos económicos que en realidad constituye un único entrelazamiento, surge la vida cotidiana como espacio que reúne a todo individuo que en cualquier época y lugar, para vivir tiene que reproducir sus propias condiciones de existencia, apareciendo como momento impostergable y determinante de la vida personal que se desarrolla cotidianamente.

En el segundo momento, aquel que señala a la reproducción, articulando desde el proceso productivo a los diferentes niveles de la estructura social, la vida cotidiana pone de manifiesto su componente fundamental entendido en la heterogeneidad de su campo. A través de esta característica que se presenta como constitutiva de la realidad objetiva, la vida cotidiana impone una aproximación a su intervención en la conformación subjetiva del hombre en tanto esa heterogeneidad es internalizada en el proceso de apropiación-exteriorización de la realidad, partiendo de condiciones socialmente establecidas en un momento específico de su historia. Esta aproximación permite a la vez evidenciar los principales elementos que intervienen en este proceso, como la estructura propia de la vida cotidiana y el tipo de pensamiento que intervienen en la constitución de la personalidad del hombre correspondiendo al nivel de sus actividades reproductoras. A este nivel se subraya el carácter que ostenta la configuración del sujeto -su personalidad- como objetivación de la cotidianidad, del proceso de reproducción en sus implicaciones económico-sociales vividas cotidianamente en la constitución de los individuos y no sólo en sus consecuencias estructurales. De esta aproximación, el hombre particular aparece como espacio fundamental de síntesis de la heterogeneidad del mundo que lo rodea en sus actividades -también heterogéneas- que conllevan su propia reproducción. Desde este ángulo se hace evi-

dente la relación de determinación del ámbito cotidiano -- respecto de la estructura social.

El tercer momento articulador de la reproducción que -- asegura la propia continuidad sucesiva de la producción -- que está en la base y que engloba al todo social, abre una perspectiva de análisis de la que surge la vida cotidiana en su relación con la historia, estableciendo su carácter indispensable para el curso histórico, en la medida en que el espacio de la reproducción de los hombres particulares se registra el cumplimiento del primer presupuesto de la -- historia: el poder contar con hombres vivos para hacer la historia. Al mismo tiempo, desde el proceso de producción de la sociedad en su conjunto, la vida cotidiana se demuestra como lugar en el que se da el requisito para la producción y que hace resaltar la condición de que los hombres -- se reproduzcan para producir --transformar-- su vida objetiva. Ello hace además evidente que en ella, en la cotidianidad, se genera la fuerza productiva fundamental para la -- continuidad productiva en el capitalismo, entendida en la fuerza de trabajo, cuya reproducción y mantenimiento se -- efectúa cotidianamente.

Del análisis que impone este tercer momento surge la necesidad de responder a qué de la dimensión de la sociedad incide en la vida particular de los hombres y en este punto, la vida cotidiana se revela como un campo de explora

ción que sin abarcar la totalidad de los procesos sociales siempre expresará a partir del orden particular, "algo" de la compleja estructura de la sociedad. Esta apreciación -- nos ha llevado a una consideración de elementos estrictamente 'hellerianos' en la noción de objetivaciones genéricas, las cuales ponen de manifiesto la necesidad de acudir a categorías teóricas de vasto alcance -histórico- para poder dar cuenta cabal de las implicaciones de la cotidianidad en la historia y al interior de cualquier sociedad. En el tratamiento, de este punto, en que resalta el movimiento de la continuidad histórica a través del paso de las generaciones, Heller permite un acercamiento al hombre particular en la significación de sus actividades, movimiento -- que se da inscrito en la praxis humana y cuyo sujeto es el género, la especie humana. Desde esta óptica, la delimitación del alcance cotidiano permite ubicarlo en relación a lo no cotidiano, dimensión cuyo esbozo va planteando la -- existencia de otros planos de la realidad histórico-social, como ámbitos de acceso posible a la totalidad de los hombres. Esta coyuntura marca la entrada de un análisis del -- 'contenido de valor' de la sociedad, como una aportación -- importante que Heller utiliza como base a una posición crítica asumida desde el terreno de la vida cotidiana.

Consideramos que este punto es fundamental para el desarrollo posterior de este trabajo y en base a ello justifica

mos el habernos detenido a presentar una caracterización general en la que se vislumbra la línea ascendente que puede seguir la vida del hombre particular, partiendo de la cotidianidad como su condición primaria. La especificación de las objetivaciones 'en-sí' y 'para-sí' intenta cumplir este propósito al revelar en su misma existencia, relativamente independiente, el resultado de la aparición histórica de las sociedades de clase que impone una manera de vivir la cotidianidad al margen de los contenidos genéricos superiores, obligando a la mayoría de los hombres a vivir sólo cotidianamente.

Consideramos como resultado importante de esta revisión que la postura apenas delineada este último apartado, guarda una significación por demás importante y definitoria en la medida en que a través de ella Heller introduce un manejo crítico del análisis de la cotidianidad. Este puede sintetizarse en el paso que, partiendo de la mera descripción de la vida cotidiana en sus contenidos de hecho, en el --- aquí y ahora de la sociedad en que se desarrolle, llega a apuntar lo que cada individuo puede llegar a ser si desarrolla los elementos y capacidades que entraña la cotidianidad y su propia conformación básica, teniendo como marco de referencia el desarrollo histórico del género y a la -- historia como proceso de construcción de valores. El punto final de este apartado coincide con el camino de salida de

la cotidianidad, que se apunta en la característica que define el ámbito no cotidiano y que se establece contrapuesta al carácter heterogéneo que abrió la reflexión sobre la especificidad cotidiana. En esta consideración quedó manifiesta la importancia definitiva de las necesidades como motor de la producción de objetivaciones en la diversidad de su gama y de las actividades que entrañan.

Con este desarrollo intentamos acreditar el estudio de la vida cotidiana como fenómeno social, que desde esta --- perspectiva, ofrece un espacio analítico que lleva a un -- primer plano la vida del hombre particular como punto de - partida para reconstruir desde su especificidad los procesos sociales que permiten a la sociedad continuar tal como es o transformarla, poniendo en ejercicio -cada hombre par- ticular- las capacidades y posibilidades que potencialmente subyacen a la rutinaria actividad de lucha por su existencia.

Consideramos a partir de esto, que si bien la vida coti- diana abre el análisis que puede explicarnos el por qué de la sociedad en su momento actual, su análisis encierra al mismo tiempo, la explicación de lo que puede llegar a ser, teniendo como punto de partida -y de llegada- al hombre -- particular en su reproducción.

BIBLIOGRAFIA.

- Agnes Heller. Sociología de la Vida Cotidiana. Ediciones - Península. Barcelona. 1977.
- Agnes Heller. Historia y Vida Cotidiana, Ed. Grijalbo. México, D. F. 1972.
- C. Marx. El Capital. Tomo I, Vol. II. Editorial Siglo XXI. México, 1975.
- L. Althusser, E. Balibar. Para Leer El Capital. Ed. Siglo XXI. México. 1974.
- C. Marx, F. Engels. La Ideología Alemana. Ediciones de - Cultura Popular. México. 1974.
- G Lukács. Estética I. Editorial Grijalbo. 1966.
- A. Gorz y otros. Sartre y el Marxismo. Cuadernos Pasado y - Presente. Impreso y distribuido por Siglo XXI editores. México. 1976.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

- A. Heller. Hipótesis para una teoría Marxista de los valores. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1974.
- A. Heller. La Revolución de la Vida Cotidiana. Editorial Materiales. Barcelona. 1979.
- A. Heller. Para cambiar la vida. Editorial Grijalbo. Barcelona. 1981. Lucien Séve: Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu.
- Eli Zaretsky. Familia y vida personal en la sociedad capitalista. Editorial Anagrama. Barcelona. 1978.

C. Marx. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Ed. Grijalbo. México. 1978.

K. Marx. Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política. T. I. Ed. Siglo XXI. México. 1980.

Berger y Luckman. La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires. 1979.

Henri Lefebvre. La vida cotidiana en el mundo moderno. Alianza Ed. Madrid. 1980.

Karel Kosik. Dialéctica de lo concreto. Ed. Grijalbo. México. 1967.

Bertell Ollman. Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista. Amorrortu. Buenos Aires. 1973.

J. P. Terrail, E. Prêteceille y otros. Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual. Editorial Grijalbo, S. A. México. 1977.